

FILOLOGÍA

AÑO XXIII, 2

1988



HOMENAJE
A
SARMIENTO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS - UBA
BIBLIOTECA CENTRAL - DIVISION CANJE
INDEPENDENCIA 9051
1225 BUENOS AIRES - ARGENTINA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*INSTITUTO DE FILOLOGIA Y LITERATURAS
HISPANICAS*

"Dr. AMADO ALONSO"

F I L O L O G Í A

Directora: ANA MARÍA BARRENECHEA

Secretario de Redacción: LUIS MARTÍNEZ CUITIÑO

Comité de redacción

María Luisa Bastos (The City University of New York), Maxime Chevalier (Université de Bordeaux), Marta Ana Diz (The City University of New York), Guillermo L. Guitarte (Boston College), Tulio Halperín Donghi (University of California, Berkeley), Rafael Lapesa (Real Academia Española), Beatriz Lavandera (Universidad de Buenos Aires), Isaías Lerner (The City University of New York), Josefina Ludmer (Universidad de Buenos Aires), Walter Mignolo (University of Ann Arbor), Sylvia Molloy (Princeton University), Enrique Pezzoni (Universidad de Buenos Aires), Susana Reisz de Rivarola (Universidad Católica del Perú), José Luis Rivarola (Universidad Católica del Perú), Melchora Romanos (Universidad de Buenos Aires), Beatriz Sarlo (Universidad de Buenos Aires), Lía Schwartz Lerner (Fordham University), Lore Terracini (Università di Torino), Harald Weinrich (Universität München), Alonso Zamora Vicente (Real Academia Española)

La OEA ha concedido un subsidio para costear parcialmente esta publicación. El resto fue cubierto con el aporte de la Fundación Amado Alonso y de la casa Witcel, que ha donado cartulina y papel.

La correspondencia editorial debe dirigirse a la Directora del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" (25 de Mayo 217 - 1002 Buenos Aires); la de canje a Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras (Independencia 3051 - 1225 Buenos Aires). Los pedidos de compra y suscripción a la Oficina de Venta de Publicaciones de la Facultad (Puán 470 - 1406 Buenos Aires).

ISSN 0071 - 495 X

FILOLOGÍA

AÑO XXIII, 2

1988



HOMENAJE A SARMIENTO

Y CELEBRACIÓN DEL QUINQUENIO
DE LA ALFABETIZACIÓN EN AMÉRICA
POR LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS



*INSTITUTO DE FILOLOGÍA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS
"DR. AMADO ALONSO"*

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

AUTORIDADES

DECANO: Prof. Norberto Rodríguez Bustamante

VICEDECANO: Lic. Carlos A. Herrán

SECRETARIOS: *Secretaria Académica*: Prof^ª. María Cristina González; *Secretaria de Investigación y Posgrado*: Prof^ª. Ruth Cora Escolar; *Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil*: Prof^ª Gladys Palau; *Secretario de Supervisión Administrativa*: Sr. Víctor Mohr.

CONSEJO DIRECTIVO: *Claustro de Profesores Titulares*: Lic. Carlos Herrán; Dra. María del Carmen Porrúa; Dra. Marta Kollmann de Curutchet; Dra. Hilda Sábato; Prof^ª Norma Paveglianiti; Dr. Conrado Eggers Lan; Dra. Beatriz Spota; Prof^ª Stella Maris Fernández.

Graduados Titulares: Prof^ª Norma Irene Ricco; Prof^ª Graciela Patricia Funes; Prof^ª Mabel Adriana Grimberg; Prof^ª Isabel Espinosa.

Estudiantes Titulares: Leonardo Fabián Casareto; María Victoria Pita; Flavio Benedicto Ruffolo; Sergio Sabater

“SURGIR EN UN DÍA”. LA BÚSQUEDA DE UN LUGAR EN EL MUNDO Y LAS AMBIGÜEDADES EN UN DESENLACE VICTORIOSO

*Lanzado repentinamente a la vida pública,
en medio de una sociedad que me ha visto
surgir en un día, sin saber de dónde vengo,
quién soy, y cuáles son mi carácter y mis
antecedentes...**

Cuando ha avanzado ya más de la mitad del camino de *Recuerdos de Provincia*, Sarmiento cree posible por fin dar por cerrada la narración de la “historia colonial” de su estirpe para adentrarse en el examen de su esfuerzo por darle una continuación digna de ella aclimatando su legado enaltecedor en la intemperie a la vez inhóspita y prometedora de un orden republicano que no se decide a perfilarse.

Pero ocurre que la narración de su propia vida, que debía constituir el segundo tramo de un argumento destinado a presentarlo como el protagonista necesario de una regeneración nacional tan ligada al pasado como abierta al futuro, se resiste obstinadamente a prolongar las líneas sobre las cuales han avanzado esos desmesurados prolegómenos.

Es que, al volverse a su propia trayectoria, van a ser otros los temas y problemas que se impondrán a la atención

* DOMINGO F. SARMIENTO, *Mi Defensa*, en *Obras Completas de Domingo F. Sarmiento*, 2ª edición, tomo III, Buenos Aires, Luz del Día, 1948, 8.

de Sarmiento en su esfuerzo por entenderla. Y también por justificarla; pese a que cuando escribe *Recuerdos de Provincia* tiene ya motivos sobrados para estar satisfecho del punto al que ella lo ha conducido, y se presenta al final del libro como un hombre que, tras de “vencer las dificultades” de una carrera iniciada en situación casi desesperada, ha podido finalmente “tomar estado después de haber recorrido la tierra, y llegado con el estudio, la discusión de las ideas, el espectáculo de los acontecimientos, los viajes, el contacto con hombres eminentes, y sus relaciones con los jefes de la política de Chile, a completar aquella educación para la vida pública que principiaba en 1837 entre las prisiones y los calabozos”¹ —en ese balance retrospectivo la ufanía oculta mal un inesperado subtono defensivo.

Esa ambivalencia no resuelta no se debe tan sólo a que la pretensión —laboriosamente preparada por la larga presentación de sus antepasados— de hacer de ella la reconquista de un patrimonio sobre el cual Sarmiento reivindica derechos hereditarios, de convertirse en suma en el continuador en un mundo nuevo de la élite colonial en la que brillaron tantos ascendientes ilustres, no es totalmente convincente. Sin duda en la evocación de la primera y humilde etapa de su propia trayectoria esa interpretación no logró obliterar del todo elementos que invitaban a reconocer en ella más bien un eco de las aspiraciones al ascenso social que la revolución estaba inspirando entre quienes eran ajenos a esa élite; también en la de las siguientes se verán aflorar disonancias análogas. Pero, como gradualmente comenzará a advertirse, las ambivalencias de Sarmiento reflejan algo más que sus dudas sobre las fuentes reales de esa “aspiración a no sé qué de elevado y noble” que tensaba su vida: invisten aun la validez y la índole del éxito que se jacta de haber alcanzado en ella.

¹ DOMINGO F. SARMIENTO, *Recuerdos de Provincia*, Buenos Aires, CEAL, 1979, (en adelante *RP*), 223-24.

Esas ambivalencias no afloran todavía en la evocación de la etapa que Sarmiento ubica bajo la égida de la naciente revolución emancipadora, ya que atribuye el celo con que, “balbuciente aún, empezaron a familiarizar mis ojos y mi lengua con el abecedario”, a la “prisa con que los colonos, que se sentían ciudadanos, acudían a educar a sus hijos”, y es sabido que la continuidad entre esas aspiraciones revolucionarias y lo más valioso del legado colonial es uno de los postulados centrales de *Recuerdos de Provincia*. Ellas inspiran en 1816 la creación de la Escuela de la Patria, en que iba a comenzar y también concluir su educación formal. Allí —nos cuenta— bajo el magisterio de “dos sujetos dignos por su instrucción y moralidad de ser maestros en Prusia [...] yo pasé [...] a confundirme en la masa de cuatrocientos niños de todas edades y condiciones, que acudían presurosos a recibir la única instrucción sólida que se ha dado entre nosotros en escuelas primarias”, en un contexto transformado por el culto revolucionario de la igualdad, “sentimiento [...] desenvuelto en nuestros corazones por el tratamiento de *señor* que estábamos obligados a darnos unos a otros los alumnos, cualquiera que fuese la condición o la raza de cada uno”.²

En ese contexto igualitario la superioridad que Sarmiento debe a lo que llama “sus talentos” (en primer lugar entre ellos su precoz facilidad para la lectura) va a ser bien pronto reconocida:

Siendo alumno de la escuela de lectura, construyóse en uno de sus extremos un asiento elevado como un solio, a que se subía por gradas, y fui yo elevado a él con nombre de *primer ciudadano*! Si el asiento se construyó para mí dirálo don Ignacio Rodríguez [uno de los maestros] que aún está vivo.³

² RP, 145.

³ RP, 145-146.

Pero no le iba a ser fácil avanzar sobre las líneas trazadas por este comienzo tan auspicioso. Luego de nueve años de concurrir a la escuela “sin haber faltado un solo día bajo pretexto ninguno, que mi madre estaba ahí para cuidar con inapelable severidad que cumpliese mi deber de asistencia”, se fatigó de aprender una y otra vez “la gramática, la aritmética, el álgebra”. Como confiesa Sarmiento,

mi moralidad de escolar debió resentirse en esta eterna vida de escuela, por lo que recuerdo que había caído al último en el disfavor de los maestros. Estaba establecido el sistema seguido en Escocia de ganar asientos [...] Ultimamente obtuve carta blanca para ascender siempre en todos los cursos, y por lo menos dos veces al día llegaba al primer asiento; pero la plana era abominablemente mala, tenía notas de policía, había llegado tarde, me escabullía sin licencia, y otras diabluras con que me desquitaba el aburrimiento, y me quitaban el primer lugar, y el medio de plata blanca que valía conservarlo todo un día entero, lo que me sucedió pocas veces.⁴

Comienza a desenvolverse aquí un motivo que volveremos a escuchar una vez y otra pero nunca llegará a hacerse dominante: tras de las ambivalencias que en *Recuerdos* alcanzan a columbrarse en la relación entre Sarmiento y la élite colonial o entre Sarmiento y su padre, tras de las que arrastra aun la efusiva identificación con su madre, se ocultan otras frente a sus propios esfuerzos por realizar esa “aspiración a no sé qué de elevado y noble”, que retrospectivamente no le parecen quizá ni tan tenaces ni tan deliberados como hubiese sido necesario.

No es que vuelva a oírse en el balance de su carrera la nota claramente defensiva que resuena en la evolución de la última etapa de su frecuentación de la Escuela de la Patria. Pero el relato quizá deliberadamente fragmentario e

⁴ RP, 146.

impreciso de las que siguen parece esforzarse por eludir la conclusión de que, si una vez cerrada esa demasiado larga iniciación, aquella carrera siguió avanzando a la deriva, ello no se debe tan sólo, como busca persuadirnos y persuadirse, a las obstinadas injusticias de la suerte.

Sin duda, las dificultades que Sarmiento afronta no son inventadas, pero no es fácil medir la intensidad que ellas alcanzaron en una etapa conocida sobre todo a través del testimonio de *Recuerdos*. Así, ya en 1821, cuando contaba sólo diez años, su padre decidió hacerlo ingresar en el seminario de Loreto, en Córdoba; ello dio ocasión para la única visita de Sarmiento a la metrópoli del interior, pero ésta fue breve: "hube de volverme sin entrar"; en *Mi Defensa* había achacado este contratiempo a "enfermedades que me atacaron";⁵ en *Recuerdos* esta justificación sugestivamente lacónica es reemplazada por una más genérica apelación a "la fatalidad".⁶ En 1823 debe fecharse otro episodio que para Sarmiento revela aun mejor el peso incontrastable de esa fatalidad: en ese año el gobierno de la provincia de Buenos Aires ofrece a la de San Juan seis becas para el recién creado Colegio de Ciencias Morales, antesala de la universidad:

pedíase que fuesen de familia decente, aunque pobres, y don Ignacio Rodríguez fue a casa a dar a mi padre la fausta noticia de ser mi nombre el que encabezaba la lista [...] Empero se despertó la codicia de los ricos, hubo empeños, todos los ciudadanos se hallaban en el caso de la donación, y hubo de formarse una lista de todos los candidatos; echóse a la suerte la elección, y como la fortuna no era el patrono de mi familia, no me tocó ser uno de los seis agraciados. ¡Qué día de tristeza para mis padres aquél en que nos dieron la fatal noticia del escrutinio! Mi madre lloraba en silencio, mi padre tenía la cabeza sepultada entre sus manos.⁷

⁵ *Mi Defensa*, op. cit., p. 7.

⁶ *RP*, 157.

⁷ *RP*, 147-48.

Un año después, a los trece de edad, vemos a Sarmiento buscar a tientas modos de sobresalir alternativos al que parece haber quedado cerrado para él. Utilizando de modo menos novedosos las mismas dotes que habían hecho de él el primer ciudadano de la escuela de la Patria, los domingos por la mañana comienza a ofrecer un simulacro de misa en la capilla privada del “jorobado Rodríguez”. El espectáculo provoca “grande edificación de los devotos” y a él acuden aun “los frailes del convento de Santo Domingo”. Ese público era atraído por la maestría con que el precoz oficiante “parodiaba a *su* tío el cura que cantaba muy bien, y de quien, siendo *él* monaguillo, atisbaba todo el mecanismo de la misa”.⁸ Pero, puesto que para entonces había abandonado el seminario cordobés, no parecía ya posible hacer de esa precoz celebridad el punto de partida de una exitosa carrera eclesiástica.

En las tardes dominicales, quien por la mañana se había ofrecido en edificante espectáculo se trocaba en igualmente espectacular caudillo de una banda de fieles admiradores cuya edad oscilaba entre los once y los veinte años, reclutados entre las clases subalternas y aun marginales (“un mulato regordete” que “había en casa de los Rojos”, “inquieto y atrevido, capaz de una fechoría”; otro “del mismo pelaje, de Cabrera, [...] diminuto, taimado”, “un peón chileno de veinte o más años, un poco imbécil”,⁹ y otros más hasta llegar a siete).

Al frente de ese diminuto ejército obtiene una victoria que es fruto de la sorpresa. El desquite convoca a los “cardúmenes de muchachos” que pululan en los barrios de Colonia y Valdivia; organizados en una tropa de quinientos combatientes, éstos reducen a duras penas a Sarmiento y sus siete seguidores, hechos fuertes en un puente de las afue-

⁸ RP, 152-3.

⁹ RP, 153.

ras: esa gloriosa derrota pone brusco fin a esta apenas esbozada carrera de caudillo. A los catorce años de edad Sarmiento ha pues explorado y descartado (acaso sin advertirlo) las versiones cimarronas del rojo y el negro que permanecen abiertas en esa era de guerras civiles.

Un año más, y otro golpe del destino le ofrecerá un bienvenido diversivo para una situación en la que todos los caminos hacia el futuro parecen cerrársele (a falta de alternativa mejor, acaba de ocuparse como ayudante de un agrimensor francés doblado de arquitecto, para comenzar así —nos asegura— el aprendizaje de la ingeniería). En 1825 su tío José de Oro participa en una revolución que derroca al gobernador Del Carril, invocando el carácter sacrílego de las iniciativas secularizadoras incluidas en la Carta de Mayo que ha promulgado para la provincia; Del Carril es restaurado poco después por las fuerzas de los Aldao, caudillos de la vecina Mendoza, y Oro debe partir al destierro en un rústico rincón de la provincia de San Luis; “yo quise seguirlo —nos dice Sarmiento— y mi madre por gratitud lo aprobaba”.¹⁰

Se abre así un intermedio pastoral, que da ocasión a algunas de las páginas más eficaces de *Recuerdos de Provincia*. En San Francisco del Monte, donde transcurre su venturoso destierro, no se repite el contraste que en su nativo San Juan opone a la sonriente huerta creada por siglos de acción humana una naturaleza inhóspita y árida: aquí pierden su ponzoña aun los rasgos que en el contexto sanjuanino le aparecían hostiles; cuando “por las tardes, a la hora de traer leña por los vecinos bosques”, Sarmiento se internaba en “las soledades prestando el oído a los ecos de la selva”, no sólo el ruido de las palmas o el canto de las aves, sino aun el chirrido de las víboras se integraba para él en la acordada melodía de ese mundo sin sombras. Junto con la naturaleza,

¹⁰ RP, 49.

también los hombres presentaban a los desterrados un rostro más amistoso que en el rincón nativo; en las cabañas perdidas en ese amable desierto lo esperaban paisanos dispuestos a recibirlo con "mil atenciones".¹¹

En los dos años pasados en ese rincón de mágica concordia, sedimenta en Sarmiento la visión nostálgica de un mundo incontaminado por las impurezas de la historia, que en una página célebre de *Facundo* se volcará en una imagen estilizada sobre el modelo de las reconstrucciones de la vida arcaica armadas a partir del relato bíblico.¹² Pero no es sólo esa visión idílica la que le hace atractivo el recuerdo de la etapa de su adolescencia transcurrida en San Luis, en la compañía de don José de Oro; ni tampoco solamente que en esas soledades en que "las pláticas y lecciones" de su maestro se constituyeron en su ligazón única con "la cultura del espíritu", su personalidad alcanzó su perfil definitivo. Por lo menos igualmente importante es que en su destierro ha encontrado por primera vez modo de sobresalir gracias a sus dotes y saberes.

En ese mundo incontaminado, en efecto, las "buenas gentes" tributan aun la deferencia debida a superioridades que en la Argentina trabajada por la crisis de emancipación suelen provocar una rencorosa hostilidad. Las "mil atenciones" que Sarmiento recibe, los quesos y huevos de avestruz que le tributan los paisanos encontrados en sus vagabundeos a la hora del crepúsculo, son homenajes al sobrino del cura, pero más aún al "maestro de la escuelita del lugar", y Sarmiento evoca con intensa complacencia su desempeño como tal.

Al hacerlo no deja de subrayar cómo a esa posición había debido un poder y un prestigio que parecían desafiar el orden natural:

¹¹ *RP*, 50.

¹² DOMINICO F. SARMIENTO, *Facundo*, Prólogo de Alberto Palcos, Buenos Aires, ECA, 1962, pp. 37-38.

Fundamos una escuela, a que asistían dos *niñitos* Camargos, de edad de veintidós y veintitrés años, y a otro discípulo fue preciso sacarlo de la escuela, porque se había obstinado en casarse con una muchacha lindísima y blanca, a quien yo enseñaba el deletreo. El maestro era yo, el menor de todos, pues tenía quince años; pero hacía dos por lo menos que era hombre por la formación del carácter, y ¡ay de aquél que hubiese osado salirse de los términos de discípulo a maestro a pretexto de que tenía unos puños como perro de presa!¹³

He aquí a Sarmiento, casi niño, derivando de su modesto dominio del alfabeto la autoridad necesaria, para imponerse a hombres hechos, y participar en la decisión que aleja a uno de éstos de una muchacha al parecer demasiado blanca para él. Se entiende por qué, cuando “una mañana aparecióse uno de *sus* deudos que venía a llevarlo a San Juan, para mandarlo de cuenta del gobierno a educar a Buenos Aires”, ante la autorización de su tío a “optar libremente”, repuso con “la carta más indignada y más llena de sentimiento que haya salido de la pluma de un niño de quince años”. Aunque poco después vino a llevarlo su padre “y entonces no había qué replicar”,¹⁴ la demora iba a tener consecuencias fatales: el gobierno provincial que ofrecía costear sus estudios fue derrocado por las fuerzas invasoras de Facundo Quiroga. Una vez más, lo que el relato dice y más aun lo que calla sugiere que Sarmiento no está seguro de no haber colaborado con esa fatalidad que le cerraba una vez más las vías de acceso aun abiertas a las filas de la élite intelectual.

De todos modos la intervención paterna lo ha expulsado del paraíso que había sido para él San Francisco del Monte, definitivamente perdido puesto que su tío retorna también de su destierro al ser devuelta su facción al poder en San Juan gracias al triunfo de Quiroga. Al tomar empleo en el negocio de otra pariente, Angela Salcedo, “tímido depen-

¹³ RP, 49.

¹⁴ RP, 50.

diente de comercio en una tienda, yo que había sido educado por el presbítero Oro en la soledad que tanto desenvuelve la imaginación, soñando congresos, guerra, gloria, libertad, la república en fin”, Sarmiento parece resignarse a abandonar la búsqueda del lugar en la sociedad que está seguro que es suyo en derecho.

Estuve triste muchos días, y como Franklin, a quien sus padres dedicaban a jabonero, él que debía robar al cielo los rayos y a los tiranos el cetro, tomé desde luego ojeriza al camino que sólo conduce a la fortuna.¹⁵

Será en efecto la lectura de la autobiografía de Franklin la que le revele una alternativa no sólo a ese *cursus honorum* todavía cercano al de los letrados coloniales, que la fatalidad —ayudada por el celo sólo intermitente que Sarmiento ponía para afrontarla— le había cerrado, sino también a esas vertiginosas carreras político-militares que la revolución había abierto para tantos hombres de una generación anterior, y que eran ahora irrepetibles. Franklin, el “joven que sin otro apoyo que su razón, pobre y destituido, trabaja con sus manos para vivir, estudia bajo su propia dirección, se da cuenta de sus acciones para ser más perfecto” ofrece por fin un ejemplo pertinente a ese otro joven “pobrísimos como él, estudioso como él”. “Dándome maña y siguiendo sus huellas —concluye Sarmiento— podía un día llegar a formarme como él, ser doctor *ad honorem* como él, y hacerme un lugar en las letras y en la política americana”.¹⁶

Lo que la vida de Franklin le ofrece es entonces la revelación de que su “aspiración a no sé qué de elevado y noble” no necesitaba canalizarse a través de los cauces heredados del pasado, o de los más azarosos excavados por la crisis

¹⁵ RP, 157.

¹⁶ RP, 162-63.

revolucionaria: en una sociedad menos rígidamente perfilada que las neohispanas, Franklin había venido inventando su propio rumbo al avanzar sobre él, y sólo retrospectivamente puede descubrirse que cada una de sus etapas había marcado un progreso hacia el desenlace apoteótico que lo constituiría en el "Santo del pueblo".

Sarmiento necesita de la promesa inscrita en ese ejemplo para atravesar sin perder esperanzas años de esterilidad y penuria; en la evocación que de ellos ofrece *Recuerdos* está muy viva la conciencia de que su vida sigue a la vez dos cursos distintos: superficialmente es la de un muchacho que, por razones que retrospectivamente le parecen fútiles, abandonó las filas de la facción favorecida por sus valedores para unir su suerte al partido que iba a ser derrotado en las guerras civiles, y verse arrojado a un penurioso exilio en el cual, tras de llevar a la ruina el bodegón que abrió con su padre en un poblacho chileno con fondos adelantados por parientes menos infortunados, terminó como apire y capataz en una mina explotada por entonces con no mejor fortuna por un también exilado jefe militar argentino en el Norte Chico de Chile. Pero en medio de esa experiencia desazonante sigue confiando, en que ella secretamente prepara el desenlace que hará de él una figura pública y no le faltan reconocimientos que le anticipan algo de ese prometido triunfo.¹⁷

Pero si el recuerdo de Franklin le ayuda a seguir esperando ese desenlace tan improbable, el ejemplo que Franklin ofrece no se presta a una imitación literal por parte de Sarmiento. Sus talentos, aunque excepcionales, son menos versátiles que los de su modelo; y hay en *Recuerdos* indicaciones suficientes de que él mismo lo advierte muy bien. No ha heredado de su madre la destreza manual, ni lo atraje-

¹⁷ RP, 166. Sobre el episodio y su significado, ver "Una vida ejemplar: la estrategia de *Recuerdos de Provincia*", en CARLOS ALTAMIRANO y BEATRIZ SARLO, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983, 50-52.

ron en la infancia los juegos que la requerían, así fuese en grado mínimo (“No supe nunca hacer bailar un trompo, rebotar la pelota, encumbrar una cometa, ni uno solo de los juegos infantiles a que no tomé afición en la niñez”;¹⁸ no estaba entonces a su alcance emular la hazaña de arrebatarse a los cielos el rayo, que había constituido a Franklin en el “Santo del pueblo”). Y su veleidad de explorar otros campos que le estaban menos vedados, pero en los que tampoco se descubría dotes sobesalientes, no iba a llegar tampoco demasiado lejos: así en cuanto al dibujo (“en la escuela aprendí a copiar sotas, y me hice después un molde para calcar una figura de San Martín a caballo que suelen poner los pulperos en los faroles de papel; y de adquisición en adquisición yo concluí en diez años de perseverancia con adivinar todos los secretos de hacer mamarrachos... Cuando pude, por el conocimiento de los materiales de la enseñanza del dibujo, faltóme la voluntad para perfeccionarme”).¹⁹

Esa voluntad no le faltó para seguir avanzando por terrenos menos ingratos. En 1829, ya derrotado en su primera campaña de la guerra civil, y prisionero en su casa gracias al influjo de sus familiares de la facción rival, se dedica a aprender francés sin más maestro que “una gramática y un diccionario prestados” (“Tenía mis libros sobre la mesa del comedor, apartábalos para que sirvieran el almuerzo, después para la comida, a la noche para la cena; la vela se extinguía a las dos de la mañana, y cuando la lectura me apasionaba, me pasaba tres días sentado registrando el diccionario”). En 1833, ya exilado en Chile y dependiente de comercio en Valparaíso “ganaba una onza mensual, y de ella destiné media para pagar al profesor de inglés Richard, y dos reales semanales al sereno del barrio para que me despertase a las dos de la mañana a estudiar mi inglés”.

¹⁸ RP, 151.

¹⁹ RP, 151-2.

Pero si el sacrificio es abrumador, la victoria sobre las dificultades afrontadas es total y fulmínea:

al mes y once días de iniciado el solitario aprendizaje [del francés], había traducido doce volúmenes, entre ellos las *Memorias* de Josefina... después de mes y medio de lecciones, Richard me dijo que no me faltaba ya más que la pronunciación, que hasta hoy no he adquirido. Fuime a Copiapó, y... traduje a volumen por día los sesenta de la colección completa de Walter Scott".²⁰

Pero si aquí lo vemos poner el mismo esfuerzo desesperado que cuando niño había sido la fuente secreta de su precocidad con el alfabeto no es sólo porque el aprendizaje de idiomas le permite revivir los triunfos casi instantáneos de aquella experiencia a la que debía su fe incommovible en sus "talentos". No es sólo la "aspiración a un no sé qué elevado y noble", en que se entrelazan ambición personal y fe en una misión redentora, la que le da el tesón necesario para esos esfuerzos más que humanos: es una ambición de descifrar el mundo que, aunque no menos viva que la de Franklin, lo ve bajo una figura distinta de la preferida por éste. Sarmiento está convencido de que las claves para ese desciframiento están escondidas en los libros y, "para los pueblos del habla castellana, aprender un idioma vivo es sólo aprender a leer".²¹

Sarmiento no comienza sólo ahora a ver en su conquista del mundo de la escritura algo más que la de un arma de triunfo, y a buscar en él el instrumento capaz de descifrar ese otro mundo cuyo acceso le abría su experiencia de vida, y que a medida que avanzaba en ésta se le aparecía cada vez más enigmático. A la salida misma de la infancia, la "lluvia oral" de enseñanzas que manaba de don José de Oro,

²⁰ RP, 164.

²¹ *Loc. cit.*, n. 77.

al ofrecerle un inventario de ese mundo a través de una deslumbradora sucesión de imágenes comparables a las “láminas de un libro cuyos significados comprendemos por la actitud de sus figuras” y en el cual “pueblos, historia, geografía, religión, moral, política, todo ello estaba anotado como en un índice”. Desde entonces se puso a la busca del “libro que detallaba” lo que ese índice le había prometido, y con ello vino a redefinir para siempre su relación con el mundo de la palabra escrita.

Creyó recibir esa buscada revelación de “los catecismos de *Ackermann* que había introducido en San Juan don Tomás Rojo”: en ellos —nos dice— “encontré lo que buscaba, tal como lo había concebido, preparado por patriotas que desde Londres habían presentido esta necesidad de la América del Sur de educarse... Allí estaba la historia antigua, y aquella Persia, y aquel Egipto y aquellas Pirámides, y aquel Nilo de que me hablaba el clérigo Oro”.²² El descubrimiento de esos catecismos no marca desde luego el punto de llegada, sino el de partida de una exploración que no iba a cesar ya nunca.

Por años todavía ella pareció marchar por rumbos dictados por el caprichoso azar de las lecturas; lo que su espíritu experimenta en esa etapa lo compara Sarmiento con “las inundaciones de los ríos, que las aguas al pasar depositan poco a poco las partículas sólidas que traen en disolución, y fertilizan el terreno”. De retorno en San Juan desde 1836, entre 1838 y 1840 participó en las discusiones de un grupo de jóvenes —Quiroga, Rosas, Aberastain, Cortínez— dotados de la formación universitaria que a él le faltaba. Entonces, nos dice, “empecé a sentir que mi pensamiento propio, espejo reflecto hasta entonces de las ideas ajenas, empezaba a moverse y a querer marchar. Todas mis ideas se fijaron clara y distintamente... llenos ya los vacíos que

²² RP, 158.

las lecturas desordenadas de veinte años habían podido dejar”.

Aunque la ambición propiamente teórica que había brotado en Sarmiento bajo el estímulo de las enseñanzas de José de Oro había agregado una dimensión nueva a la relación esencialmente práctica que hasta entonces había mantenido con el mundo de las letras (tanto desde una perspectiva individual, que lo valoraba como capaz de proveerle los instrumentos que le permitirían conquistar —o reconquistar— el lugar en la vida pública que era suyo por derecho de herencia, como desde una supraindividual, que veía en la difusión de la cultura letrada un instrumento particularmente eficaz de transformación colectiva), esta última seguía siendo ofrecida como la justificación de aquélla. Sarmiento estaba menos dispuesto que su lector actual a concluir que los hallazgos alcanzados en esa búsqueda teórica (tal como se despliegan por ejemplo en *Facundo*) constituyen su contribución esencial; la frase que acaba de citarse remata ofreciendo como coronamiento de ese esfuerzo “la aplicación [de nuevo eminentemente práctica] de aquellos resultados adquiridos a la vida actual, traduciendo el espíritu europeo al espíritu americano, con los cambios que el diverso teatro requería”.²³

Con ello no sólo supeditaba su ambición teórica a un objetivo práctico, sino circunscribía duramente su alcance, en cuanto el surgimiento de un “pensamiento propio”, que parecía prometer una tentativa original y autónoma de exploración del mundo con instrumentos que, cualquiera fuese su origen, había ya hecho plenamente suyos, y se resuelve en algo menos que eso: a saber, una exitosa “traducción del espíritu europeo al espíritu americano”. Si Sarmiento advertía muy bien el papel que la búsqueda de una clave para entender el mundo (y en primer lugar el mundo bajo la figura de la historia) tenía como motor de su forma-

²³ RP, 168.

ción intelectual, y no dejaba de ver en la ambición teórica que subtendía esa búsqueda la manifestación de un afán de saber que siempre reconocería como socialmente útil, al proponer una imagen global de su proyecto intelectual la relega a pesar de todo a un difuso segundo plano.

Puesto que no compartía la perspectiva del lector actual, para el cual a su ambición teórica debemos lo que su legado intelectual tiene de más valioso, no hubiera podido tampoco encontrar en ella el elemento capaz de dotar a la figura de intelectual sobre la cual busca perfilarse de la coherencia y la envidia necesarias para justificar plenamente el papel, que invocándola reivindica para sí en el futuro de su patria. Esa reivindicación no podría entonces apoyarse sino en la eficacia práctica con que su acción de intelectual incide en la realidad que ambiciona transformar, y Sarmiento advierte muy bien cómo ello amenaza tornarla aun más problemática, y para superar esos problemas procura modelar sucesivamente su perfil de intelectual sobre dos figuras que halla disponibles para ello: la del educador y la del escritor.

Ya antes de que la experiencia de San Francisco del Monte le revelase qué formidables instrumentos de influjo y dominio sobre los hombres ponía a su alcance el papel de maestro, la de la Escuela de la Patria se lo había anticipado a través de la devoción inquebrantable que habían sabido evocar en él los que allí lo tuvieron por alumno. Pero durante su primer destierro chileno, entre 1831 y 1836, iba a descubrir la contracara de esa imagen exaltante: de todas las posiciones que ocupó durante esa etapa poco afortunada la de maestro de escuela fue quizá la menos prestigiosa y sin quizá la peor retribuida.

Sin duda, en las provincias argentinas y en Chile no sólo son educadores esos famélicos maestros de aldea, sino quienes desde niveles más altos practican el arte de enseñar y

hacen de esa práctica una actividad ancilar; en la universidad ella requiere de quienes la ejercen los títulos que precisamente faltan a Sarmiento, y de ellos recibe su prestigio; a otros niveles se apoya también en un más difuso prestigio social e intelectual previamente conquistado en otras esferas de actividad: así algunos de los publicistas más prestigiosos de esa hora hispanoamericana (en Santiago don Andrés Bello; en Buenos Aires Pedro de Angelis; en ambas ciudades José Joaquín de Mora) regentearon escuelas en alguna etapa de su carrera, pero pudieron hacerlo porque llevaban a esa actividad una reputación ya adquirida, que por su parte Sarmiento necesitaba aun conquistar. Realizarse bajo la figura del educador no podía entonces significar para él acogerse a la que la sociedad en que vivía aceptaba como válida, sino inventar otra radicalmente nueva, y a partir de su retorno a San Juan, en 1836, iba en efecto a avanzar hacia esa invención.

El asesinato de Facundo Quiroga, en 1835, fue seguido al año siguiente por la instalación en el gobierno de San Juan de un antiguo discípulo de la Escuela de la Patria, Nazario Benavides, que debía su encumbramiento al influjo de Rosas, ya predominante en todo el país. Con Benavides comenzaba lo que podría llamarse la normalización de la hegemonía federal; mientras el ritual y el lenguaje heredados de los conflictos facciosos de la década anterior eran cuidadosamente conservados y aun exacerbados, el clima de emergencia permanente que la provincia y el país habían vivido durante diez años comenzaba a disiparse. En este contexto se produce el retorno de Sarmiento a San Juan, facilitado de nuevo por sus parientes de la facción ahora dominante, más esta vez los Quiroga Sarmiento que los Oro, entre los cuales Domingo, muy cercano a Facundo Quiroga, es víctima de la reorientación política que sigue al asesinato de éste, y sus tíos —tanto el

obispo como el presbítero— están en la antesala de la muerte.

En su ciudad nativa, Sarmiento no sólo continúa, ahora como integrante de un grupo generacional, el esfuerzo de aprendizaje y maduración que hasta entonces ha debido afrontar solitariamente, sino —nos dice— comienza a perfilar una figura pública:

En 1836 regresé a mi provincia, enfermo de un ataque cerebral, destituido de recursos y apenas conocido de algunos, pues, con los desastres políticos, la primera clase de la sociedad había emigrado y hasta hoy no ha vuelto. Una complicada operación de aritmética que necesitaba el gobierno, púsome en evidencia, y pasando los días y comiéndome privaciones, llegué por la amistad de mis parientes a colocarme entre los jóvenes que descollaban en San Juan... hombres de valor, de talento y de luces, dignos de figurar en todas partes de América. De aquella asociación salieron ideas utilísimas para San Juan,

en primer lugar entre éstas un “colegio de señoras”.

Ese colegio del que iba a ser maestro y director Sarmiento había comenzado por inventarlo como la herramienta que debía transformar el clima político-cultural a través de la formación de la mujer:

Era mi plan hacer pasar una generación de niñas por sus aulas, recibirlas en la puerta, plantas tiernas formadas por la mano de la Naturaleza, y devolverlas por el estudio y las ideas, esculpido en su alma el tipo de la matrona romana. Habríamos dejado pasar las pasiones febriles de la juventud, y en la tarde de la vida vuelto a reunirnos para trazar el camino a la generación naciente. Madres de familia un día, esposas, habríais dicho a la barbarie que sopla el gobierno: no entraréis en mis umbrales que apagaríais con vuestro hálito el fuego sagrado de la civilización y de la moral que hace veinte años nos confiaron. Y un día aquel depósito acrecentado y multiplicado por la familia, desbordarla y transpirarla hasta la calle, y dejaría escapar sus suaves exhalaciones en la atmósfera.²⁴

²⁴ *RP*, 61-62.

Ese proyecto está marcado sin duda por la coyuntura política en que surge, cuando el triunfo federal aparece demasiado abrumador para que no sea inevitable aceptarlo como el dato básico del marco sociopolítico en el cual a Sarmiento y sus compañeros de generación les tocaría vivir, y por su parte la normalización que se insinúa parece ofrecer aun dentro de ese marco posibilidades nuevas a la generación ascendente de la élite letrada. Pero refleja a la vez ciertos rasgos de la figura del educador que quiere ser Sarmiento que no dependen en cambio de ese contexto coyuntural: ese educador es más que el inventor y planificador de un proyecto educativo que un practicante del arte de enseñar, y es guiado en sus planes por propósitos de transformación sociopolítica antes que por objetivos estrictamente pedagógicos o culturales (aun en etapas posteriores de su carrera, en Chile y la Argentina, Sarmiento canalizará su esfuerzo de educador en publicaciones programáticas y luego en proyectos legislativos y medidas de gobierno, antes que en cualquier actividad estrictamente directiva o docente, y es significativo que ya en la presentación que hace de sí mismo en el cuadro genealógico que abre *Recuerdos* la mención de su acción educativa sea inesperadamente concisa, y se ciña a recordar a sus lectores que él es el “fundador de la Escuela Normal” de Santiago, de la cual fue también el primer director).

Sarmiento es en suma educador porque es ésa la única forma de acción política que queda abierta para él, pero, puesto que la validez de esa opción depende de que ese instrumento de transformación sociopolítica termine por revelarse tan eficaz como él espera, sólo el futuro podrá consagrarla como legítima. Mientras ello no ocurra, presentarse bajo la figura del educador no da a la posición pública de Sarmiento la solidez y la espectabilidad a la que éste aspira.

No podría dársela: esta figura él la está inventando, y, más bien que conferirle prestigio ninguno, del éxito del proyecto que él intenta realizar a través de ella depende que ella misma conquiste un prestigio del que por el momento carece.

A la espera del éxito futuro que habrá de vindicarla, la figura del educador seguirá entonces colocada bajo una luz que aparecerá tanto más ambigua por cuanto, al ser ofrecida como alternativa a la perfilada a través del *cursus honorum* al que abre acceso la Universidad, viene a oponer a ésta una recusación demasiado tajante, apoyada en bases demasiado inseguras. Sarmiento estaba muy consciente de lo que ese desafío tenía de problemático, y la huella de esa conciencia puede rastrearse en el testimonio que *Recuerdos* ofrece acerca de su inserción en su camada generacional de la élite letrada sanjuanina, que siguió a su retorno del primer destierro chileno.

Esta no hubiera podido ser más exitosa: sin afrontar oposición de ninguno de sus pares, Sarmiento iba a emerger como la figura dominante en ese diminuto grupo generacional; así lo revela su papel protagónico en los dos proyectos más importantes de éste, el colegio de Santa Rosa y el periódico *El Zonda*. Ese éxito es aún más sorprendente si se recuerda que su pertenencia al grupo letrado no tiene el sello de legitimidad que confiere un grado universitario, y que el papel de iniciador ideológico —que en Buenos Aires había permitido a Esteban Echeverría, también él desprovisto de formación universitaria, ocupar en una primera etapa el liderazgo en su generación de 1838— había sido ya ocupado en San Juan por José Quiroga Rosas.

Pero hubo al parecer, fuera de ese menudo grupo de precoces intelectuales al que Sarmiento estaba incorporándose, quienes objetaban a su creciente espectacularidad. *Recuerdos* se refiere a todo ello en un par de frases que combinan la

concisión con la vaguedad incluidas en el conmovido retrato de Antonino Aberastain, el integrante de ese grupo al que Sarmiento se sentía afectivamente más cercano:

Nadie mejor que yo he podido penetrar en el fondo de su carácter, amigos de infancia, su protegido en la edad adulta, cuando en 1836 llegábamos al mismo tiempo a San Juan, desde Buenos Aires él, de Chile yo, y empezó a poco de conocerme a prestarme el apoyo de su influencia, para levantarme en sus brazos cada vez que la envidia maliciosa de aldea echaba sobre mí una ola de disfavor o de celos, cada vez que el nivel de la vulgaridad se obstinaba en abatirme a la altura común. Aberastain, doctor, juez supremo de alzada, estaba siempre ahí defendiéndome entre los suyos, contra la masa de jóvenes ricos o consentidos que se me oponían al paso.²⁵

Estos comentarios demasiado ricos en sobreentendidos pueden sin duda interpretarse en distintos contextos; Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo²⁶ han ofrecido un análisis penetrante del pasaje, que busca su clave en la posición de origen de Sarmiento en la élite tradicional sanjuanina a juicio de ambos lo bastante problemática para suscitar las desdenosas recusaciones de esos "jóvenes ricos o consentidos". Pero es difícil encontrar en este punto diferencias significativas entre Sarmiento y su protector; éste sin duda está también vinculado por su origen con esa élite (pertenecía, como no iba a dejar de notar su antiguo protegido en el folleto que le dedicó poco después de su trágica muerte, en 1861, "a una de las más antiguas familias de San Juan, pues que uno de sus antepasados alcanzó hasta 1605") pero parece menos arraigado en esa élite²⁷ y en lo que de ella sobrevive al vendaval revolucionario que el propio Sarmien-

²⁵ *RP*, 148-49.

²⁶ Altamirano y Sarlo, *op. cit.*, p. 60.

²⁷ En su breve biografía de Aberastain, incluida en *Hombres notables de Cuyo. Segunda Serie*, La Plata, 1910, p. 72-92, PEDRO I. CARAFFA afirma tan sólo

to, cuyas vinculaciones con Oros y Quirogas Sarmiento le han ayudado —se ha visto ya— a superar trances difíciles de la vida política, y desempeñarían luego en su promoción a director del Colegio de Santa Rosa un papel que invita a verla, al estilo del Antiguo Régimen, como el triunfo de un linaje. La pertenencia de pleno derecho a esa élite tradicional sanjuanina de los hijos de José Clemente Sarmiento y Paula Albarracín parece estar por otra parte fuera del alcance de cualquier malévolas duda; en la Sociedad Dramática Filarmónica, en cuyas actividades, según cuenta Damián Hudson, “fue nuestra firme resolución no acompañarnos sino de señoritas de familias principales”,²⁸ tanto Procesa Sarmiento, la futura discípula de Monvoisin, como su hermana Rosario, presentada en el cuadro genealógico como “obrero en bordados, tejidos, etc.” figuran entre las que superaron con éxito escrutinio tan exigente...

Por añadidura, si Sarmiento es pobre, Aberastain lo es aún más (su padre, comerciante, ya en el momento de su nacimiento “había tenido la desgracia de perder los bienes que poseía, por malos negocios”).²⁹ Hasta tal punto lo es que cuando la beca para la cual fue preferido a Sarmiento le permitió iniciar estudios en el Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires, la imposibilidad en que estaba su familia de enviarle recursos “le hacía pasar las penurias que son consiguientes”, afrontadas por el muchacho “con su industria personal que lo constituía carpintero para componer todo mueble desarreglado, zapatero para remendar su calzado, y el de sus amigos...³⁰

que “provenía de familias honorables” (72); a don Ignacio Sarmiento, padre del segundo obispo de Cuyo, lo presenta en tono menos reticente como “descendiente de distinguidas familias de la época colonial”. (41)

²⁸ DAMIAN HUDSON, *Recuerdos históricos sobre la Provincia de Cuyo*, Buenos Aires, 1898, II, 386.

²⁹ Caraffa, *loc. cit.*, p. 72.

³⁰ “Antonino Aberastain”, DOMINGO F. SARMIENTO, *Obras Completas*, XLV, Buenos Aires, 1953, 27.

Pero si la distancia social entre el origen de Aberastain y el de Sarmiento no es la que confiere a aquél ese prestigio más sólido que le permite proteger eficazmente a éste, hay otra diferencia más obvia entre ambos, también ella recogida en esas frases de rumbo impreciso: como “doctor, juez de alzada”, Aberastain se ha apropiado de los signos a través de los cuales quienes no integran la élite letrada han aprendido a reconocer la eminencia dentro de ella. El contrasté entre los títulos irreprochables de Aberastain y la irregularidad de los de Sarmiento es evocado por éste en términos que sugieren de nuevo que le es imposible ver en esta última, como desearía, el fruto excesivo de la fatalidad.

Precisamente, porque le es imposible creerlo del todo, el aval de Aberastain es importante para él no sólo en cuanto lo ayuda a superar esas “olas de disfavor o de celos” con que la “envidia maliciosa de aldea” se interpone en su camino, sino en cuanto es capaz de acallar el eco que esos juicios desfavorables encuentran en quien es su blanco:

He debido a este hombre bueno hasta la médula de los huesos, enérgico sin parecerlo, humilde hasta anularse, lo que más tarde debí a otro hombre en Chile, la estimación de mí mismo por las muestras que me prodigaba de la suya.³¹

Lo que Sarmiento admira en Aberastain y vuelve a reconocer en ese “otro hombre en Chile” (se trata desde luego de don Manuel Montt, el ministro de cuya política se ha transformado en portavoz periodístico, y cuya candidatura presidencial apoya con entusiasmo en 1850) no son tanto los impecables títulos académicos y profesionales que ambos ostentan, sino las virtudes de carácter que les han hecho posible adquirirlos venciendo obstáculos acaso no menos duros que los que a él le vedaron conquistarlos. Ambos son

³¹ RP, 149.

todo lo que Sarmiento no es: cuando éste, habiendo asimilado ya todo lo que la Escuela de la Patria podía darle, entraba en una etapa de impaciencia e indisciplina, su condiscípulo y coetáneo Aberastain seguía mostrándose “serio, aprendía con asiduidad todo, descollaba entre todos sus condiscípulos y no fue reprendido nunca por acto ninguno de los tan frecuentes en los niños”. Quienes fueron sus camaradas de estudios en el Colegio de Ciencias Morales, “el Sr. Carreras, D. Marcos Paz y Dr. Alsina, todos recuerdan aquella imperturbable moralidad en medio de la atmósfera de travesuras y disipación que dominaba a sus compañeros, sin serle por esto molesto aquella contracción al estudio”. Esa virtud imperturbable y flemática tiene una contracara casi estólida que Sarmiento advierte muy bien, y parece encontrar igualmente admirable (“llamáronle los estudiantes de la Universidad ‘el buey’, y su robusta mole, su calma habitual, su mansedumbre inmutable daba a esa similitud una extraña oportunidad”).³²

El retrato de Manuel Montt presenta con el de Aberastain similitudes más estrechas de lo que parece a primera vista. Las diferencias entre ambos se deben sobre todo a que, mientras los dos que Sarmiento nos ha dejado de Aberastain —el de *Recuerdos* y el del folleto de 1861— son los de una figura decididamente secundaria, hundida en 1850 en un casi anónimo destierro en Copiapó, y en la segunda transfigurada ya por una muerte trágica en cuya condena aun los dirigentes nacionales de la facción de la que había sido víctima se creían obligados a participar, el segundo era en el momento en que Sarmiento compone *Recuerdos* uno de los hombres más eminentes pero también más odiados de Chile (su avance hacia la presidencia provocará en 1851 reacciones lo bastante enconadas para encender una guerra civil). Sarmiento no puede ignorarlo del todo, y admite que

³² *Loc. cit.*, n. 30, p. 26.

el nombre de su amigo y protector suscita en Chile "impresiones diversas de afecto o de encono como hombre público". Pero —se apresura a agregar— esas divergencias cesan en cuanto a su "carácter personal, que todos tienen por circunspecto, moral, grave y bien intencionado". Su circunspección es la de "un hombre que habla poco, y cuando lo hace, se expresa en términos que expresan una clara percepción de las ideas que emite".

Como Aberastain, Montt se siente demasiado seguro de sí para sacrificar nada al amor propio o la vanidad ("Don Manuel Montt pretende no saber nada, lo que permite a los que le hablan exponer sin rebozo su sentir, y poder contradecirlo sin que su amor propio salga a la parada, a diferencia en esto de la generalidad de los hombres con poder y con talento, que se aferran a su propia idea, negando hasta su existencia a las adversas; y un ministro letrado o un orador que no sea pedante, es una rara bendición en estos tiempos en que cada hombre público está haciendo la apoteosis de su fama literaria en escritos y discursos"). A juicio de Sarmiento, tanto Montt como Aberastain van quizá demasiado lejos en el desinterés por la dimensión personal de la ambición política que los mueve: si al sanjuanino lo encontraba "humilde hasta anularse", lamentaba que al más famoso chileno, adornado con "todas las dotes del hombre público", le faltaba "la única que debiera darle complemento y objeto: la ambición decidida".³³

En la hora de *Recuerdos*, por otra parte, el homenaje que Sarmiento ofrece así a un cierto perfil humano, antes que un más sólido anclaje en la vida pública, no excluye ya la convicción muy segura de que él mismo posee dotes que lo hacen radicalmente distinto, pero no inferior a esos dechados (en el caso de Montt, las diferencias que los separan

³³ RP, 196.

permiten que ambos se complementen útilmente en la acción; “nuestras simpatías —asegura Sarmiento— [han sido] confirmadas por diferencias esenciales de espíritu, que han hecho servir el suyo de peso opuesto a la impaciencia de mis propósitos, no sin que alguna haya yo quizás estimulado y ampliado la fuerza de su voluntad en la adopción de mejoras”). La adquisición por parte de Sarmiento de una idea menos humilde de su propio valer se vio facilitada al disiparse las dudas que había mantenido acerca de la solidez y espectabilidad de su figura pública. Mientras a Montt, el primer hombre público de Chile, lo presenta como quien, habiendo sido su “arrimo antes” es ya hoy simplemente su amigo (e implícitamente su igual), en la afectuosa evocación de Aberastain no deja de oírse el subtono condescendiente propio de quien, ayer joven oscuro favorecido por la generosa protección de un amigo de infancia, está ya en posición de devolver favores rescatando de la misma oscuridad a ese benefactor al incorporar su retrato a la galería de los incluidos en *Recuerdos*.

Lo que hace posible a Sarmiento reconocer ahora como sus iguales a quienes fueron sus protectores es el éxito que ha coronado su esfuerzo por ganar una presencia espectable en la escena pública, y ese éxito ha comenzado a conquistarlo bajo la figura del escritor. Sarmiento no se cansaría de evocar el episodio que, al revelarle que el público antes tan esquivo estaba dispuesto a reconocerlo bajo esa figura, le reveló a la vez que él era en efecto un escritor. El 11 de febrero de 1841 no habían pasado aún tres meses desde que se había refugiado por segunda vez en Chile, fugitivo de su San Juan, cuando la derrota de la coalición de provincias norteañas alzadas contra Rosas, a cuya causa había buscado infructuosamente ganar a Benávides, anunciaba ya una etapa de feroz persecución de los que habían sido sus partidarios; ha sobrevivido hasta entonces en “un cuarto des-

mantelado debajo del portal, con una silla y dos cajones vacíos que *le servían de cama*" malvendiendo los libros traídos en su fuga. Pero ese día *El Mercurio* de Valparaíso publica su conmemoración de la victoria de Chacabuco, primer golpe decisivo del ejército chileno-argentino de San Martín contra el restaurado dominio español en Chile. El eco alcanzado por ese artículo atribuido a un anónimo teniente de artillería decidió su destino:

Yo era escritor por aclamación de Bello, Egaña, Olañeta, Orjera, Minvielle, jueces considerados competentes. ¡Cuántas vocaciones erradas había ensayado antes de encontrar aquélla que tenía afinidad química, diré así, con mi presencia!³⁴

Surgido así a la vida pública chilena "en un día",³⁵ y rescatado del anonimato por esas aclamaciones, Sarmiento emerge de inmediato como redactor de *El Mercurio*, desde cuyas columnas ofrece apoyo y a la vez amistoso consejo al gobierno conservador de Chile, tal como ha prometido a Manuel Montt, cuya influyente amistad ha ganado con esa brillante "entrada en escena". El artículo que hace de él un "escritor por aclamación" no es el primero que sale de su pluma: en San Juan ha sido redactor y primer colaborador de *El Zonda*, órgano del grupo juvenil al que se incorporó al retornar de su primer destierro chileno. Pero no había entendido con ello acogerse a la figura del escritor: en la visión de Sarmiento escribir era, más exclusivamente aun que educar, una actividad ancilar puesta al servicio de un proyecto de transformación de la entera sociedad, y no podría por lo tanto ser valorada independientemente de éste, ni tampoco por consiguiente ser invocada por que quien la ejerce para reivindicar el lugar al que Sarmiento aspira en la vida pública.

Lo que el éxito de su estreno como escritor en Chile le ha

³⁴ RP, 191.

³⁵ *Loc. cit.*, n. 5, p. 7.

revelado es que el mundo en que le toca desenvolverse valora la actividad del escritor de modo distinto, en cuanto quienes lo aplauden no necesitan para ello cerciorarse de que sus escritos alcanzarán esa eficacia trasformadora que es a su juicio la que los justifica, y celebran en ellos cualidades del todo independientes de la eficacia con que puedan cumplir ese papel trasformador. El aplauso revela en suma a Sarmiento que posee virtudes de escritor que nunca se interesó en cultivar; pero aunque no vacila desde entonces en esgrimirlas como la decisiva carta de triunfo que han resultado ser, no abandona por ello la justificación eminentemente instrumental de la escritura que ha sido siempre la suya.

Ello impide que el descubrimiento de que para el mundo él es ante todo un escritor lleve a Sarmiento a ampliar el lugar que en su proyecto personal ha reconocido a la actividad de escribir, o a interesarse más específicamente que en el pasado por ella. Si no deja de anotar que el triunfo ganado con su “magnífico artículo de entrada en escena” en Chile se debe a una “afinidad química” entre lo que llama su “presencia” y la actividad del escritor, eso no lo lleva a indagar cuáles son las facetas de su personalidad y las modalidades de la relación entre autor y lectores o auditores entre las cuales se da esa afinidad a la que debe su éxito fulgurante.

No es que en las evocaciones de su iniciación en el periodismo chileno falten notaciones que se hubieran prestado para ser exploradas sobre esas líneas: a través de ellas descubrimos de inmediato, por el contrario, todo lo que separa el contexto en que se dio de aquél en que tomaron la pluma Mier, Funes o Belgrano, y cómo ese nuevo contexto ha contribuido a hacer posible el triunfo que Sarmiento no se cansa de celebrar. Porque entre sus escritos y los de aquellos se ha cruzado ya una frontera entre dos épocas hispa-

noamericanas, el diálogo que Sarmiento propone no se entrelaza ya como el de Belgrano con su propia conciencia, o como casi siempre el de Mier con perseguidores y jueces, sino con un público. Y éste, a diferencia del que sin duda preveía Funes para sus páginas autobiográficas, supera los límites del estrecho mundo de los letrados, cuyos integrantes vienen a confundirse en él en una más vasta, indiferenciada, casi anónima masa de lectores.

Los signos de esa transformación parecen muy claros, y van desde la existencia de una prensa diaria dirigida a ese público nuevo hasta la presencia en las columnas de ésta de los anuncios de librerías que le ofrecen las últimas novedades introducidas en el mercado. Pero esos signos sugieren acaso una transformación más completa de la que efectivamente se ha dado; así, cuando Sarmiento comienza su carrera de escritor de periódicos en *El Zonda* de San Juan, lo veremos lamentar que ese público para el cual escribe por el momento no existe como tal. Sin duda ese provinciano San Juan, golpeado primero por más de medio siglo de decadencia económica y desolado luego por un ciclo de salvajes guerras civiles, es territorio poco propicio para el cultivo de una nueva relación con un nuevo público, pero cuando el artículo que consagra a Sarmiento ante el de Chile ve la luz en *El Mercurio* de Valparaíso, éste es el único cotidiano publicado en la república de Portales; aunque la capital pronto volverá a contar con algunos, éstos sobrevivirán gracias a subvenciones abiertas o indirectas del gobierno; sólo en la ciudad del puerto, centro del comercio ultramarino de la nación, la nueva economía ha adquirido densidad suficiente para asegurarles una supervivencia menos artificial.

No faltan con todo otros signos de que —pese a la endeble base socioeconómica que ofrece Chile— se hace sentir ya en él la presencia de un como esbozo de ese público nuevo. Sarmiento iba a aludir a ello al evocar en 1881 las polémicas

con que cuatro décadas antes había buscado retener la perezosa atención de sus lectores, mediante calculadas provocaciones al sentimiento nacional chileno, al que azuzaba prodigando desde las columnas de *El Mercurio* desdeñosas referencias a las primeras notabilidades intelectuales de su país de refugio: día tras día le era posible medir el éxito de ese desafío con sólo asomarse por la mañana a la Plaza de Armas desde su miserable cuarto en la recova del sur:

en una antigua casa... del lado del este... estaba la oficina de correos, y el de Valparaíso llegaba a las siete de la mañana trayendo el *Mercurio*... desde mi balcón podía divisar la mancha negra con puntos blancos de gente devorando, que no leyendo, el recién llegado *Mercurio*.³⁶

Pero si se leen con atención estas reminiscencias, se comienza a dudar de que ese público nuevo sea mucho más vasto que aquél al que tenían acceso los letrados de la madura colonia; pese a que lo ensanchaban las reacciones del patriotismo chileno, y más episódicamente las de "gazmoñas" y clérigos ante las burlas demasiado subidas o las alusiones poco piadosas en que también incurría Sarmiento, sus filas se nutrían sobre todo de "la juventud universitaria", que contaba menos de un millar de integrantes, no todos por cierto dotados de las curiosidades intelectuales capaces de atraerlos a esos debates, pese a los señuelos un tanto gruesos con que Sarmiento los provocaba a interesarse en ellos.

Y por otra parte ese público anónimo que iba a evocar en 1881 no era, según sus más recientes recuerdos de 1850, el destinatario que tenía en mente para sus producciones. Sin duda nos asegura Sarmiento que en vísperas de presentarse

³⁶ "Reminiscencias de la vida literaria, (*Nueva Revista de Buenos Aires*, 1881)", DOMINGO F. SARMIENTO, *Obras Completas*, I, Segunda Edición, Buenos Aires, 1948, 335-345, 340.

ante él “mi oscuridad, mi aislamiento me anonadaban menos que la novedad del teatro, y esa masa enorme de hombres desconocidos que se me presentaban a la imaginación cual si estuvieran todos esperando que yo hablase para juzgarme”. Pero esa “masa enorme” no es una multitud anónima; lo que la hace formidable son los prestigios personales e institucionales acumulados por sus integrantes como partícipes de la vida pública chilena; en la ocasión Sarmiento, como “el caminante solitario que se acerca a una gran ciudad [y] ve sólo de lejos las cúpulas, pináculos y torres de los edificios excelsos... no veía público... sino nombres como el de Bello, Oro, Olañeta, colegios, cámara, foro, como otros tantos centros de saber y de criterio”.³⁷

No es sorprendente entonces que para cerciorarse del éxito de su “entrada en escena” no haya buscado recoger el eco anónimo de la calle, anunciador de una popularidad de multitudes, sino la reacción de aquellos a quienes reconocía “superioridad”, comenzando por el exilado argentino Domingo de Oro, con quien aún no había intimado:

mandé a un amigo a la tertulia donde Oro solía hallarse, para que leyese en su fisonomía qué efecto le causaba la lectura... El amigo volvió después de dos horas de angustiosa expectativa, diciéndome desde lejos: ‘Bravo! Oro ha aplaudido!’, Yo era escritor, pues. [...] Al día siguiente supe que don Andrés Bello y Egaña lo habían leído juntos, hallándolo bueno. ‘Dios sea loado!’, me decía a mí mismo; estoy ya a salvo.³⁸

He aquí cómo en estos comienzos de una nueva era los espaldarazos siguen buscándose como antes en las tertulias.

Pero si el círculo de lectores al que Sarmiento tiene acceso puede no exceder mucho el de los letrados, y dentro de él es decisivo el juicio de aquéllos cuya eminencia es reconoci-

³⁷ *RP*, 190.

³⁸ La mención de Oro, *RP*, 67; la de Bello y Egaña, *RP*, 191.

da a partir de criterios que no innovan sobre los del Antiguo Régimen, ello no impide que la relación entre autor y lectores haya variado radicalmente, y de un modo que hace aun más difícil a Sarmiento reconocer valor autónomo a su actividad de escritor. Hay sobre esto en las *Reminiscencias* de 1881 un pasaje revelador; se cuenta allí cómo, entre otros escritos polémicos, Sarmiento ha producido una fábula, supuestamente traducida del francés de Jorge Sand, para pintar a través de ella a “ciertos literatos hostiles de Chile”. Se describe en ella un certamen sobre lenguaje entre gallos afrancesados, chilenos y mestizos, del que sale victoriosa “una jaca castellana despachurrada [que] avanzándose con aires de padre prior... con sus enormes y retorcidos espolones, con su franciscano plumaje de bruto refinado, y con voz grave y con su ganguera exclama: *Chriiis... to na...cióóóó!*”. Gracias a esa inspirada invención, concluye Sarmiento, “Lastarria se pasa a nuestras filas” y la polémica “toma nuevas formas”.

El episodio tiene por protagonistas a los participantes activos en la disputa, todos ellos letrados, antes que al público quizá algo fantasmagórico al que éstos gustan de imaginar que se dirigen, pero sólo la gravitación que todos convienen en reconocer a este último puede dar peso decisivo a una página satírica que no contribuye en nada a iluminar el argumento central de la polémica. “Don Andrés Bello —recuerda con orgullo Sarmiento— aplaudía como el golpe maestro de la composición la *h* del Cristo, sin la cual el *Cristo nació* que oyen las comadres en el canto del gallo, pierde su significado tradicional”.³⁹ Esa grafía arcaica sólo podría alcanzar la eficacia polémica que Bello le reconoce si se postula como su destinatario un lector ante el cual los recursos sugestivos y evocativos tienen un papel distinto y más amplio que en el diálogo interno al grupo letrado. Por-

³⁹ *Reminiscencias*, cit. n. 94, 343.

que tiene ese lector en mente, ese letrado quintaesencial que es Bello aplica al análisis del texto de Sarmiento criterios retóricos menos orientados por la tradición clásica que por una situación nueva, y que ofrecen como un esbozado anticipo de los seguidos con tanto éxito por los *hidden persuaders* de la propaganda moderna.

Pero si al leer a Sarmiento, Bello está dispuesto a suspender su autodefinición como letrado para colocarse en el lugar de ese público más indiferenciado que quizá sólo exista como un desdoblamiento imaginario del que desde antiguo integran sus pares, sólo muy ocasionalmente escribe sus producciones con vistas a ese público así redefinido. Ese público menos prestigioso será en cambio el primero al que se dirige Sarmiento, y seguirá siendo luego para él el principal; ello coloca a su triunfo como escritor bajo una luz tan ambigua como la que la ausencia de otros triunfos igualmente tangibles proyectaba sobre su definición bajo la figura del educador.

Esa ambigüedad de la que estará cada vez más consciente contribuye a explicar las reticencias que Sarmiento mantiene frente a sus específicos talentos de escritor, y la contribución de éstos (que sin embargo sabe decisiva) al éxito de sus escritos. Para aludir a los valores literarios aclamados por los lectores de su biografía de Aldao, este hombre tan poco dado a fingir la modestia se limita a mencionar que esa "obrita" fue "muy gustada por los inteligentes como composición literaria"; en cuanto al *Facundo*, fuente principal de la reputación europea de la que está tan orgulloso, si no deja de recordar a los lectores de *Recuerdos* que la larga reseña publicada en la *Revue des Deux Mondes* lo había proclamado "obra brillante de imágenes y de colorido", lejos de apropiarse de ese elogio, se apresura a admitir que el libro "revela en cada página la precipitación con que está escrito".⁴⁰

⁴⁰ RP, 218.

La ambivalencia del juicio de los entendidos frente a una producción que aspira a entrar en un circuito más amplio pero también menos selecto que aquél al que tenían en mente los letrados no sólo se refleja en la resistencia de Sarmiento a asumir con un orgullo sin mezcla los triunfos ganados en ese terreno algo dudoso. También va a reforzar su desinterés por establecer si los recursos expresivos acuñados para satisfacer las apetencias de ese nuevo público son a la vez más adecuados para comunicar sus intuiciones básicas acerca de la historia y la sociedad hispanoamericanas que los más prestigiosos cultivados por la tradición letrada.

La coincidencia —que así se vedaba explorar— entre las preferencias asignadas a ese hipotético nuevo público y las exigencias interiores de quienes buscaban dirigirse a él, no se descubre tan sólo en Sarmiento. Ella subtiende ya el triunfo del artículo de costumbres, que intenta acortar la distancia con un público más amplio que el íntimo grupo letrado ofreciéndole —a través de un avance aparentemente caprichoso, que en la línea del ensayo periodístico cultivado desde el siglo anterior adopta el tono y el ritmo de un monólogo dirigido a un interlocutor cercano— una ilusoria intimidad con los movimientos espontáneos de la mente de su autor.

Pero el artículo de costumbres incurre en una infracción todavía venial al ideal de reticente decoro que es parte de la tradición letrada, ya que lo que en él finge desnudarse es la mente —y sólo la mente— de su autor. Sarmiento va a ir más lejos: para conquistar al público está dispuesto a ofrecer la persona toda del autor a su curiosidad. Es ése quizá el modo más obvio de dotar a un texto del “toque humano” que se espera habrá de retener el interés de lectores que no es seguro que tengan en común entre sí y con quien a ellos se dirige mucho más que, precisamente, su indisputablemente común humanidad.

Desde el comienzo Sarmiento está dispuesto a utilizar

este recurso: la evocación de Chacabuco con que se presenta al público chileno la pone en la pluma de un veterano de esa jornada, trasformando con ello la narración al cabo bastante convencional de un hecho de armas en "documento humano" capaz de evocar reacciones más vivaces entre sus lectores. Pero pronto se descubrirá que está dispuesto a ir aun más lejos, reemplazando a ese artificioso sujeto forjado al servicio de un recurso retórico por otro que es inconfundiblemente el propio Sarmiento, quien se ofrece así en espectáculo desplegando efusivamente sus sentimientos y pasiones para beneficio de ese público anónimo.

No pocos de sus contemporáneos —y no sólo por cierto los nostálgicos del decoro neoclásico— hallaron excesivo tanto desenfado, que iba a contribuir a la fama de excentricidad (cuando no de algo peor) que iba a crecer junto con la popularidad de Sarmiento. Pero, aunque esas confidencias eran entre otras cosas expresión de un desbordante egocentrismo, la disposición de Sarmiento a ubicarse en el centro del cuadro que pinta no se debía tan sólo a ese rasgo demasiado real, y sería igualmente erróneo ver en ella nada más que una concesión a las preferencias de un público poco dispuesto a interesarse en una presentación más abstracta de los temas y argumentos que Sarmiento aspira a comunicarle.

Se ha visto ya cómo en *Recuerdos* éste se propone explorar el problema de la decadencia sanjuanina, que es cifra de la argentina e hispanoamericana, a través de la historia de su linaje, y a la vez proponerse como el destinado a darle solución: ese proyecto, en el que el egocentrismo sarmientino alcanza su punta extrema, se apoya en un modo de ver la relación entre destino individual y colectivo que postula entre ambos una correspondencia gracias a la cual ambos se ofrecen al indagador de la realidad histórico-social como claves recíprocas.

Esa postulada correspondencia, sobre la cual se había erigido ya *Facundo* cinco años antes de *Recuerdos*, había sido ya explorada por la generación romántica argentina de 1838, de la que Sarmiento se proclamaba discípulo a distancia. Echeverría y Alberdi habían escrutado la relación entre el personaje histórico (o la figura pública contemporánea) y el contexto del cual surge y sobre el cual incide, en la esperanza de que su examen les revelaría cuánto espacio la presión de ese contexto dejaba abierto a la iniciativa creadora de los hombres públicos; la conclusión que habían alcanzado en ese escrutinio era que esa iniciativa sólo alcanzaba eficacia histórica cuando venía a realizar exigencias objetivas ya inscritas en aquel contexto. Sarmiento iba por su parte a hacer de esa conclusión, que le parecía la evidencia misma, la justificación de un método de aproximación a la realidad histórica que en *Facundo* se mostraría capaz de manejar con deslumbradora destreza.

Ese método estaba ya anunciado en el título originario de su obra maestra, *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*, que hace plena justicia al doble tema de la indagación allí emprendida. Juan Facundo Quiroga, caudillo militar de los Llanos de La Rioja, que al frente de sus jinetes conquistó las provincias del interior argentino en la segunda mitad de la década de 1820, es allí a la vez el artífice de la victoria alcanzada por la barbarie en las guerras civiles de esa década y el hijo legítimo de esa barbarie. La exploración de un país a través de un hombre y de un hombre a través de un país se articulan a través de una anécdota que narra cómo la infinita paciencia y fortaleza de ese hijo del desierto pampeano le permite sobrevivir al ataque de un tigre. Esa anécdota está ya parcialmente iluminada por la minuciosa reconstrucción

del modo de vida de las campañas pastoras que le antecede. En ese crisol se han forjado las cualidades a las que Quiroga debe haber sobrevivido al temible encuentro, pero que a la vez han hecho de él el Tigre de los Llanos denunciado por la pluma justiciera de los sobrevivientes a sus crueles hazañas. El perfilamiento en la figura pública de Quiroga de rasgos ya anticipados en su infancia y sobre todo en su turbulenta adolescencia, y la incidencia que ellos alcanzan en la luctuosa historia reciente de las provincias argentinas, se agregan como corolarios a lo sacado a luz en esa exploración de una anécdota que es mucho más que una anécdota.

Las muchas otras que jalonan el avance del argumento desenvuelto en el libro (del mismo modo que las que se suceden en *Recuerdos*) son también ellas algo más que un medio para retener la atención de ese nuevo lector del que no cabría esperar la naciencia con que el de los letrados había aprendido a seguir el desarrollo de razonamientos teóricos considerablemente abstractos: lo que con todo hace de ellas algo más que un recurso retórico es la convicción de que ellas ofrecen acceso privilegiado a las totalidades de sentido forjadas a través de la entera experiencia histórica de una colectividad.

Pero esas anécdotas siguen siendo a la vez parte del arsenal de recursos retóricos que están inventando a tientas los escritores que producen de cara a ese público nuevo. Precisamente gracias a tales recursos el argumento central de *Facundo*, de densidad y complejidad comparables a las que tradicionalmente encontraban vehículo en el tratado, puede envolverse sin violencia —tal como acaba de recordarnos Elizabeth Garrels⁴¹ en la estructura del folletín. Pero esa estrategia expositiva, a la que *Facundo* debe un triunfo con-

⁴¹ ELIZABETH GARRELS, "El *Facundo* como folletín", *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, 143 (abril-junio 1988), 419-447.

quistado primero desde las columnas de un periódico, es la que le impide ser a la vez plenamente la obra que Sarmiento, según asegura en el prólogo, hubiese ambicionado ofrecer: a saber, la que haría para la América del Sur lo que la de Tocqueville hizo para la del norte.

Se ha visto cómo Sarmiento lo advierte muy bien y, aunque no está dispuesto a renunciar a ese público, teme que al destinar sus escritos a un circuito más amplio pero menos selecto que el tradicional de los letrados haya venido a restar legitimidad al triunfo que lo ha consagrado como escritor, en cuya celebración pone una cautelosa medida del todo inhabitual en él. Esa cautela estaba aun más justificada de lo que él mismo advertía: sólo gradualmente iba a advertir la seriedad de las reservas con que era recibido por muchos de los lectores argentinos cuyo aplauso le interesaba sobre todo ganar; dos años después de *Recuerdos* y en medio de una desbridada polémica, Juan Bautista Alberdi, ahora su compañero de destierro en Chile, abroquelado en los títulos irrecusables que le confieren sus borlas doctorales y su próspero bufete, se encargará de recordarle que su estruendoso éxito como tal le ha ganado tan sólo un lugar en una suerte de equívoco *demi monde* de la vida letrada.⁴²

Tras de seguir hasta el fin el desarrollo del argumento desenvuelto en *Recuerdos* parece posible concluir que Sarmiento no está él mismo totalmente persuadido de la validez de las conclusiones que se había propuesto inculcar a sus lectores acerca de sí mismo. Mientras su tentativa de presentarse como el hombre predestinado por la herencia de un pasado prestigioso para constituirse en protagonista de la empresa de redención nacional que proclamada inminente descansaba en una postulada continuidad con un pasado colonial del que ofrecía una imagen lo bastante

⁴² Sobre este aspecto de la polémica entre Sarmiento y Alberdi, ver el trabajo de ADOLFO PRIETO, "«Las ciento y una.» El escritor como mito político", *loc. cit.*, n. 41, 477-489.

desenfocada para ocultar lo que su legado tenía de más específico; por su parte la reválida de los títulos heredados de ese pasado, tanto bajo la figura del educador como la del escritor, ha puesto en descubierto demasiados aspectos problemáticos para que Sarmiento pueda identificarse sin reservas con ninguna de ambas.

Puesto que renuncia a cobijarse en ellas, sólo le queda abierta como vía de reivindicación una apuesta tan exorbitante que podría creerse desesperada: quien ha recorrido en vano pasado y presente en busca de títulos suficientes para justificar el papel protagónico que reivindica para sí en su país, se remite con más firmeza que nunca al futuro que ha de revelarlo como el predestinado regenerador requerido por esa esperanzada hora argentina. Como comienza a advertirse, la construcción del pasado y el presente sobre el futuro, que diferencia el testimonio autobiográfico de Sarmiento de los de sus compañeros de generación, es algo más que una consecuencia del momento en su trayectoria personal en que ese testimonio fue articulado en *Recuerdos*, y depende más bien de dos elementos permanentes en la visión que Sarmiento había elaborado de su propio lugar en el mundo.

El primero es una percepción más fina y precisa de la relación entre los dilemas que no ha logrado resolver en cuanto a su ubicación en el presente y la indeterminación e incoherencia que la atormentada etapa hispanoamericana que le tocó vivir imprimía a cualquier carrera pública. Si se esfuerza con sólo relativo éxito por convencerse de que es el influjo invencible de los tiempos el que le ha hecho imposible perfilar la suya sobre líneas más cercanas a las de sus ilustres antepasados, al completar su exploración está por lo menos razonablemente seguro de que su incapacidad de trazarse una carrera más convencional ha tenido consecuencias para él menos graves de lo que al comienzo había temido. Más aun: el avance zigzagueante que ha seguido

hasta entonces, inventando a cada instante su rumbo mientras avanzaba sobre él, ha contribuido a aclimatarlo más exitosamente que a sus rivales en esa desorientada Hispanoamérica postrevolucionaria. Ya en sus primeras polémicas, mientras se descubría ante el superior saber de ese letrado por antonomasia que era Bello, no dejaba por eso de concluir que era precisamente esa superioridad la que hacía de su contrincante un anacronismo viviente. Al afirmarlo advertía mejor que sus compañeros de polémica romántica que el gran venezolano no era el nostálgico sobreviviente de un pasado que merecía morir, y que sus exigencias de rigor y mesura anticipaban por el contrario las de un tiempo que aún no había llegado, pero ello no tornaba a Bello menos ajeno a ese otro tiempo en que era su destino vivir y actuar, y que era más plenamente el de Sarmiento.

En el marco que ese tiempo ofrece, por otra parte, aun quienes emprenden con títulos menos discutibles que Sarmiento la reconquista de un lugar en la sociedad comparable al de los letrados en la de la colonia sólo en apariencia alcanzarán ese objetivo: en la dura polémica que en 1852 lo opone a Alberdi, los argumentos *ad hominem* que le asesta con inaudita violencia buscan todos mostrar cómo la adquisición oportuna de los títulos tradicionales en el mundo letrado no ha dado a la carrera de su contrincante la coherencia y ejemplaridad cuya ausencia éste denuncia acremente en la de Sarmiento.

Esa constatación tiene por corolario legítimo la negativa a reconocer ningún fracaso en el hecho de que luego de tantos triunfos su figura pública no haya alcanzado un perfil nítido y ejemplar. Esa ambición es sencillamente inalcanzable, y aunque es cierto que al renunciar a realizarla por los carriles heredados Sarmiento se ha condenado a desempeñar en el escenario hispanoamericano un papel distinto de los de Bello o Montt, ese papel no le parece ya menos valioso que los de éstos.

Ese modo de reconciliarse con su papel en el mundo está destinado a perdurar. En 1868, en el diario de su navegación entre Nueva York y Buenos Aires (donde, como sospecha ya al partir y confirma en el curso del viaje, le espera la presidencia de la República Argentina) incluye estas líneas confesionales:

Soy yo un ente raro... Soy el intermediario entre dos mundos distintos. Empecé a ser hombre entre la colonia española que había concluido, y la República que aun no se organiza.

Esa declaración que arraiga su rareza en la hora hispanoamericana bajo cuyos influjos se formó se acompaña de un inciso que revela que a su juicio no es ella la que lo diferencia de sus contemporáneos, sino su lúcida conciencia de ella y sus raíces ("otros lo son más y no se aperciben de ello").⁴³ Pero las incongruencias que no hacen sino arraigarlo triunfalmente en su tiempo son rasgos básicos de una personalidad demasiado vigorosamente dibujada para que el éxito de la obra de redención colectiva que es su misión llevar adelante alcance a cancelarlos. La consecuencia paradójica es que ese éxito, lejos de consolidar su figura pública, no podría sino socavarla, ya que precisamente gracias a él será Sarmiento quien se habrá transformado en un anacronismo.

Cuando, al final de su vida, Sarmiento contemple retrospectivamente su trayectoria, querrá apasionadamente creer que en efecto ha desempeñado exitosamente ese papel redentor que ha comenzado por asignarse a sí mismo. Pero ello no le impedirá percibir que ese éxito paradójico era el de quien, habiendo guiado a su pueblo a la tierra prometida, se descubre en ella más extranjero que en el desierto dejado

⁴³ "Un viaje de Nueva York a Buenos Aires de 23 de julio al 29 de agosto de 1868", DOMINGO F. SARMIENTO, *Obras Completas*, XLIX, Segunda edición, Buenos Aires, 1954, 295.

atrás. En su último y brevísimo esbozo autobiográfico, de tono desafiantemente afirmativo, no hay ninguna amargura en la constatación de que del festín de la vida, en el triunfo presente como en los trabajos pasados, le tocó gozar sólo a hurtadillas: en ese país del que, como quiere apasionadamente creer, ha hecho en verdad su criatura, él es más que nunca un intruso.

Precisamente porque entiende mejor y asume más plenamente que sus compañeros de generación el papel del pensador, del hombre que, tras de avizorar el futuro, guía a una entera nación por el camino que conduce a él, Sarmiento se distancia radicalmente de ellos. La identificación con esa misión redentora se iba a revelar en éstos menos obsesiva (los veremos en efecto abandonarla como a una veleidad ya insostenible apenas descubran que el destino no se apresura a realizarla), y en cambio les preocuparía más sostenidamente la búsqueda de un lugar como intelectuales en el marco de esa dura etapa hispanoamericana que Sarmiento se cree llamado a cerrar con su acción. Y precisamente por ello tienen más que decirnos acerca del lento perfilarse de una nueva figura de intelectual, adecuada al perfil todavía impreciso de la vida pública en la Hispanoamérica republicana.

TULIO HALPERIN DONGHI

University of California
Berkeley

AUTOBIOGRAFÍA Y EPISTOLARIO: A PROPÓSITO DE UNA CARTA DE SARMIENTO A FRÍAS

Domingo Faustino Sarmiento y Félix Frías sostuvieron una correspondencia que comenzó el 11 de noviembre de 1843 cuando vivían el primero en Santiago y el segundo en Valparaíso. Sarmiento comenta el modo común de pensar que los une en el exilio y lo invita a iniciar un intercambio epistolar: “una relacion que a juzgar por mi mismo, estaria basada en mil simpatias de principios, de ideas, de patria, de causa, &^a” (f. 1. r.). La relación se prolongó durante muchos años con vaivenes de coincidencias y divergencias, motivadas por situaciones de la historia política y por el enfoque laico del uno y fuertemente católico del otro.¹

La carta que ahora comento, “rreserbadisima”, sin fecha, se sitúa hacia comienzos de 1844, cuando ya ha publicado la quinta carta a Rafael Minvielle sobre la reforma ortográfica en América. No puedo tratarla ahora en su totalidad, por lo que reservo el problema de la ortografía para otro artículo.

Para alcanzar conclusiones apropiadas sería necesario analizar conjuntamente la *Memoria sobre ortografía americana* presentada a la Facultad de Filosofía y Humanidades de Chile (*Obras*, IV, Santiago de Chile, imprenta Guten-

¹ Ambas cartas citadas pertenecen al Archivo General de la Nación (Argentina), Archivo Félix Frías; la primera es la pieza 19522, la comentada en detalle es la 19525.

berg, 1886, 1-49), la serie de cartas publicadas en la *Gaceta del Comercio* (de Valparaíso, ibídem 49-87) dirigidas contra la que escribió don Rafael Minvielle sobre su propuesta de reforma, y todas las cartas y artículos posteriores acerca de dicho tema en un largo proceso (ibídem hasta 222).

En el libro, las cartas y los artículos, interesan más que la discusión de los aciertos y/o errores de su propuesta las ideas generales que sirven de base a su argumentación, repetidas con insistencia lúcida (aunque machacona). Ellas convierten la propuesta de reforma ortográfica en un claro y contundente acto político. Una es la crítica permanente a la “mala España” —porque también habla de la “buena España” de espíritu progresista—; la primera es la responsable del camino erróneo seguido por los pueblos hispanoamericanos a los que no preparó para la vida democrática.

Otra es el convencimiento de que la difusión de la educación popular podrá cambiar la historia de esos pueblos. Cambiar la escritura por un sistema más cercano a la pronunciación (que Sarmiento quiere refleje el uso *americano*), facilitará el manejo de la lectura y la escritura en las clases pobres, pues los hijos de las élites no encuentran dificultades para aprender la ortografía académica debido al ámbito cultural en el que se desenvuelven. “Para que la *masa* de la nación y los niños de nuestras escuelas aprendan a leer” (*Obras*, IV, 116).

Así pensaba Sarmiento con su fe en el progreso y su fe en la educación para establecer la democracia participativa y permitir el ascenso social. Sería anacrónico pedirle que en su época y en nuestro continente comprendiera que la distribución igualitaria de los bienes depende de otros parámetros que no son sólo los de la educación, y que el mismo proceso educativo está condicionado por ellos.

Dejados a un lado, por el momento, estos problemas, me

concentraré ahora en la segunda parte de la carta a Frías para plantear las relaciones autobiografía-epistolario.

Interesa estudiar esta conexión no tanto porque las cartas suelen revelar el itinerario de un hombre (ya sean públicas o privadas) y las privadas permiten, en general, descubrir una intimidad manifestada más libremente, sino porque en el caso de esta carta se explicita la estrategia que el destinatario debe seguir para obtener indirectamente, por boca del otro, las metas que el escritor desea alcanzar.

Paul de Man, en "Autobiography As De-Facement"² rechaza la autobiografía como género, definida "a simpler mode of referentiality, of representation" que se funda en un "nombre" y una "firma" y sostiene que lo válido es la inversa.

We assume that life *produces* the autobiography as un act produces its consequences, but can we not suggest, with equal justice, that the autobiographical project may itself produce and determine the life and that whatever the writer *does* is in fact governed by the technical demands of self-portraiture and thus determined, in all its aspects, by the resources of his medium?

En el caso de Sarmiento es notable la relación entre la imagen que insistentemente construye, su *proyecto auto-*

² P. DE MAN, "Autobiography As De-Facement", *The Rethoric of Romanticism*, New York, Columbia University Press, 1984, pp. 67-81, donde ataca la concepción de la autobiografía como pacto de lectura según Lejeune. Yo me adhiero a la de ELIZABETH W. BRUSS con la variante de las reglas que antes había propuesto reformulada según tres parámetros: Truth-value, act-value, e identity-value en J. OLNEY, ed., *Autobiography. Essays Theoretical and critical*, Princeton, Princeton University Press, 1980, pp. 299-300. Tales reglas no borran en el nivel perlocucionario las ambigüedades inherentes al género y a su uso por los distintos escritores en lo que respecta a los tres parámetros, ni son incompatibles con lo que acepto del juicio de de Man. Para un ejemplo extremo de la construcción artificiosa de una autobiografía con una imagen conscientemente construida, véase la película "Imagina: John Lennon" de Andrew Solt, Warner Bros.

biográfico (expresión feliz de Paul de Man) aplicable a los múltiples pasajes dispersos en su obra y a los libros enteramente dedicados a narrarse a sí mismo. Sarmiento escribió en *Mi defensa* (1843), su primera autobiografía declarada: “Ya he mostrado al hombre, tal como es, o como él mismo se imagina que es”,³ y ya en ella reconoce lo que el género tiene de personal y, quizá, arbitrario. De ellos puede decirse que en parte determinan su propia vida. Proyecto autobiográfico y proyecto de Nación paralelos e inextricablemente entretnejidos, realización soñada y parcialmente puesta en práctica dentro de lo que el contexto le permitía.

A la primera parte de la cita de P. de Man me adhiero totalmente y en el caso especial de Sarmiento resulta justificada y crucial, pero no suscribo la afirmación que la sigue: “that whatever the writer *does*...”. Esta posición es insostenible para cualquier autor pero más aún para Sarmiento en cuya escritura interviene tanto el hombre político (el leer, el escribir, el pensar, el ver, el oír, el actuar) y su temperamento, su voluntarismo, sus pasiones, sus amores, y sus odios. En sus textos interactúan el individuo y la sociedad que lo conforma y que él quiere transformar, construyéndola casi desde la nada. Sus autobiografías son un proyecto de vida ligado a un proyecto de Nación. Pero por su condición de político sabe que debe moverse dentro de los límites que la realidad le fija y que él mismo reconoció desde época temprana según lo prueba esta carta que comento. Por eso oscila entre las propuestas de metas audaces (que siempre *exige* conseguir inmediatamente) y el reconocimiento de lo practicable en el contexto nacional —en este caso chileno— y en el hispanoamericano. También oscila entre las imágenes personales que quiere mostrar al público lector de los periódicos y al restringido de los especialistas entre los que

³ Cito *Mi defensa* en la edición de: D. F. SARMIENTO, *Obras... publicadas bajo los auspicios del Gobierno Argentino*, III, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1885, p. 23 (el subrayado es mío).

desea establecerse y de los que es rechazado por su falta de formación académica, pues necesita de ambos para imponer su acción. En un momento es el hombre capaz de percibir el espíritu de la época ("coincidencia") cuyo único mérito estaría en su acuidad para captar los movimientos generales de la historia; en otro momento es el hombre con características originales y valiosas para la vida pública, el reformador, el escritor, el diarista: "la obserbasion propia, el estudio de los echos, el sentimiento americano; ([e]) la filosofia de los susesos, &&." (f. 1. v.).⁴

Hay motivos que explica luego para adoptar esta táctica aparentemente contradictoria: "la sosiedad, la epoca son las que producen las ideas; que el escritor no es mas que un rreflejo de ellas" (f. 1 v.). Presentándose así no provocará la ira o el recelo de los colegas chilenos, mientras por otra parte podrá afirmar su singularidad y arrastrará la opinión por su capacidad de introducir innovaciones, de ser un revulsivo de la sociedad estancada: "*a mersed de este paliatibo*, puede U. desir sin faltar a la berdad me parese, que mi nombre se alla asosiado en Chile de un modo notable a la prensa, segun rresulta de la comparasion de los diarios anteriores a mi epoca i las rreboluciones que a experimentado el diarismo despues..." (f. 1. v.), (el subrayado es mío).

Este preámbulo justifica que luego ofrezca al destinatario de la carta una autobiografía ("Rreseña de mis trabajos"), para que el amigo la transforme en una biografía que estampe y difunda en los periódicos la imagen deseada, proyecto de autobiografía que es siempre en Sarmiento un proyecto de vida hacia el futuro:

⁴ Para las ideas de Sarmiento y su conocimiento de Vico y Herder desde sus anticipaciones del romanticismo hasta sus sucesores en la "historia filosófica" y el determinismo, véase R. LIDA, "Sarmiento y Herder", *Estudios hispánicos*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 125-139 (original leído en 1940 y publicado por primera vez en 1941).

El momento es oportuno para bindicarme ante el público. [...] Pero si nosotros no nos prestamos la mano, en el pais amigo jamas nos aran justisia: obserbe U. el espiritu publico; mi nombre no suena nunca en la prensa sino para cubrirme de insultos, a no ser qe algun paisano quiera aser ([lo]) mi defensa. [...] /able de mi —nesesito no dejar pasar esta ocasion de aser abrir los ojos al público, i establecer mi nombre [...] *No le pido elojios qe manejados sin medida me perjudicarian: afecte imparzialidad*, bitupereme lo qe en mis escritos le paresca —deme U consejos de prudensia aga lo qe quiera. (f. 1 y f. 1 v.), (el subrayado es mío).

El estilo de esta reseña de su vida insertada en la carta a Frías tiene predominantemente la conformación telegráfica de notas sueltas, en frases nominales sucesivas, con algunas que sirven como subtítulos para agruparlas. Adopta así la sintaxis de indicaciones que se van adosando al correr de la pluma como ayuda memoria.⁵

Cuando se escriben como un índice los títulos y subtítulos de los datos que manejará Frías para diseñar la (auto)biografía de Sarmiento no se aprecia que reflejen a primera vista un plan muy consistente y jerarquizado (aunque destaque algunos por la diagramación, con punto y aparte, por el tamaño de la letra o el subrayado). La lista registra 14 tópicos que numero para facilitar su referencia:

⁵ Toda la carta revela en su textura la improvisación al correr de la pluma, con tachaduras, intercalaciones y hasta manchones que delatan el forcejeo escritor-escritura y dejan marcas físicas en el original. Las tachaduras corrigen a veces una sílaba o dos hasta partes de frases y buscan posteriormente un camino mejor o lo abandonan. Las intercalaciones llegan hasta una oración como la insertada después de haber citado a Franklin en paralelo consigo mismo: "Franklin extranjero en Inglaterra rresibió de la Unibersidad de Oxford el título de doctor (—[*coincidensia*] *no me baya a comparar con Franklin*—)" (el subrayado es mío y marca la intercalación, f. 4). Las menciones a la autobiografía de Franklin en la obra de Sarmiento merecerían por sí solas un artículo (por ej. *Recuerdos*, cartas a Dominiguito, AGN, adquirido CRPHN, Sala VII-20-4-6, pieza 7800, y a su nieto Augusto Belin Sarmiento y más de 93 menciones en el t. LIII de sus *Obras* que está dedicado imperfectamente al índice general).

- 1 Reseña de mis trabajos
- 2 Política
- 3 Mi conducta
(El Nacional / El Mercurio)
- 4 Literatura
- 5 El Progreso
(Caminos. Teoría del Senado. Munisipalidad)
- 6 Consecuencias
- 7 Cuestión del Estrecho de Magallanes
- 8 Dilijencias
- 9 Munisipalidades
- 10 Burlas sobre el Ave Maria de los serenos
- 11 Incorporación en la Unibersidad. Unico *estranjero americano* en ella.
- 12 Sus conosimientos profesionales en la enseñansa primaria. Escuela Normal. El Liseo.
- 13 Ortografía
- 14 Bombas de Insendio (Mercurio)

Después se verá la estrategia global que Sarmiento le propone a su amigo pero primero describiré el contenido de la información autobiográfica que le suministra y la selección de datos que practica. El N° 1, "Reseña de mis trabajos", podría interpretarse como el título general, siempre que se entienda no con el significado de 'escritos', sino con el más amplio de 'actos' (por ej. si se incluyen como subtítulos el 2 y el 3 que comprenden la justificación ético-pragmática de apoyar a Bulnes contra Tocornal y favorecer la fusión de ambos partidos).

Podría decirse que en este punto 2, "Política", también está hablando al mismo tiempo de su labor de escritura como periodista pues en la diagramación de la carta coloca paralelos en dos columnas "El Nacional / El Mercurio", los dos periódicos en los que colaboró en la campaña presidencial de Bulnes. Y lo más interesante es que describe dos dis-

tintos estilos que importan dos estrategias, unidas al final gráficamente por la conclusión destacada con letras más grandes y abarcadoras de ambas columnas: “Uno i otro trabajan en la union i fusion de los partidos liberal i Bulnes, ([que al f]) El primero se debilita i al fin se unen” (f. 2 v.).

El recorrido de los temas señala intereses de escritor que por el momento casi sólo se ha manifestado en la prensa periódica (estamos en 1844)⁶ pero sin embargo a través de sus artículos ha sido capaz de recibir la aprobación de los más calificados (Bello, que en una ocasión comentó oralmente un trabajo suyo: “Es superior a Larra”); de difundir el género “artículo de costumbres” luego seguido por escritores chilenos (entre los que le indica que pondere a Jotabache, para atraerse a la *inteligencia* chilena); de ampliar y modernizar el panorama cultural con la polémica sobre romanticismo (sin olvidar el nombre de Vicente López, su asociado en el periodismo y en la enseñanza del Liceo), polémica que abrió a los jóvenes del país nuevos horizontes.

Los ítems anotados pueden ser agrupados entre los que rescatan su papel en *literatura*, en *política*, en *educación*. Algunos ejes reorientan la lectura de una materia presentada en forma un tanto aleatoria, porque su repetición apunta a un sentido básico. Uno destaca la *ética* (por ej. en 2. “Política”), pues si se alió con el partido conservador por realismo, por temor a la anarquía, lo hizo manteniendo su independencia para seguir luchando contra Rosas y aun criticando medi-

⁶ En la “Bibliografía” que compiló y publicó L. MONTT, *Obras de D. F. Sarmiento*, Santiago de Chile, Imprenta de Gutenberg, 1887, t. I, pp. XV y ss. figura que hasta comienzos de 1844 sólo había publicado cinco libros y folletos originales (es decir que no fuesen traducciones o arreglos de otros): No. 11, *Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura, conocidos i practicados en Chile*, Imprenta del Progreso, 1842, 69 pp.; No. 13, *Silabario*, ibídem, 1842 (no encontrado por Montt); No. 15, *Mi defensa*, ibídem, 16 pp.; No. 16, *Programa i reglamento del Liceo*, ibídem, 1843, 31 pp. (en colaboración con J. A. Ortiz y V. F. López); No. 17, *Memoria leída en la Facultad de Humanidades el 17 de octubre de 1843...* Santiago de Chile, Imprenta de la Opinión, 54 pp. *Sobre ortografía americana*.

das oficiales contrarias a la modernización que mejoraría la sociedad en que le tocaba vivir; o renunciando a la redacción de *El Progreso*, fundado por él y por V. López: “sin excusas sin (—justificaciones—) [...] sacrifican sus interes (*sic*) materiales” (f. 3 v.). Otro destaca su papel en la prensa periódica existente o fundada por él o por otros como reacción polémica con respecto a él. Y al mismo tiempo señala sus estrategias que unen lo *revulsivo* de la argumentación y el *estilo variado*, la *documentación* que se preocupa en acopiar sobre los asuntos tratados, la perspicacia para percibir la *oportunidad* de suscitarlos (en 7, donde trata de la colonización del Estrecho a raíz de la fundación de una sociedad de vapores: “Si la colonia de Magallanes produse los rresultados qe de ella se esperan, Chile deberá a mi oportuna cooperasion algo / pues es seguro qe alguna nasion europea abria echo la ocupasion.”), siempre moviéndose entre los polos de lo grande y lo menudo (10, el Avemaría de los serenos)⁷ y buscando en ciertos núcleos (escuela primaria, municipio) el lugar propicio para comenzar a educar al pueblo en el ejercicio de la democracia (9. “Munisipalidades. El Mercurio está lleno de ataques [...] contra la([s]) inacsion e impotensia de estas corporaciones —*espresion de la sosiedad*, estudio de sus *nesesidades* (—i de la opinion—) [...] toman estos cuerpos nueva actibidad y publican sus sesiones [...] (al fin).” f. 4).

El grupo de temas sobre educación 12 y 13 refuerza la dicotomía *atraso, rutina, hostilidad* hacia las reformas vs. *propuestas innovadoras, modernización, progreso* con énfasis puesto en la adecuación al medio por el “conosimiento de los intereses de las sosiedades americanas” (f. 4), (el subrayado es mío).

Todo el desarrollo de su discurso epistolar oscila entre el reconocimiento de sus excesos polémicos y el goce exaltado

⁷ Sobre la tensión abstracto-concreto véanse dos enfoques diversos de L. A. ROMERO y de J. RAMOS en el número de homenaje a Sarmiento de *Revista Iberoamericana*, LIV, 143 (Abril-Junio 1988).

en la lucha misma, la quejosa denuncia de los ataques personales y de las trabas que oponen a su obra civilizadora frente al estudio de las causas del mal que deben removerse, las convicciones profundas que lo sostienen, la capacidad de *ver*, la intuición genial. En suma reconocimiento de sus rasgos negativos frente a la afirmación de los positivos, de los logros alcanzados ya, a pesar de los antagonismos, y de su seguridad en el triunfo futuro. “El publico le ara justisia —el aprenderá a ser menos osado en sus ataques— si esto es posible —si un escritor puede dejar de ser como es— de todos modos la sociedad tendrá qe perdonarle sus estrabios en cambio de sus buenos deseos — &&” (f. 4 v.).

Al final de la carta a Frías reconoce cómo se ha comportado en la redacción de las notas auto-bio-gráficas:

En fin amigo, le e escrito todo lo qe me a paresido qe combiene notar con todo el candor de un tonto, quisá atribuyendome mas de lo qe me pertenesce; pero si yo pudiera ablar de esto les daria un articulo “coinsidencias” qe los mataria. [...] Tome de esto lo qe quiera —en el sentido qe quiera— mi objeto es no desaprobechar la ocasion de desarmar a mis enemigos. No se si combenga rrecordar todo lo qe e sufrido de ataqes, de birulencia. (f. 5)

En la posdata agrega una observación sobre el apresuramiento que su condición de periodista le impone, volviendo al juego de justificaciones y exaltaciones, con espontaneidad que seduce por sus mismas flaquezas:

Si quiera (*sic*) desir algo sobre mi estilo i escritos — prebenga qe los borradores suelen ir a la imprenta ([sin rre]) dejando trasludir qe no an sido bueltos a leer.— efecto nesecario del *diarismo* —estilo— lleno de descui / dos incorreciones —faltas gramaticales; *pero* — U sabe el *pero*.⁸

⁸ El subrayado de *pero* es mío. Sobre el juego del énfasis puesto en su escritura tumultuosa frente a su capacidad de establecer un plan calculado coherente-

Algunos de mis artículos rreproducidos en el Peru, en Boli-bia, en Nueva Granada en el (día) bi uno, en B. A. i Montebido (*sic*) mi nombre conosido en Bolibia i Peru.

Que carajo, aguante U. toda esta candides, para eso es mi amigo i nesesito descubrirme con toda (*sic*) mis pretensiosas pequeñeses. Mui tonto seria U. sis([h])e deja embaucar. (f. 5 y 5 v.)

¿Qué ofrece la carta frente a la autobiografía o también frente a un plan preparado para redactar un texto autobiográfico? Ofrece la imagen elegida por el autor, el retrato que desea imponer a los lectores tanto en su redacción completa como en el esquema de datos seleccionados. Pero además la carta ofrece una serie de instrucciones que no suelen estar explícitas en ambos casos y que sólo podríamos *inducir* en el caso de la autobiografía ya conocida como texto. Lo que trae una obra del tipo de carta que comento son instrucciones para el uso de los datos del plan, sin duda elegidos por el autor pero destinados a ser manejados por el destinatario, para que *el otro*, en este caso Frías, los emplee con una estrategia que explicita, que revela las probables estrategias que el autor ya ha empleado y empleará en el futuro para sus obras o pasajes autobiográficos, sin exponerlas en la superficie. Lo que se le pide al *otro* es el apoyo que sólo otro puede prestar. Muchas veces se le ha reprochado a Sarmiento la inmodestia (la impudicia) por hablar de sí mismo como sólo se permite que otro lo haga según las convenciones de la sociedad.⁹

mente según los fines que busca, véase mi artículo "La configuración del *Facundo*", publicado en 1946 y recogido en *Textos hispanoamericanos: de Sarmiento a Sarduy*, Caracas, Monte Avila, 1978, pp. 35-59.

⁹ Para opiniones adversas sobre el *Facundo* y sobre su egolatría en general véase mi trabajo "Las ideas de Sarmiento antes de la publicación del *Facundo*" (aparecido en 1959) y recogido en *Textos Hispanoamericanos...*; esp. 12-19. Sobre el mal efecto que produjo en sus contemporáneos la autobiografía propuesta en *Recuerdos de provincia* puede verse la opinión de Bernardo de Irigoyen en carta a Rufino de Elizalde, en su archivo, t. II, p. 304 o la de Alberdi (como enemigos); y la de Félix Frías a Juan María Gutiérrez en su *Archivo*, t. II, p. 112 (entre los amigos).

Al mismo tiempo que los datos —recalco— Sarmiento le marca las conductas más adecuadas para utilizarlos haciendo más creíble la objetividad y la independencia del otro. En la trastienda del epistolario queda transparente el nivel pragmático de la escritura, que en otros modos o géneros en que el escritor es el responsable directo de su retrato, figura más borroso u opacado. El “espontaneísmo” de la escritura sarmientina hace difícil señalar el límite entre lo que es exabrupto natural y lo que es instrumento calculado, pero no es eso lo que importa. Puede darse el caso de que los textos destinados a la publicidad bajo su firma sean a veces orgullosamente autoelogiosos. Lo que singulariza cartas como ésta es la distinción entre lo que debe decirse y lo que debe callarse, para ser políticamente eficaz en la escritura.

ANA MARÍA BARRENECHEA

Instituto de Filología y
Literaturas Hispánicas
“Dr. Amado Alonso”

TRANSCRIPCIÓN DEL ORIGINAL

f. 1

¡Reserbadisimo!

Mi querido amigo:

La publicacion qe tan oportunamente me a echo U. de la Sansion Academica del 22 de Abril me a proporsionado uno de los triunfos mas estrepitosos qe an podido alcanzar jamas pobres escritores americanos. Esta la oposision con la cola entre las piernas: Caras largas! Pero temo qe la calumnia i la embidia bengan a castigarme por aber sabido lo qe toda esta turba ignoraba. Si le rrecomendo (*sic*) mi articulo 3º como desisibo, le rrecomiendo el 5º como justisiero; me e bengado de todos los insultos qe (*sic*) sufrido. A los RR. del Mercurio les ba en parte, para comprometerlo a U, a no partisipar de la qema. (Su carta e rresibido)

f. 1 v. Espero que U. va a completar la obra de rehabilitación que principió en mi favor en su artículo coinsidencia literarias (*sic*). El momento es oportuno para vindicarme ante el público. Le pido a U. como amigo que me haga este servicio. Se que pongo en sus manos una arma poderosa. Pero si nosotros no nos prestamos la mano, en el país amigo jamás nos harán justicia: observe U. el espíritu público; mi nombre no suena nunca en la prensa sino para cubrirme de insultos, a no ser que algún paisano quiera hacer ([lo]) mi defensa. Si a U. le / parezca oportuno pues, con motivo de la reforma ortográfica de mi —necesito no dejar pasar esta ocasión de hacer abrir los ojos al público, y establecer mi nombre; esto asegurará el establecimiento de educación que tengo y mi porvenir. No le pido elogios que manejados sin medida me perjudicarían: afecte imparcialidad, bítupéreme lo que en mis escritos le parezca— deme U. consejos de prudencia haga lo que quiera: (V) Puede U. motivar su artículo en las coinsidencias de la época, mostrando que me es peculiar la observación propia, el estudio de los hechos, el sentimiento americano; ([e]) la filosofía de los sucesos. &&. Todo esto quedaría apoyado en la circunstancia de haber arribado a los mismos resultados con el mismo objeto que la Academia española; para no chocar a estos espíritus enfermizos ([ado]) aplique ([mis]) [los] principios que e espuesto en mis art.º 1º y 6º reforma ortográfica, a saber que la sociedad, la época son las que producen las ideas; que el escritor no es más que un reflejo de ellas: Con este motivo y ([co]) a merced de este paliativo, puede U. decir sin faltar a la verdad me parece, que mi nombre se halla asociado en Chile de un modo notable a la prensa, según resulta de la comparación de los diarios anteriores a mi época y las revoluciones que a experimentado el diarismo después, asociando a todo esto a la sociedad, a el fondo de verdad que hay en las cosas.

Rreseña de mis trabajos.

f. 2 El año 1841 aparesco en la prensa con una / composición literaria, (el 12 de Febº) fundada en los sentimientos americanos; en los principios de la revolución que ase un efecto notable. Se siguen en el género artículos de crítica, de costumbres ([algunos de ellos]) osados punsantes, algunos de ellos (están el Mercurio Pinganilla, que fueron reputados por los inteligentes —(Bello)—), como no desprobitos de

merito (desia qe eran mejores qe los de Larra) Consecuencias. Este jenero se ensaya con suseso por barios talentos; Jotabeche: esplique de manera qe salga esto no como obra mia solamente: era llegada la época, la literatura. Mi osadia para la crítica, empiesa a sublebar las preocupaciones nasionales.

Politica

Tomo parte en la discusion de las ([los exgame]) elecsiones. Si no era combiccion de la bondad de la causa qe abra-saba; el asierto de mi eleccion entre los partidos qe me solisitaban prueba al menos qe en un mes de rresidencia, abia podido *obserbar* el estado de la opinion, las fuersas de los partidos, i la causa qe abia de triunfar. Mis prinsipios de entonses no se an desmentido despues. ((El gob])

Partidos. Tocornal — ideas rretrogradas

Pinto — o antiguo partido liberal, destronado 12 años antes, persegido,
pulberisado por la administrasion Prieto:
—sin influencia sobre la mayoria:

Bulnes. intereses ([nasidos bajo]) (—i echos—) nasidos bajo la influencia de la administrasion pasada
—prinsipios no ostiles a la libertad —el prestijio sobre las masas de una victoria rresente Yungai —la

f. 2 v. fuersa material —el poder administratibo a / su disposicion:
Mi conducta

El Nasional
ataca al partido Tocornal: estilo pesado, difuso; calma, no aparesen personalidades
dignidad: separa al partido Bulnes de sus antesedentes

El Mercurio
al partido liberal. Discusion de prinsipios: combense de impotensia al partido antiguo liberal: estilo ardiente animado: critica de la prensa i de los partidos: burlas á la gerra La Tirania — la des[?] seran la mayor parte de los periodicos — despierta el sentido comun

Uno i otro trabajan en la union i fusion de los partidos liberal i Bulnes, ([qe al f]) El primero se debilita i al fin se unen.

Literatura:

Arroja ideas atrevidas contra el predominio qe ejersen

f. 3

los ([p]) autores españoles, ([con]) i la llamada *literatura clasica*; ataca con atrebimiento, con injustisia con escasajacion, la *autoridad* (—i las rreglas—): combida a la jubentud chilena a escribir, a pensar &&ª. (Merco) (rio) (*sic*) Abia en todo esto espiritu de partido literario; desarreglado en su modo — nasido de el([a]) espiritu americano, pero util en su objeto i consecuenias — subleba rresistencias literarias — polémicas — con los ([Este]) jobenes gramaticos. Esto ([por ayuda a]) contribuye (sino (*sic*) motiba) esto ultimo es la berdad. La aparision del *Semanario*; util publicasion — la pª en el pais qe segun su prospecto tenia por objeto la literatura — espiritu de oposicion literaria qe se descubre en él — Cuestion del *Rromantisismo* polémica terrible. Yo tomo un articulo del *Semanario* como un ataque personal, i ([des]) ata- / co a los RR. de aq¹ periódico sin cordura, sin miramientos — Subleblo las (*sic*) preocupasion nasional — fuerte pronunsiamiento de la opinion publica en mi contra: pero el *Rromantisismo* es esta bes mejor comprendido i justificado: los jobenes todos asta los estudiantes, toman interres en la cuestion; la jubentud ([se des]) literaria los mas jobenes se desiden por ello. Asosiasion de Lopes en esta cuestion en la Gaseta — Sus (—conosidas—) luses en la literatura moderna; ([per]) superiores a las mias, mas fondo filosófico, menos brillo; igual orijinalidad. Sus conosimientos en la historia sobre todo en la filosofia de la istoria. ([A]) Asosiasion de ideas i de intelijensia (—y de intereses—) entre ambos: data desde entonses una amistad: escriben juntos: Enseñan juntos se apoyan; sus aptitudes son de distinto jenero no se embarasan, no se chocan. ([Mu. Las discusiones literarias estas ante]) El ([ac]) espiritu literario de la prensa puede aber contribuido al ensayo de sociedad literaria echa en Santiago. (pero siempre asiendo partir el mobimiento de la sociedad misma, de los antesedentes. ([E])

El Progreso

Dificultades de formar un diario nuevo donde no ai costumbres: nadie creia posible la cosa — Prospecto — Lleno de burla; de seriedad, de seguridad — de dudas — Es bien acogido. Trabajos 1ºª del Progreso. Estilos — Asuntos — elebasion de conceptos — articulos jocosos chocarrerias en unos — desasiertos — empiesa a sussitar prebensiones — Falta

f. 3 v. de consideracion a las circunstancias — aun a las preocupaciones mismas — Ataca al ministerio ((en el)) artículos llenos de ironía i de fuego sobre Caminos — ((al)) sostiene la ((cond)) política en los artículos — (—i lo desagradable—) / ((cong)) Teoría del Senado (—i desagradable al público—): vuelve a desaprobación la política en los art. “Municipalidad”. Se levanta un grito ((jeneral)) de desaprobación i un día aparece (*sic*) en el Progreso estas cortas palabras ((llenas)) que rebelen la indignación o el combensimiento

La Redacción que creó este diario deja desde de (*sic*) oír de alimentar sus columnas”, sin excusas sin (—justificaciones—) i sus RR ((a)) sacrifican sus intereses (*sic*) materiales a trueque de no continuar escitando resistencias. (diga lo que le parezca.)

Consecuencias

A pesar de todo lo que hubiese de justo (—reproche—) ((el)) los resultados para Chile han sido la Creación de un diario en Santiago, hasta afirmarlo i hacerlo una necesidad: el haber extendido el círculo de lectores que leen en las provincias, en la capital, donde los diarios circulaban antes con poca profusión.

Cuestión del Estrecho de Magallanes

f. 4 Lejos de haber ideas sobre la ((oportu)) posibilidad de colonizar, habían preocupaciones — la infortunada expedición de Sarmiento — los viajeros ((ant del)) españoles adverbios. — Faltó Róiz no abla sino bagamente — Nada se había escrito en Europa ni en América. Momento oportuno — Una sociedad para vapores. El Progreso sostiene la oportunidad de la medida; recolecta dato (*sic*): ilustra la cuestión; apoya a los partidarios: desde los ánimos; i una expedición sale — ((En)) Si la colonia de Magallanes produce los resultados que de ella se esperan, Chile deberá a mi oportuna cooperación algo / pues es seguro que alguna nación europea habría echo la ocupación.

Dilijencias. Propongo, demuestro, la oportunidad de establecerlas i se establecen.

Municipalidades. El Mercurio está lleno de ataques (1842((i 41*))) de ataques contra la((s)) inacción e impotencia de estas corporaciones —*expresión de la sociedad*; estudio de sus *necesidades* (—i de la opinión—); en Santiago i Valparaíso

* Antes había superpuesto 41 a 43.

en las nuevas elecciones, toman estos cuerpos nueva actividad i publican sus sesiones ([se numeran la (*sic*) calles]) (al fin)

Sus burlas sobre el Abe maria de los Serenos, asen qe se modifique el canto.

— Incorporación en la Unibersidad. Unico *extranjero americano* en ella. Franklin extranjero en Inglaterra resibió de la Unibersidad de Oxford el título de doctor (—| coincidencia| no me baya a comparar con Franklin—) Sus conocimientos profesionales en la enseñansa primaria — utilidad de ellos en el pais — atraso en los metodos de lectura i arte de enseñar — Escuela Normal, aun no es posible juzgar de sus rresultados

f. 4 v. El Liseo — Su programa esta rrebelando progresos en la enseñansa; aun no puede juzgarse; pero ya no es dudosa la capacidad de ambos DD. Lopes ([hi]) istoria, filosofia sobre todo literatura moderna Sarm^{ta} metodos de enseñansa plan / espiritu ostil a las (*sic*) rrutina: uno i otro conocimiento de los intereses de las sosiedades americanas —

Ortografia. Trabajo fundado en el estudio ([profundo del]) detenido de el espiritu español — de su marcha — de todos los antesedentes — i en su obserbasion propia — Estado de la opinion pública — Ningun literato lo apoya: la *Memoria* llena de seguridad en el triunfo, de birulensia contra los qe se opongan a ella — combicciones intimas. El Mercurio la ataca i la desacredita — La bos de la Gaseta rresuena sola: todos los periódicos se callan — ([El *siglo* viene a confirmar sus obserbaciones]) La corresp^a de los diarios lo ultraja, lo llama loco fatuo (—la Comision de la Unibersidad desecha su plan—) i sin embargo — Siglo — Academia — Abana — Aqi no ai dudas — abia ido al mismo fin qe los demas —————

El publico le ara justisia — el aprenderá a ser menos osado en sus ataques — si esto es posible — si un escritor puede dejar de ser como es — de todos modos la sosiedad tendrá qe perdonarle sus estrabios en cambio de sus buenos deseos — &&

Todos (+) ([an]) rrecuerdan la persecucion obstinada del corresponsal del *Mercurio* al serbisio de las Bombas en Santiago — este serbisio se mejoró: emos oido desir qe no bien sonaba la campana de alarma estaba ya en el lugar del

insendio, no tanto para apagar, cuanto para aser la gerra a las Bombas inútiles. /

f. 5

En fin amigo, le e escrito todo lo que me a paresido que combiene notar con todo el candor de un tonto, quisá atribuyendome mas de lo que me pertenese; pero si yo pudiera ablar de esto les daria un artículo "coinsidencias" que los mataria Agamele justisia a Lopes, en el Progreso tambien que se me a olvidado. Esto bendrá despues de que concluya mis 8 artículos como en bia de juzgar la cuestion. Tome de esto lo que quiera — en el sentido que quiera — mi objeto es no desaprovechar la ocasion de desarmar a mis enemigos. No se si combenga rrecordar todo lo que e sufrido de ataques, de birulencia. Dos periodicos an nasido para ([at]) desacreditarme El Desmascarado, el Mastodonte

Contesteme dandome su juicio, i ya U. sabe que no ai para mi merito como el de la francesa.

Dejelo al Godo con su tema.

Qedo de V. amigo

Sarmiento [Rúbrica]

f. 5 v.

Nota. Si quiera (*sic*) desir algo sobre mi estilo i escritos — prebenga que los borradores suelen ir a la imprenta, ([sin rre]) dejando traslucir que no an sido bueltos a leer. — efecto nesario del *diarismo* —estilo—lleno de descui / dos incorreciones — faltas gramaticales; pero U sabe el pero.

Algunos de mis articulos rreproducidos en el Peru, en Bolibia, en Nueva Granada en el (día) vi uno, en B.A. i Montebido (*sic*) mi nombre conosido en Bolibia i Peru.

Que carajo, aguante U. toda esta candides, para eso es mi amigo i nesito descubrirme con toda (*sic*) mis pretensiosas pepeñeses. Mui tonto seria U. sis([h])e deja embaucar.

Reserbado

NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN

([]) Testado en el original.

(— —) Intercalado por la misma mano.

[?] Lectura dudosa.

| | Corrección superpuesta sobre texto testado.

LAS IDEAS LINGÜÍSTICAS DE SARMIENTO

Eduquemos nuestra lengua. Hagámosla buen conductor de ideas y que el mundo moderno se refleje en ella como en un espejo.

D. F. Sarmiento, *Obras Completas*, XXII, 234*

1. En la extensa obra de Sarmiento, tan abierta a una amplia problemática, no puede estar ausente el tema del lenguaje, que es uno de los aspectos centrales de sus polémicas sobre ortografía, durante su exilio chileno, y aparece reiteradamente a lo largo de las etapas posteriores de su producción.

En varios estudios previos, se han analizado las reflexiones de Sarmiento frente al lenguaje, en especial en los ya clásicos de Rosenblat (1944, 1960) y más recientemente en Di Tullio (1987) y en dos trabajos realizados bajo mi dirección (Cernadas de Bulnes, 1986, y Blanco de Margo, 1987). Sin embargo, la riqueza del pensamiento sarmientino hace que el tema no haya quedado agotado en esos análisis.

En esta oportunidad, mi propósito es centrarme en dos aspectos de la posición de Sarmiento frente al lenguaje: en primer lugar, la inserción de la cuestión del lenguaje en su sistema total de ideas y, en segundo término, la agudeza de su intuición lingüística, que le hace plantearse una serie de

* Todas las citas de Sarmiento están tomadas de sus *Obras Completas* (1948-1956).

problemas que luego serán objeto de la reflexión de los estudiosos de la lingüística en nuestro siglo.¹

2. En cuanto al primer aspecto, Sarmiento se plantea la necesidad de transformar al país en una nación moderna, dotándola, por una parte, de un sistema político estable y democrático y, por otra parte, cambiando su arcaica estructura productiva, de modo de posibilitar su ingreso en la revolución agrícola e industrial característica del siglo XIX en los países desarrollados. (Sobre este aspecto, véase Weinberg, 1988.) Estas profundas transformaciones requerían que se dejaran de lado hábitos arraigados en una población predominantemente rural y de mentalidad pastoril y para ello contaba Sarmiento con la que consideraba como la gran arma de las sociedades modernas: la educación, vía de ingreso de las ideas de modernización que permitirían transformar el país.

Dentro de este encuadre general, para Sarmiento el lenguaje cumplía un papel clave: era el instrumento a través del cual debían llegar y difundirse las nuevas ideas, que lograrían oportunamente generar las transformaciones necesarias para ubicar a la Argentina entre los países modernos.

No obstante, observa con desazón que el español no es el medio adecuado para expresar las ideas transformadoras que propugna. Así, en *Educación común* (1855) puntualiza "el interés de averiguar las causas que la han traído [a la lengua española] hasta nosotros agarrotada, muda, como un reo de altos crímenes" (XII, 117).

Para poner a los países hispanoamericanos a la altura de los tiempos, señala la necesidad de superar las limitaciones que la lengua española les significan, ya que según afirma,

¹ En este último aspecto, en algunos puntos, se retomarán algunos textos ya citados en Cernadas de Bulnes (1986), aunque analizándolos dentro de un enfoque diferente.

Nuestra lengua, nuestra literatura y nuestra ortografía se apegan rutinariamente a tradiciones rutinarias y preceptos, que hoy nos son casi enteramente extraños y que nunca podrán interesarnos (XII, 170).

Estas limitaciones de nuestra lengua eran un obstáculo muy grave para Sarmiento y se sumaba a la carencia de libros en español, constituyendo “la causa y el efecto a la vez de la inferioridad intelectual en que se arrastran en Europa y América los pueblos de habla castellana” (XXIII, 253). Ya en 1842 señalaba:

Marchar en ideología, en metafísica y en política, aumentar ideas nuevas a las viejas y pretender estacionarse en la lengua que ha de ser la expresión de esos mismos progresos, es haber perdido la cabeza (I, 248).

El tema persiste a lo largo de toda su vida y así, más de cuatro décadas después, en un discurso de 1884, lo desarrolla con cierta amplitud, señalando como un requisito indispensable para superar el atraso de nuestros pueblos, contar con una lengua que constituya un instrumento eficiente para transmitir las ideas propias del mundo moderno. Para Sarmiento, la transformación de nuestra sociedad a través de la educación sólo podrá realizarse si se cuenta con un medio de comunicación transformado —“educado”— él mismo:

Eduquemos nuestra lengua. Hagámosla buen conductor de ideas y que el mundo moderno se refleje en ella como en un espejo (XXII, 234).

De tal modo se establece una triple relación entre *modernización* - *educación* - *lengua*, en la que resulta imprescindible lograr en primer lugar la herramienta eficiente —una lengua apta— que permitirá la obtención de los otros dos

objetivos: en primer lugar, la educación popular que a su vez posibilitará, luego, modernizar nuestras instituciones, democratizándolas, y nuestra realidad socioeconómica, desarrollándola al nivel de los países más adelantados:

Tenemos que educar al mayor número de hombres para aumentar el número de gobernantes aptos, que sigan las tradiciones europeas libres... Con este trabajo puramente mecánico cual es abrir escuelas, ha de venir otro intelectual, el de enriquecer la lengua de Cervantes, con nociones de gobierno, de historia, de instituciones (XXII, 234).²

Sarmiento se anticipa en su planteo a los esfuerzos concretos que se han realizado en nuestro siglo en diversas lenguas —tales como el hebreo moderno, el turco, el indonesio y diversos idiomas de Asia Central—³ por realizar una adaptación de la lengua a los requisitos de la vida contemporánea, a través fundamentalmente de la incorporación de un léxico adecuado a sus necesidades.⁴ Desde el punto de vista teórico, este proceso de intelectualización del lenguaje ha sido expuesto por los miembros de la escuela lingüística de Praga, para quienes la cuestión constituía una

² Con la idea de "educar el mayor número de hombres" está directamente vinculada la preocupación de Sarmiento por la reforma ortográfica del español, cuyo objetivo era favorecer la alfabetización masiva: "Interesaría a la enseñanza primaria simplificar nuestra ortografía hasta hacerla corresponder estrictamente a los sonidos de la lengua hablada. Mucho tiempo, molestia y confusión se ahorraría a los niños" (XXVIII, 312). De tal modo esta reforma se inserta en su propósito de modernización y democratización del país. No entraremos aquí a discutir en particular sus propuestas ortográficas y las consiguientes polémicas, que han sido estudiadas por varios autores. Véanse, entre otros, Rosenblat (1951) y Contreras (1987).

³ Sobre este tema, véase, entre otros, Fishman, Ferguson y Das Gupta (eds.), 1968, y Fishman (1972, 189).

⁴ Otros miembros de la generación del 37 plantean la misma cuestión, en particular Juan María Gutiérrez, quien afirma: "Es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquellos se produzca de bueno, interesante y bello" (en Félix Weinberg, 1977, 154).

necesidad concreta, ya que surgió a partir de las limitaciones que ellos percibían en el propio checo. En efecto, Bohuslav Havránek define del siguiente modo la intelectualización:

By the intellectualization of the standard language, which we could also call its rationalization, we understand its adaptation to the goal of making possible precise and rigorous, if necessary abstracts, statements, capable of expressing the continuity and complexity of thought, that is, to reinforce the intellectual side of speech (en Vachek, 1983, 147).

El proceso de estandarización en el habla rioplatense, y en particular su intelectualización léxica, había comenzado, en realidad, tiempo atrás (Fontanella de Weinberg, 1987, 125-129) ya que resulta perceptible desde principios del siglo XIX una marcada renovación del léxico intelectual, que irrumpe a partir del primer periódico porteño (1801), con el vocabulario científico y técnico, y continúa a partir de 1810, con el vocabulario político de la revolución de Mayo (Vallejos, 1988). De todos modos, dado que los procesos de estandarización son graduales y que la intelectualización del español —y en especial el de la región rioplatense— mostraba un sensible atraso con respecto a otras lenguas contemporáneas, la preocupación de Sarmiento era totalmente válida y muestra su aguda conciencia de la problemática lingüística.

Sarmiento contrasta en este sentido “la incapacidad de la lengua española para gobernar” y para el desarrollo científico y tecnológico, con la aptitud del inglés:

El inglés significa el Parlamento, el *impeachment*, el *jury*, el *habeas corpus*, la industria, las ciencias naturales (XXII, 234).

Destaca asimismo el papel del inglés como la lengua

internacional por excelencia, tanto en la difusión de conocimientos como en su función comercial:

El inglés ocupa hoy, como órgano de difusión de los conocimientos, un lugar prominente por la grande extensión de la tierra que abraza su lengua y el movimiento comercial que une a todos los pueblos (XXII, 180).

En este aspecto, Sarmiento se adelanta un siglo al interés de los lingüistas por el funcionamiento del inglés como lengua internacional, ya que, según puntualizan Bailey y Görlach, "Only in the last decade has the study of the forms and functions of English around the world began to take shape as an academic discipline" (1982, 7). Precisamente, en los últimos años, se han publicado numerosos estudios sobre el tema (véase, entre otros, Kahane 1979, Kachru 1982, Brumfit 1982, Greenbaum 1982 y Smith 1984). En cuanto a las consideraciones de Sarmiento sobre el rol concreto del inglés a nivel internacional, se adelantan a las de los modernos sociolingüistas, tales como Fishman, quien señala, entre otros aspectos, la asociación del inglés con "technological modernity and power" (1982, 15).

Como consecuencia de su valoración de determinadas lenguas modernas por su capacidad de expresar las innovaciones de su época, Sarmiento concluye que resulta imperioso difundir su conocimiento a fin de que las ideas transformadoras no queden reducidas en el país a una pequeña élite, lo que sería contradictorio con sus objetivos democratizadores. De tal modo se unen nuevamente en sus consideraciones sobre el lenguaje, dos aspectos de sus propuestas que hemos señalado como básicos, la modernización y la democratización:

O se enseña inglés y francés en las escuelas primarias, a fin de poner al alcance de todos las nociones útiles y las ideas de la época, o queda establecida una clase educada y apta para reci-

bir instrucción, una aristocracia del saber, como las hay de nobleza de sangre en todas partes (XXX, 285).

La doble propuesta de impulsar, por un lado, un proceso de intelectualización de nuestra lengua —solución obviamente de largo o mediano plazo— y de propiciar, por otro, la enseñanza de lenguas modernas que contaban ya con un vocabulario que permitía la expresión de las innovaciones científicas y técnicas y de los mecanismos institucionales más actualizados, tienden a un mismo propósito de transformar el país.⁵ En ambos casos la propuesta se integra con total coherencia con sus ideas educacionales, ya que para Sarmiento “no sólo a adquirir conocimientos mandamos nuestros niños a la escuela, sino *a aprender a adquirir conocimientos*” (XXX, 181, el subrayado pertenece al original). Es obvio que, en ese “aprender a adquirir”, un lenguaje apto resultaba el vehículo imprescindible.

Es también coherente con su voluntad de transformación y de modernización del país, su deseo de integración lingüística de los inmigrantes en favor de la lengua nacional, expresado ya en su “Plan combinado de educación común, silvicultura e industria pastoril aplicable al Estado de Buenos Aires”, de 1855, (XXIII, 265) y refirmado luego, en sus últimos años (1879) en artículos periodísticos publicados ante el pedido de miembros de comunidades extranjeras para que se permitiera impartir enseñanza en su lengua materna en las colonias. En uno de estos artículos, Sarmiento reproduce las siguientes palabras del periódico *El Colono del Oeste*:

⁵ Sarmiento ve la necesidad de recurrir a lenguas extranjeras para conocer el pensamiento moderno como una etapa de transición hasta que el español cuente con los medios necesarios, ya que afirma: “Cuando el pensamiento español se levante, cuando el tardío renacimiento de nuestra literatura se haya consumado, cuando la lengua española produzca como la alemana o la francesa 4000 obras originales al año, entonces desafiaré a las otras extrañas que vengan a degradarla y a injertarle sus modismos y sus vocablos” (I, 222).

Siendo el español el idioma nacional, en él debe ser su educación y de él es que están en el deber y la conveniencia de tener un completo conocimiento... Las escuelas públicas ante todo deben ser inspiradas por las exigencias de la nacionalidad (XLI, 137).

Y, agrega Sarmiento a modo de conclusión:

Uno de los mayores bienes de que goza una nación, es la unidad de lenguaje de sus habitantes (XLI, 137).

Tal como han señalado especialistas actuales en multilingüismo, esta idea de la necesidad de una unidad lingüística nacional —impulsora del avance de las lenguas estándar— es propia de los procesos de modernización e industrialización, característicos de las burguesías nacionales impulsoras de las grandes transformaciones que tuvieron lugar en los países desarrollados durante el siglo XIX, con cuyos planes se identifica Sarmiento.⁶

The economic and social forces of industrialization and the national ideologies of an emerging bourgeoisie have resulted in centralization of state authorities [...] These developments favor the emergence and expansion of standardized national languages and disfavor the use and even the very existence of minority languages (Dressler y Leodotter, 1977, 7).

3. Otro destacable aspecto de las ideas de Sarmiento sobre el lenguaje es la sorprendente agudeza con que percibe determinados fenómenos lingüísticos, que le lleva a formular, de modo ocasional, en textos referidos a otros temas, ideas lingüísticas en las que se anticipa totalmente a su época y que sólo han sido desarrolladas por la lingüística de nuestro siglo.

Obviamente, en la concepción general del lenguaje, sus

⁶ Sobre este aspecto, véase Félix Weinberg, 1988.

ideas son las de un hombre de su tiempo y están teñidas en sus escritos de juventud de un enfoque romántico que lo lleva a señalar, por ejemplo, en 1842, que “un idioma es la expresión de las ideas de un pueblo” (I, 220), que “los pueblos en masa y no las academias forman los idiomas” (I, 225) y que “los idiomas vuelven hoy a su cuna, al pueblo, al vulgo” (I, 225). En cambio en sus años de vejez, adhiere, en 1881, al evolucionismo, no sólo en lo físico y en lo material, en el que incluye explícitamente lo lingüístico:

Hay [...] una marcha general en la sucesión de los astros, en las formaciones geológicas y en los progresos del hombre prehistórico hasta nosotros, como en la lingüística, y aun en la sociología, y en todos estos departamentos del saber humano, procediendo de la misma manera, de lo simple a lo compuesto, [...] de todo ello ha resultado la teoría universalmente aceptada de la EVOLUCION; y yo señores, adhiero a la doctrina de la EVOLUCION así generalizada, como procedimiento del espíritu (XXII, 118).

Sin embargo, como hemos señalado, cuando se refiere a aspectos específicos se adelanta a su tiempo, para expresar ideas que sólo fueron desarrolladas sistemáticamente por la lingüística muchos años después. Así, en el siguiente párrafo de Sarmiento, encontramos como trasfondo la concepción básica de la arbitrariedad del signo lingüístico, que es una idea central del estructuralismo lingüístico del siglo XX:

[...] en ninguna parte hemos encontrado todavía el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza, de usar tal o cual combinación de sílabas para entenderse; desde el momento que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena (I, 248-249).

Otra cuestión en la que se destaca la modernidad del pensamiento sarmientino sobre el lenguaje, es la claridad con

que observa y expresa la prioridad de la lengua oral con respecto a la lengua escrita:

La escritura, cualquiera sea su objeto, no es el idioma mismo, y la unidad del idioma no es lo mismo que la unidad de la ortografía [...] Un idioma existe largo tiempo, miles de años sin escritura, que es la palabra por medio de signos que representan los sonidos [...] (IV, 129).

En relación con este tema, Sarmiento se anticipa a ver con nitidez el carácter de simbolización de segundo grado que la escritura posee con respecto al lenguaje, sistema simbólico de primer grado:

El idioma de un pueblo es sin duda el conjunto de palabras de que se sirve un pueblo para expresar sus ideas. La ortografía es por el contrario la manera de pintar con caracteres aquellas mismas palabras (IV, 121).⁷

Si bien estas ideas hoy están generalizadas, eran, sin duda, sumamente novedosas en la primera mitad del siglo XIX, dado que se trata de un enfoque característico de la lingüística del siglo XX. En efecto, John Lyons considera que uno de los rasgos característicos de la lingüística moderna, que se desarrolla a partir de la obra de Saussure, es considerar la "prioridad de la lengua oral" y expresa al respecto:

The traditional grammarian tended to assume that the spo-

⁷ Sarmiento expresa reiteradamente esta misma concepción con distintas palabras. Véanse, por ejemplo, los siguientes textos: "La perfección de un idioma consiste en expresar o ser susceptible de expresar con sus palabras el mayor número de ideas. La perfección de la escritura o de la ortografía, consiste en pintar exactamente los sonidos de la voz humana" (IV, 129). "La escritura se ha inventado para representar la palabra, representando con signos los sonidos de que aquella se compone. La escritura será, pues, tanto más perfecta cuanto más estrictamente haga dicha representación" (IV, 96). La clara diferenciación entre lengua oral y lengua escrita lo lleva a afirmar enfáticamente: "Yo no confundo un sonido con el signo que lo representa" (IV, 106).

ken 'language' is inferior to and in some sense dependent upon the standard written language. In conscious opposition to this view, the contemporary linguistics maintains [...] that the spoken language is primary and that writing is essentially a means of representing speech in another medium.

The principle of the priority of the spoken language over the written implies, first of all, that speech is older and more widespread than writing (1968, 38).

Como podemos observar, Lyons incluye aquí los dos argumentos básicos esgrimidos por Sarmiento: el hecho de que la escritura es una representación gráfica del lenguaje y la prioridad histórica del lenguaje oral sobre el escrito.

También percibe Sarmiento con gran agudeza la relación existente entre la variación lingüística y el cambio lingüístico, ya que tal como señala Labov (1982, 20), "change implies variation: change is variation". Sarmiento observa con claridad que un cambio surge como el rasgo típico de un determinado subgrupo de hablantes en una comunidad lingüística, que al generalizarse, se convierte en un rasgo de la lengua general.⁸

Cuando una parte de la sociedad, la plebe solamente dice *quero, sordao, bento, truje*, etc., pueden considerarse estos defectos como verdaderos vicios; pero cuando todos los hombres que hablan un idioma sin excepción lo dicen, eso no es vicio, sino transformación, y entra a figurar en el lenguaje correcto (IV, 92).

Para Sarmiento, el cambio lingüístico es perfectamente legítimo, en oposición a la visión tradicional de que implica

⁸ Saville-Troike (1978, 125) señala como un antecedente del interés por la relación entre la variación social y el cambio lingüístico a Whitney (1876). Los textos de Sarmiento que citamos anteceden a aquéllos en varias décadas. Otro aspecto del cambio lingüístico en el que Sarmiento muestra su aguda percepción es en lo referido a la irreversibilidad de un cambio fonológico totalmente generalizado (IV, 162).

corrupción, ya que tal como señala Lyons (1968, 43) la gramática tradicional considera que "linguistic change necessarily involves 'corruption'".

La concepción de que el cambio lingüístico puede ser observado en su avance en la sociedad resulta aún más explícita en el siguiente párrafo:

En todas partes y en todos los idiomas ocurren estos defectos, pero no dejan de ser tales sino cuando invaden a toda la sociedad en masa, que entonces pasan a ser la forma correcta (IV, 93).

Este enfoque coincide con la visión moderna del cambio lingüístico, desarrollada a partir de Weinreich, Labov y Herzog (1968), quienes han señalado que los procesos de cambio lingüístico solo pueden ser observados tomando en cuenta su avance en la sociedad, ya que comienzan por ser característicos de un determinado grupo social y luego se extienden a la comunidad lingüística en su conjunto. De tal modo los que comienzan por ser rasgos en variación característicos de algunos hablantes ("defectos" en la terminología decimonónica de Sarmiento)⁹ pueden extenderse luego a toda la comunidad y transformarse en un rasgo generalizado ("pasan a ser la forma correcta"), dado que "the generalization of linguistic change throughout linguistic structure is neither uniform nor instantaneous" (Weinreich, Labov y Herzog, 1968, 188). La posición de Sarmiento es decididamente moderna si tenemos en cuenta no sólo que señala el avance del cambio lingüístico a través de la sociedad, sino que —en una época en que predominaban los enfoques tradicionales que ponen el acento en el carác-

⁹ Pese al empleo de esta terminología de época, Sarmiento distingue muy lúcidamente las actitudes condenatorias que puede despertar un hecho lingüístico —cuyo relativismo destaca— del hecho lingüístico mismo. Así al referirse a las condenaciones puristas del seseo, señala: "Aquí tiene usted acreditada la existencia del hecho; importa poco que el que lo observa lo repute de vicio o no" (IV, 106).

ter intrínsecamente negativo de determinados rasgos—comprendía que el criterio de corrección lingüística dentro de una comunidad depende de la valoración social del mismo y que un rasgo hoy estigmatizado puede perder tal valor en una etapa posterior.

Su comprensión de la variación lingüística lo lleva a afirmar:

Tal es el enlace y la trabazón de las ideas, que no es posible hablar de idioma sin saber *quién lo habla o escribe, para qué, para quiénes, dónde, cómo y cuándo* (I, 230; el subrayado pertenece al original).

Esta consideración anticipa sorprendentemente los enfoques de la sociolingüística y la pragmática actuales, desarrollados a partir de 1960, sobre los distintos componentes del acto lingüístico. Compáresela, por ejemplo, con el título del artículo de Fishman (1965): “Who speaks what language to whom and when?”

4. Como conclusión, podemos afirmar que, si bien Sarmiento no posee estudios sistemáticos dedicados al análisis de los problemas del lenguaje, a lo largo de toda su obra se observa una preocupación constante por el tema. Dos aspectos se destacan en sus reflexiones lingüísticas: en primer lugar, el papel clave que le asigna al lenguaje en el proceso de modernización del país que propugnaba y, en segundo término, la certeza con que percibe en sus observaciones incidentales sobre el lenguaje diferentes cuestiones lingüísticas que serán luego objeto de estudio y desarrollo en nuestro siglo.

En el primero de estos aspectos, su preocupación fundamental se centra en que el lenguaje constituya un vehículo adecuado para expresar los requerimientos del mundo moderno y que facilite el proceso de transformación que el

país requería. Esto se manifiesta tanto en sus consideraciones sobre la necesidad de dotar a nuestra lengua de un vocabulario imprescindible para expresar las innovaciones del mundo contemporáneo, como en sus afirmaciones sobre la necesidad de enseñar lenguas modernas, en especial el inglés, que permitieran la introducción y difusión inmediata de los conceptos más actualizados en lo científico y tecnológico, así como en lo institucional. Es también coherente con el propósito de constituir una nación moderna —dentro de los esquemas de su época— la idea de conseguir una rápida integración lingüística de los inmigrantes, a fin de lograr una unificación lingüística nacional.

En el segundo aspecto, resulta sorprendente el modo en que Sarmiento percibe determinados fenómenos del lenguaje, poniendo de manifiesto una inusual intuición lingüística, que lo lleva a anticiparse en muchas de sus reflexiones a enfoques que tendrán amplio desarrollo en la lingüística del siglo XX. Así, entre las consideraciones de Sarmiento sobre aspectos lingüísticos, se destacan las referidas a la arbitrariedad del signo lingüístico, la prioridad de la lengua oral sobre la escrita y el carácter de simbolización de segundo grado que éste tiene, la extensión en la sociedad del cambio lingüístico y la importancia de las variables sociales en los usos lingüísticos.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

Universidad Nacional del Sur
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

BIBLIOGRAFIA

- BAYLEY, R. W. y M. GORLACH (eds.), 1982. *English as a world language*, Ann Arbor, University of Michigan.
- BLANCO DE MARGO, MERCEDES I., 1987. *Las actitudes lingüísticas en la Argentina. 1880-1930* (tesis de maestría), Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- BRUMFIT, C., 1982. *English for international communication*, Oxford, Pergamon.
- CERNADAS DE BULNES, MABEL, 1986. "La actitud de Sarmiento frente al problema de la lengua", en M. B. Fontanella de Weinberg (1986).
- CONTRERAS, LIDIA, 1987. "Sarmiento y la polémica ortográfica en Chile", VIII Congreso Internacional de ALFAL, San Miguel de Tucumán.
- DI TULLIO, ANGELA, 1987. "Precisiones sobre la actitud de Sarmiento ante la lengua", VIII Congreso Internacional de ALFAL, San Miguel de Tucumán.
- DRESSLER, W. y R. WODOK-LEODOTLER, 1977. "Introduction", *Linguistics*, 191.
- FISHMAN, JOSHUA A., 1965. "Who speaks what language to whom and when?", *La linguistique* 2, 67-68.
- 1982. "Sociology of English as an additional language", en J. Kachru (1982).
- FISHMAN, J. A., J. FERGUSON y J. DAS GUPTA (eds.), 1968. *Language Problems of Developing Nations*, New York, Wiley.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARIA BEATRIZ, 1986. (ed.) *Aspectos de la Historia del español de la Argentina*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- 1987. *El español de Buenos Aires. Cuatro siglos de evolución lingüística*, Buenos Aires, Hachette.
- GREENBAUM, S. (ed.), 1984. *The English language today*, Oxford, Pergamon.
- KACHRU, B. B. (ed.), 1982. *The other tongue: English accross cultures*, Champaign & Urbana, University of Illinois Press.
- KAHANE, HENRY y RENÉE, 1979. "Decline and Survive of Western Prestige Language", *Language*, 55, 183-198.
- LABOV, WILLIAM, 1982. *Building an empirical foundation*, en W. Lehman y Y. Malkiel (1982).
- LEHMAN, WINFRED. P. y Y. MALKIEL (eds.), 1968. *Directions for Historical Linguistics*, Austin, University of Texas Press.
- 1982. *Perspectives on Historical Linguistics*, Amsterdam, J. Benjamins.
- LYONS, JOHN, 1968. *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University Press.
- ROSENBLAT, ANGEL, 1944. "Sarmiento y Unamuno ante los problemas de la lengua", *La Nación*, 2-IV-1944.

- 1951. "Prólogo sobre las ideas ortográficas de Andrés Bello", en Andrés Bello, *Obras Completas V*, Caracas, Ministerio de Educación.
- 1960. "Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, V.
- SARMIENTO, DOMINGO F., 1948-1956. *Obras Completas*, Buenos Aires, Luz del Día.
- SAVILLE-TROIKE, MURIEL, 1978. Reseña de B. G. BLOUT y M. SANCHES (eds.), *Socio-cultural dimension of language change*, en *Language in Society*, 7, 125-133.
- SMITH, L. E. (ed.), 1984. *Readings in English as an International language*, Oxford, Pergamon.
- VACHEK, JOSEF, 1983. *Praguiana*, Amsterdam, J. Benjamins.
- VALLEJOS, PATRICIA S., 1988. *Análisis Semántico Estructural del léxico del Iluminismo en el Español Bonaerense*, Bahía Blanca, U.N.S. (tesis doctoral).
- WEINBERG, FÉLIX, 1977. *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires, Hachette.
- 1988. *Las ideas sociales de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba.
- WEINREICH, U., W. LABOV y H. HERZOG, 1968. "Empirical foundations for a theory of language change", en W. P. Lehman y Y. Malkiel (1968).
- WHITNEY, W. D., 1876. *The life and growth of language*, New York, Appleton.



EL GÉNERO EPISTOLAR: UNA CARTA INÉDITA DE D. F. SARMIENTO

I

1. Una de las tareas de la Historia y de la Ciencia de la Literatura es el análisis de la correspondencia; con otras palabras: la carta es material que interesa tanto al historiador como al estudioso de los géneros literarios. El contenido y la forma empleada en el epistolario instruyen acerca de la vida del autor o de la autora y acerca de la cultura de la época. Eugenio de Ochoa afirma: "basta para conocer a una persona, lo mismo que si se la tratara íntimamente, leer sus cartas confidenciales. De ahí el grande empeño con que en todos los tiempos y países se ha procurado reunir en el mayor número posible las de personajes ilustres, como el medio más seguro de conocerlos y de conocer al mismo tiempo la época en que vivieron".¹ Eugenio de Ochoa reduce en este pasaje el significado de la carta a su contenido, al material histórico que permite reconstruir el pasado. Pero naturalmente, el punto de vista de aquel que considera la correspondencia de un autor solo como materia para fines ajenos al propósito de la concepción original, deja de lado la verdadera naturaleza de una carta que es, en sentido estricto y primario, una escritura privada por oposición a la

¹ EUGENIO DE OCHOA, en *Introducción a Epistolario español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, Biblioteca de autores españoles, Madrid, 1850, t. I, p. V.

“carta abierta” de tanta difusión en las últimas décadas, o a la carta ficticia de un texto de ficción, como es la novela epistolar. En esta última se la empleó, especialmente, en el siglo XVIII, en una época en que la expresión de los afectos, la desesperanza, los recuerdos tenían prevalencia en la literatura frente a la acción de la trama. El confiar sentimientos propios por escrito a alguien ausente con quien se siente íntimamente ligado, alude a la situación de particular aislamiento y al subjetivismo del héroe o de la heroína del Romanticismo; pero también alude, en forma indirecta, a la función primordial de la correspondencia íntima, es decir, fiar cosas reservadas.

2. La carta es una de las formas de comunicación más antigua, que se expande juntamente con el uso de la escritura. Aunque parece ser libre y espontánea, respondiendo al estado anímico del yo, y a pesar de que dispone de múltiples formas —prosa, verso, tratado o reflexión sobre un tema único— ya desde la antigüedad ella era materia de enseñanza de Retórica; y, además, tuvo determinadas modalidades que adoptó a lo largo de la Edad Media, del Renacimiento y Romanticismo, hasta que en el siglo XIX adquirió sencillez y naturalidad, o sea, se impuso la máxima “escribe como hablas”; reestructurándose así el estilo de la correspondencia del Barroco —redactada especialmente en latín o en un francés elaborado y elegante—, el estilo de las cartas sentimentales de confesión íntima y el estilo de los tratados de Filosofía y de Literatura, compuestos hasta bien entrado el siglo también en género epistolar.² Prevalence a partir de entonces la objetividad y la expresión directa, alternancia de exposición racional y de sentimientos. Sarmiento hace mención a esta confluencia en la escritura epis-

² Cfr. “Brief”, en *Reallexikon der Deutschen Literaturgeschichte*, Berlín, 1958.

tolar: "Gústase entonces de pensar, a la par que se siente, y de pasar de un objeto a otro, siguiendo el andar abandonado de la carta..."³ A mediados del siglo XIX se difunde una nueva forma de carta, la carta impersonal, objetiva, que precede a la que busca el efecto público en circulación desde comienzo de nuestro siglo. Es notable a partir de esta fecha la tendencia creciente de cartas escritas para un amplio público, generalmente dirigidas a un destinatario privado, pero con el propósito de que sean divulgadas para instruir sobre asuntos especiales o exponer ideas.

3. La carta es un texto de arte no fictivo, es decir, no es una ficción literaria; su contenido es objetivo o de realidad, puesto que no admite elementos de ficcionalización. Pero es un texto en prosa creativa que se incluye dentro de la estética literaria.⁴ En la "Advertencia" a su libro de *Viajes* Sarmiento da una definición que reúne algunos puntos esenciales del género:

Desde luego, las cartas son de suyo género literario tan dúctil y elástico, que se presta a todas las formas y admite todos los asuntos. No le está prohibido lo pasado, por la asociación natural de las ideas, que a la vista de un hecho o de un objeto, despiertan reminiscencias, y sugieren aplicación; sin que siente mal aventurarse más allá de lo material y visible, pudiendo con propiedad seguir deducciones que vienen de suyo a ofrecerse al espíritu.⁵

Como verdadero modelo de lengua literaria, la carta aparece sólo con el Renacimiento; y su consolidación como

³ DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Viajes por Europa, Africa y América. I. De Valparaíso a París*, Buenos Aires, 1955, 46.

⁴ KLAUS WEISSENBERGER expone sobre estos conceptos de prosa de arte no fictiva, *Prosa-kunst ohne Erzählen. Die Gattungen der nichtfiktionalen Kunstprosa*, Tübingen, 1985, 1-6.

⁵ *Ibid.*

prosa de arte, forma llamada *abierta* —distinta de la lírica, el drama o la épica— está ligada a la búsqueda de expresión personal del hombre del Renacimiento, a la necesidad de obtener una imagen segura del mundo y de la propia identidad. Otras formas abiertas como la carta son la autobiografía, la biografía, el ensayo, la relación de viajes, el diario íntimo, el aforismo, formas que derivan de una tradición literaria que las excluía de la estética, pero que se emanciparon y promulgaron rápidamente. Por otra parte, son formas que se relacionan estrechamente, en cuanto a su contenido, con la ciencia de la Historia. De la biografía afirmó Dilthey que “es la forma más filosófica de la Historia”.⁶ Este concepto es, por cierto, aplicable también a varios de estos géneros de escritura abierta.

Se ha afirmado con frecuencia que la carta es un coloquio entre amigos ausentes, que reemplaza el diálogo hablado; pero la estructura especial de la epístola o comunicación escrita no permite una superposición de dos modos diferentes de relacionarse, como son la carta y el diálogo, aunque originariamente la carta fuera considerada sustituto del diálogo o continuación de éste, como observa Wolfgang Müller.⁷ La carta es una forma independiente de entablar relación, no sólo porque es un monólogo escrito en soledad y a distancia, y con desplazamiento temporal en la respuesta, sino también porque conserva estilísticamente cualidades privativas de la escritura, con reglas de saludo y fórmulas conscientemente estilizadas, aun en aquellas que reproducen el habla natural o familiar.

⁶ WILHELM DILTHEY, *Gesammelte Schriften V*, 1924, 225: “Dieselbe (la biografía) ist in gewissem Verstande die am meisten philosophische Form der Historie”, citado por JAN ROMEIN, *Die Biographie. Einführung in ihre Geschichte und ihre Problematik*, Bonn, 1948, 11 (traducción alemana del holandés).

⁷ Cfr. WOLFGANG G. MÜLLER, “Der Brief”, en *Prosa Kunst ohne Erzählen*, ed. Klaus Weissenberger, 68-87, especialmente 70 y ss.

4. Cartas privadas, como la autógrafa inédita de Domingo Faustino Sarmiento que deseo dar a conocer en un apéndice de esta exposición sobre el género epistolar, cartas que no fueron escritas para su publicación por escritores o destacadas personalidades, han sido impresas por su valor múltiple, especialmente por el valor histórico del contenido. Una variante de este tipo de carta privada es aquella que está dirigida a un determinado destinatario, pero redactada con el pensamiento de divulgación. A esta última categoría pertenecen los relatos de viaje en forma de carta que Sarmiento escribió a conocidos y a amigos durante su viaje por Europa, Africa y América, editados con el título —más tarde levemente modificado— *Viajes en Europa, Africa i América* (Santiago de Chile, 1849-1851).

Tanto la carta que incluyo en este texto, como la última obra mencionada, pertenecen al grupo de correspondencia personal, si bien con distinto grado de reserva. Un tercer tipo de carta es aquella que adopta la forma de correspondencia personal, pero que contiene un verdadero tratado, así por ejemplo, *Cartas a un provincial* de Pascal, o las cartas abiertas, generalmente de contenido político, como las de Heinrich Heine.

II

1. La creciente actividad política de una gran mayoría de la población civil y la reorganización de la vida social en las décadas de la pre y posindependencia promueven en Hispanoamérica la correspondencia privada y la correspondencia publicitaria. La carta es portadora de intereses prácticos del momento, y también es una manifestación de arte literario. La correspondencia en las polémicas ideológicas y políticas o la carta simplemente erudita o familiar se cultiva asidua-

mente en una sociedad que frecuenta la literatura y procura afirmar su individualidad en el contexto cultural contemporáneo. Un epistolario ejemplar del siglo XIX es el de José Martí dirigido a amigos y familiares. Su admirable prosa epistolar, rica en referencias a la vida privada y pública, es el mejor testimonio del drama interior del autor y de su lucha en defensa de la idiosincracia del pueblo. Y como Martí, Sarmiento siente necesidad imperiosa de comunicarse. Ambos son epistológrafos por pasión, por inclinación a adoctrinar y educar, por búsqueda de solidaridad y de reconocimiento.

Sarmiento empleó durante su campaña educativa y política distintos géneros de los denominados "abiertos", como la autobiografía, la biografía, el ensayo, la carta, todas escrituras en las que el material histórico referido es recreado y fijado de modo tal, que la relación entre sujeto y objeto, o texto y realidad aparece, semejante a lo que sucede en un texto informativo o histórico, como una relación derivada uno de otro en forma directa.

2. En el viaje realizado a Europa (1845-1847) Sarmiento tomó contacto con el profesor de Estadística y miembro corresponsal de la Société de Géographie de Paris, Dr. Johann Eduard Wappäus (1812-1879) de la Universidad de Gotinga, y con el economista, director de la Oficina de Estadística —dependiente desde 1848 del Ministerio del Interior— en Berlín, Karl Friedrich Wilhelm Dieterici (1790-1859). Este último, según Sarmiento, solicitó una audiencia al Ministro del Interior,⁸ para que Sarmiento expusiera los intereses del Gobierno de Chile, en cuyo nombre recorría varios países. Además el autor menciona al Ministro de Educación y Culto prusiano, Johann Albrecht Friedrich

⁸ Ministro del Interior en Berlín de 1845 a 1848 de Federico Guillermo IV, Rey de Prusia, fue Ernst von Bodelschwingh (1794-1854), quien ejerció al mismo tiempo funciones como Ministro de Economía.

Eichhorn —quien ejerció ese cargo de 1840 a 1848— y las atenciones brindadas por el mismo.⁹

En búsqueda de posible correspondencia conservada de Sarmiento con éstas u otras autoridades y científicos alemanes, sólo he obtenido una carta de parte de la Biblioteca Jagiellońska de la Universidad de Cracovia, Polonia, que a partir de la segunda guerra europea custodia parte de la colección autógrafa de la Biblioteca Nacional Alemana de Berlín Oriental. Se trata de una carta en lengua francesa a Wappäus, escrita en Nueva York el 20 de marzo de 1867, y que es respuesta a una carta de unas seis semanas antes, es decir del 4 de febrero del mismo año, del autor de *Emigración Alemana al Río de la Plata*.¹⁰ Es una “carta mensajera” como califica Antonio Nebrija a la misiva o epístola. Contiene, en este sentido, un mensaje a un particular sobre

⁹ Estos datos se encuentran en *Viajes por Europa, Africa y América*, Santiago de Chile, ed. Belin, 1851, 59-76. Doy aquí las formas correctas de los nombres de Dieterici y Eichhorn, impresos con faltas en la edición de los *Viajes*. Sarmiento hizo, además, una corta visita a Potsdam, donde residía Alejandro von Humboldt. Es improbable que lo haya entrevistado, según un comentario del profesor Dr. Kurt-R. Biermann, miembro efectivo de la Academia Internacional de Historia y Ciencias, especialista en Humboldt. En respuesta a mi pregunta el prof. Biermann expresa sus dudas pues, precisamente en esos días, desde el 23-5 al 5-6-1847, A. von Humboldt estuvo enfermo en cama. Por otra parte, se sabe que Humboldt tuvo contacto con Wappäus. Deseo añadir que la Biblioteca de la ciudad de Stuttgart conserva un ejemplar de *Viajes en Europa, Africa i América*, Segunda entrada, Santiago, 1851, con una leyenda manuscrita de J. Gülich, encargado de negocios del Reino de Prusia para el Río de la Plata, y fechada en Berlín el 15 de octubre de 1858. En ella hace entrega del ejemplar a la Biblioteca Real de Stuttgart, o a la de la Universidad de Tübingen, y ruega que antes de ser incorporado a la misma, el escritor, capitán Seubert del Reino de Württemberg, pueda disponer de él por tiempo indeterminado.

¹⁰ Traducción española: *Emigración alemana al Río de la Plata*. Memoria escrita en Alemania por D. F. Sarmiento con notas sobre el Chaco y los países adyacentes a los ríos interiores de la América del Sur por el Dr. Wappäus, profesor de Estadística y Geografía en la universidad de Gotinga. Traducida del alemán por don Guillermo Hilliger, J. Belin i Cía., Santiago de Chile, 1851. (Tomado de PAUL VERDEVOYE, *Sarmiento. Educateur et Publiciste*, París, 1964, 504). El título en alemán es: *Deutsche Auswanderung und Colonisation. Erste Fortsetzung: Deutsche Auswanderung nach Süd-Amerika (Río de la Plata)*. Herausgegeben bevorwortet und mit einigen Zusätzen begleitet von Dr. J. E. Walppäus, Leipzig, 1848.

problemas relacionados a funciones que ambos corresponsales ejercían en el campo internacional.

El intercambio epistolar y el envío de material publicado —del que no conocemos su asiduidad— entre Sarmiento y Wappäus, se mantiene por veinte años, como constata la carta que damos a conocer. El interés primordial de los altos funcionarios —Sarmiento es en ese momento representante diplomático en Nueva York del presidente argentino Bartolomé Mitre— radica en la promoción de emigración alemana a zonas del Río de la Plata. Con este fin publicó Wappäus su libro sobre emigración, donde expone al público alemán la situación geográfica, la distribución de la población, la política, y otras circunstancias relativas a la vida argentina. Hay que mencionar que, como documentación en calidad credencial, Wappäus incluye en su obra largos pasajes traducidos textualmente del libro de Sarmiento que tanta fama diera a su autor, es decir, de *Facundo o civilización y barbarie*.¹¹

3. He aquí la transcripción de la carta de Sarmiento a Wappäus, un testimonio de las relaciones entre Argentina y Alemania en esos años de organización nacional, un documento también de interés para la biografía del autor, quien año y medio más tarde, en octubre de 1868, asumiría el poder de la república:

¹¹ DOMINGO F. SARMIENTO, *Civilización i Barbarie. Vida de J. Facundo Quiroga, i aspecto físico, costumbres i abitos de la República Argentina*, Santiago, 1845. Así está presentado el libro. Wappäus incluye, por ejemplo, la descripción de Tucumán del capítulo XII del *Facundo* que comienza con la frase: "Es Tucumán un país tropical..." y numerosos párrafos del capítulo I.

Monsieur Wappäus
 Goettingen
 New York, 20 Mars 1867

f. 1 Il y avait si long temps que je n'avait de vos nouvelles, que j'ai reçu avec un plaisir melé de surprise votre obligeant lettre du 4 Febrier de cette année. Vous êtes bien portant et comme toujours dévoué aux
 5 interêts de la science en ce qui concerne à l'Amérique, que vous avez pris à charge de faire connaître.

Hereux si je puisse m'en vanter de vous avoir mis dans la voie, par l'hasard si avantageux pur moi d'avoir fait votre connaissance pendant mon sejour à
 10 Goettingen.

Quel dommage que l'Allemand ne soit plus connu à l'Amérique du Sud à fin de jeneraliser vos important travaux.

En vous envoyant par l'entremise de Mr Manuel
 f. 1 v. Garcia, secrétaire de la Léga(tion) / Arjentine à Paris,
 16 la petite memoire que vous avez l'obligeance de me demander, je serais faché si comme je le crains vous ne trouverez rien de nouveaux qui puisse vous eclairicir sur les affaires de Paraguay. Je n'y fit que exposer les
 20 faits dans un abregé à la parte du public des Etats Unis pur redresser l'opinion qui se meprennait sur les causses de cette malheureuse guerre. Une autre brochure du Ministre du Brasil vous donnera peut être quelques renseignements sur les questions des limites,
 25 dont la Republic Arjentine est à peu près desinteresé.

Je continue comme vous le verrez par "*las Escuelas*" dans les Etats Unis, que je vous envoie, ma tâche ancienne de reprendre à l'Amérique du Sud des meilleurs idees que celles que l'Espagne nous a leguée
 30 sur la education du peuple.

Le spectacle des Etats-Unis avec leur système d'éducation commun, et les effets produit dans le Nord et l'Ouest par sa jeneralisation est fait pour
 f. 2 réjouir les hommes de / bonne volonté et faire atten-
 35 dre un meilleur avenir pour les peuples.

En vous souhatant mon cher monsieur et ami la plus encourageante reusir dans vos importants tra-
 veaux, je vous pris d'agreer l'assurance de l'haute es-
 time avec la quelle j'ai l'honneur d'être

40 Monsieur le Consul
 Vôte devoué
 Serviteur
 D. F. Sarmiento
 Clinton Place New York.¹²

45

ELVIRA AGUIRRE

Marburg
 República Federal Alemana

¹² La letra caligráfica permite una fácil lectura de la carta, pero la mala calidad del microfilm del que dispongo, no reproduce con claridad todos los acentos franceses. A continuación doy formas correctas de vocablos o expresiones —incluidos acentos ilegibles— que al autor, por descuido o apresuramiento, pasaron inadvertidos: 1: si longtemps; je n'avais. 2: mêlé. 3: obligeante; février. 4: dévoué. 5: intérêts; en ce qui concerne l'Amérique. 6: de faire. 7: si je puis me vanter. 8: le hasard. 9: séjour. 11: que l'allemand ne soit pas plus connu en Amérique du Sud. 12: afin de généraliser; importants. 16: le petit mémoire. 17: fâché; vous ne trouviez rien de nouveau. 18: éclaircir. 19: je n'y fit (ai fait) qu'exposer. 20: abrégé à la portée du public. 21: se méprenait. 23: donnera peut-être. 24: les questions de limites (de frontières), dont la République Argentine s'est à peu près pas désintéressée (ne s'intéresse à peu près pas). 27: envoi. 28: répandre en Amérique; de meilleures idées. 29: liguées sur l'education. 32: produits. 33: généralisation. 34: réjouir. 36: souhaitant. 37: réussite; travaux. 38: je vous prie d'agrèer, la haute estime avec laquelle. 41: Votre dévoué.

MODELOS DE ESTADO: FIGURAS UTÓPICAS Y CONTRAUTÓPICAS*

La figura es un modelo de la realidad.

La figura representa un estado de cosas posible en el espacio lógico.

L. Wittgenstein

En la Argentina el pensamiento utópico es la contracara del exilio. Sin exilio, interior o exterior, la utopía no es posible. Se dice: la condición del exilio destruye en el individuo la conciencia del presente. Las producciones de Sarmiento y Alberdi refutan esta afirmación apresurada. Si bien lejos de la escena de los acontecimientos el tiempo queda suspendido entre un pasado al que se recurre como lo intacto y un futuro entrevisto como la eliminación de las condiciones opresivas, ese presente puesto entre paréntesis es el tiempo histórico por excelencia.

El pensamiento utópico constituye entonces, una forma de conciencia colectiva y un modo de supervivencia en el momento en que el sujeto no tiene suelo, está separado de

* El objetivo de este artículo es construir un sistema, un modelo teórico para leer el corpus. Tanto el sistema como el corpus están contruidos por el crítico; de ahí que se haya elegido un modo de exposición abstracta. Nuestra intención es hacer primero un macroanálisis para plantear el problema de los modelos de país: de los modelos que construyen Sarmiento y Alberdi y el que construye el crítico a partir del corpus. Una cadena de construcciones. El despliegue del sistema en análisis microscópicos debe presentarse, a efectos metodológicos, en una segunda etapa aunque los pasos del trabajo no hayan seguido este orden.

su historia y, a menudo, privado de su lengua. La utopía reconstruye un espacio-tiempo, un país paradójico cuyo diseño lleva a la vez el grado máximo de imaginación e historicidad.

Más que el género nos interesan los enunciados utópicos diseminados en la escritura de Sarmiento y Alberdi. Cuando los acercamos organizándolos en constelaciones, configuran escenas o núcleos en los que podemos leer los modelos de país propuestos.

Esas *escenas utópicas* representan algún tipo de *fundación* y dibujan en su conjunto la *figura del contrato social*. Muestran el nacimiento del estado, exhiben la genealogía de la autoridad. Si el rasgo esencial del estado reside en su absoluta independencia respecto de todo otro poder sobre la tierra, la discusión giraría en torno a la concreción de un *poder unificado y legitimado* que es el cimiento de la organización jurídica, política social y económica.

Podemos pensar a la utopía como motor para el cambio, es decir, otorgarle una función positiva en el desarrollo de los modelos de país o, por el contrario, arrojarla al archivo de los instrumentos peligrosos de dominación. Una u otra postura revelarían una concepción demasiado estrecha en la medida en que la tensión entre fuerzas, una liberadora, la otra, herramienta de sujeción, configura el proyecto utópico.

De lo anterior se sigue que la construcción de los modelos responde a una lógica jerárquica que detalla las inclusiones y exclusiones imprescindibles para la constitución del estado. Sus fundamentos son condición de posibilidad de las escenas que distribuyen las extensiones y límites del poder, los tipos de sociedad y gobierno, los aparatos de estado, el lugar de los individuos y su relación con la colectividad, las leyes que reglamentan las relaciones sociales, políticas o económicas.

Mientras que las escenas de fundación consignan las inclusiones, los hombres, culturas y formas aptos para el pacto, las *escenas de ruptura* señalan a los réprobos, los no elegidos para integrar el futuro país. Si unas dan cuerpo al “deber ser”, las otras dramatizan el “ser”; ambas registran el futuro y el presente nacionales. La dimensión temporal del pasado —tan importante como el futuro— filtra y determina tanto la actualidad como el porvenir no bien se introduce el concepto de *patria*.

El espacio-tiempo de la patria que sustenta los espacios y los tiempos del estado son metáforas políticas. Si tomamos a la patria como punto fijo, como modelo original, la construcción del estado depende de las coordenadas espacio-temporales asignadas a la patria. Los enunciados utópicos desplegados en las escenas de fundación realizan el pasaje de la patria al estado. Es ésta la función del discurso letrado.

La patria es una singularidad donde se concentra la totalidad de la figura: un punto infinitamente complejo a partir del cual puede reconstruirse un mundo. El estado se hace visible en la interrelación de los elementos contenidos en ese punto: su extensión y combinatoria definen la forma del estado, definiendo sus espacios y sus tiempos.¹

Estas dos escenas sucesivas podrían articular una historia (de la literatura) argentina en tanto representan las marchas y contramarchas de dos modelos de país alternativos. Una diagrama la fundación de un orden —embrión o fragmento de estado— sobre un espacio vacío; la otra, inmediatamente posterior y opuesta, desarrolla la ruptura o absorción de la fundación anterior.

El esquema secuencial de esta disyuntiva histórico-literaria sería:

¹ Cfr. R. THOM, *Parábolas y catástrofes*, Tusquets, Superínfimos 5, Barcelona, 1985.

—ocupación de un espacio vacío, concebido como desierto geográfico e histórico;

—en la ocupación de ese espacio se delinea un universo, se perfila un sistema: en él entran las relaciones sociales, las instituciones estatales, las formas culturales y políticas, las bases económicas;

—la ocupación del espacio conlleva el trazado de límites y fronteras: la instauración de un orden al que sucede otro orden con la consiguiente reformulación de límites.

En el juego constante de huecos y plenitudes, las ausencias y desmembramientos del afuera —la falta de centro o estado y los fragmentos de poder— pasan como lleno total a la escritura que completa el afuera reformulándolo. La ausencia del contrato en la realidad es asumido en la escritura que satura así el vacío histórico vacante de los pactos sociales y políticos.

Acaso el trabajo sobre las dos categorías —lleno y vacío— permitan articular literatura y política. Porque si en lo *lleno* puede reconocerse la marca literaria de los textos, si esa categoría inaugura la identidad entre ficción y literatura en la medida en que el pacto imaginario, inventado se constituye en paradigma de interpretación de una situación histórica real, de manera complementaria la noción de *vacío* vincula lo exterior con lo interior, el funcionamiento del mundo real con la organización inherente al sistema propuesto. Lo vacío reclama siempre un complemento a teatralizar en una escena; será entonces, vacío de poder, de formas civilizadas, de estructuras sociales, de razón.

Un universo literario es una complejidad organizada. Los modelos de mundo pergeñados por Sarmiento y Alberdi estructuran formas ideales y posibles, combinan soluciones, desvanecen obstáculos y configuran estados armónicos estacionarios aunque efímeros.

Si nos apropiamos del concepto de sistema jerárquico

abierto acuñado por la física y la teoría general de los sistemas² y lo aplicamos a la literatura, es decir, si concebimos a la literatura como sistema abierto que intercambia fuerzas y materia con lo que no es ella, podemos plantear la problemática de la evolución de los sistemas construidos en los textos. Esta evolución se extiende entre los extremos de un género que adopta dos inflexiones: va del enunciado utópico al enunciado contrautópico. Los extremos miden la trayectoria intelectual. Las formas genéricas son las variables para reconstruir la historia de una desilusión.

El principio y el final de las escenas establecen los límites de los enunciados. En ellas leemos las relaciones entre locutor, objeto, destinatario así como las conexiones con otros enunciados coetáneos, pasados o futuros.³ Las escenas condensan los puntos críticos de los sistemas, el grado superlativo del caos o la culminación del orden. En rigor, decir ruptura o fundación es sinónimo de trazar el recorrido que va del caos al orden. El caos está cifrado en el gobierno del enemigo, el orden ancla en el gobierno de los iguales.

Se entabla entonces una lucha entre dos tipos de figuras, una positiva, otra, negativa que moldean el contenido del caos o del orden. Si el sentido de la figura está en lo que

² Respecto de este tema pueden consultarse: S. W. HAWKINS, *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*, Edit. Crítica, Buenos Aires, 1988; B. KEENEY, *Estética del cambio*, Paidós, Buenos Aires, 1987; LANDSBERG et al., *Proceso al azar*, Tusquets, Superínfimos 7, Barcelona, 1986; I. PRIGOGINE, *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Tusquets, Cuadernos Infimos 111, Barcelona, 1983; L. VON BERTALANFFY, *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, Alianza, Madrid, 1982. R. THOM, *op. cit.*; J. WAGENSBERG, *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Tusquets, Superínfimos 3, Barcelona, 1985.

³ Seguimos la teoría del enunciado de M. BAJTIN; en especial: "Le discours dans la vie et dans la poésie", "La structure de l'énoncé", en T. TODOROV, *Le principe dialogique*, Du Seuil, París, 1981. M. BAJTIN, "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Méjico, 1982. *La poétique de Dostoievski*, Du Seuil, Paris, 1970.

ella representa,⁴ el contrato muestra la creación y legitimidad de un poder. En el extremo opuesto, la figura de la *guerra* en Sarmiento y la figura del *complot* develado en Alberdi contienen la posibilidad de destruir o invalidar el poder enemigo.

Esos puntos de tensión máxima de los sistemas textuales construyen partes finitas de los universos en instantes precisos. Podemos imaginar que el conjunto de las escenas —como fragmentos de un todo— estructuran el espacio-tiempo de la patria y del estado. De otro modo, el espacio-tiempo se despliega como en un mapa; sus contornos —en el caso de la literatura— además de inventar una geografía crean constelaciones de sentidos y de orientaciones evaluativas.

Pueden rastrearse allí las huellas dejadas por la fusión entre política y literatura. Modo literario de hacer política, los sistemas registran las perturbaciones que les llegan del exterior y se conmocionan. Las perturbaciones que producen las crisis se originan en el poder político real. Porque los otros son peligrosos, cuando se trasladan de la periferia al centro, cuando ocupan el corazón de la vida pública, la escritura secreta escenas de fundación o de ruptura. Anverso y reverso del mismo dilema —la consolidación del poder estatal— las escenas proponen dos salidas posibles: aniquilación o develación y pacto.

El enemigo es el elemento discontinuo que causa la destrucción de ciertas formas textuales y la conformación de otras nuevas. Fuerza que proviene desde afuera, ese elemento-causa es traducido en el espacio de la escritura. El adversario que se identifica por un nombre propio y tiene un lugar en la historia entra en el discurso literario como origen de una estructura que dramatiza un conflicto. El

⁴ Cfr. L. WITTGENSTEIN, *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza, Madrid, 1984, pp. 43-49.

desarrollo de los modelos muestra un ritmo definido por procesos de organización y totalización que corren paralelos y en contrapunto a otros procesos de muerte y destrucción.

Los mundos imaginados pueden descomponerse en subconjuntos, cada uno de ellos formado en torno a un centro. La relación entre el elemento central y los elementos periféricos recorta al subconjunto en una región del espacio-tiempo. La totalidad de los subconjuntos construye el estado así como los impedimentos para su realización, es decir, el antiestado. Los centros están ocupados por los conceptos que funcionan como ejes de los debates de la época.

Las escenas ligadas por un núcleo son puntos de condensación de los sentidos donde el tiempo se materializa y el espacio acompaña al desenvolvimiento de la historia.⁵ La utopía consiste en inscribir el espacio-tiempo original de la patria en el espacio-tiempo derivado del estado. Las operaciones que guían esta inscripción son: aislar, seleccionar, agregar, reformular, cohesionar y teatralizar.

El centro es ocupado cada vez por un concepto que organiza los mundos textuales en escenas: en estas escenas se leen las acciones, las posiciones de los sujetos y objetos, el sistema propuesto, la historia y las vidas individuales.

Hay espacios-tiempos *altos* que encarnan el "deber ser" y espacios-tiempos *bajos u horizontales* que representan el "ser". La primera es la dimensión de los valores esgrimidos como fundamentos del estado. La dirección conlleva juicios de valor inapelables. El choque entre ambas direcciones desencadena los conflictos.

Si en el plano *alto* se ubica la patria y en el *bajo u horizontal*, la patria perdida o la pérdida de la patria, se necesita recuperarla para poder construir sobre ella el estado

⁵ MIJAIL BAJTIN toma el concepto einsteiniano de espacio-tiempo para su definición de *cronotopo*. Cfr. "Formas del tiempo y del cronotopo en la novela. (Ensayos sobre poética histórica)" en *Problemas literarios y estéticos*, Edit. Arte y Literatura, La Habana, 1986.

futuro. Esa dimensión que queda atrás y arriba produce una inversión histórica: allí están los orígenes, las fundaciones, las esencias y los héroes pero es a la vez la condición de posibilidad del futuro.

La patria realiza la fusión de lo íntimo con lo comunitario. Evoca la infancia, el hogar, lo cotidiano pero también abarca la lucha colectiva. Los sentidos de la palabra están contenidos en la institución de la familia; la patria es la familia chica o la familia grande. El estado recoge y despliega la institución madre que funda vínculos de sangre. Patria y estado comparten el modelo de una familia de la que se expulsa a los hijos descarriados. Sobre el vínculo de hermandad —vínculo que significa la nivelación de sus integrantes— asientan los ejes constitutivos del estado: la ley y la educación.

Sarmiento agrega a la patria natal otras patrias, otros tiempos pasados y presentes y otros espacios. En su modelo entran fragmentos de mundos tejidos en torno al concepto de civilización.⁶ La distancia entre Sarmiento y Alberdi puede ser pensada en torno a la persistencia de la relación lucha-patria. Ciertos mecanismos de regulación social se esbozan en la unión de las dos palabras. En Alberdi, su lugar es coyuntural pero para Sarmiento cada vez que aparece la patria aparece también la lucha por ella. El modelo de patria lleva en su interior la guerra.

Para Alberdi “la patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización organizada en el suelo nativo, bajo su enseña y en su nombre”.⁷ El que define la patria ponien-

⁶ F. BRAUDEL define el concepto de civilización por medio de coordenadas espacio-temporales: “Una civilización es ante todo un espacio, un ‘área cultural’ dicen los antropólogos, un asentamiento (*logement*)... Si a esta coherencia en el espacio se agrega una permanencia en el tiempo, llamo civilización o cultura el conjunto, el ‘total’ del repertorio. Ese ‘total’ es la ‘forma’ de la civilización así reconocida”. “Histoire et temps présent” en *Ecrits sur l’histoire*, Paris, 1969, p. 292.

⁷ J. B. ALBERDI, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Sopena, Buenos Aires, 1957, p. 69.

do en primer plano los universales también habla en su nombre y en el decir establece un espacio —el de la libertad— acotado por principios que desempeñan un sutil papel policial. Si la guerra no vale aquí como método de sumisión es porque el discurso ejerce otro tipo de sometimiento en tanto las fronteras del orden dan cabida sólo a los dignificados con el título de “hermanos”.⁸ El que enuncia la ley combina de manera coherente los espacios del modelo, los achica y los hace abstractos: para pensar la inserción de la patria en el mundo realiza la operación de desvanecer la representación del universo natal.

Los conceptos que dicta el “deber ser” y el “ser” de la vida colectiva y de la individual se aglutinan en pares opuestos y complementarios. Cada término mantiene una relación de necesidad con su contrario; cada uno supone y, a menudo, subsume a los demás. Esas ideas convertidas en fuerzas eternas que rigen los destinos nacionales conforman un accionar político. Podríamos decir que las producciones de Sarmiento y Alberdi son políticas porque ciertos conceptos —fundamentos del estado— sostienen las realidades textuales. Las formas de construir el espacio-tiempo del “ser” y del “deber ser”, su extensión y sus límites así como la distribución de los sujetos en esos espacios señalan una práctica que se postula a la vez como literaria y política.

Si armamos un rompecabezas con las escenas de fundación y ruptura podemos enfrentar los conceptos ejes que las constituyen: ley-no ley; razón-sin-razón; educación (o saber)-no saber; paz-guerra; instituciones-caudillismo; libertad-tiranía; progreso-estatismo; verdad-mentira; bien-mal.

Por otra parte, una gran zona de los proyectos se ilumina cuando nos detenemos en la definición del concepto de

⁸ P. LEGENDRE en *El amor del censor*, Anagrama, Barcelona, 1979, sostiene que la censura no se vale sólo de la violencia para conseguir sus propósitos. La intención de todo discurso dogmático consiste en que la represión sea deseada por las víctimas. Con ello el poder de los censores asegura su reproducción.

pueblo, en ambos letrados, y del *gaucho* —en el caso particular de Sarmiento. Se abre aquí un espacio discursivo de alianzas o de confrontaciones donde se esclarecen las relaciones sociales, donde se vislumbra un entramado de posiciones imaginarias que fijan los lugares de los sujetos según jerarquías precisas.

Los espacios y los tiempos alberdianos portan sentidos inmóviles, dados —como la ley— a priori. Son *altos*: en ellos actúan los héroes antiguos; *abiertos*: la naturaleza acompaña las hazañas de los campeones-ideólogos; *institucionales*: el cabildo de la *Crónica dramática*; y *familiares*: el espacio-tiempo de la patria concebida como una familia bien avenida. El *Gigante Amapolas* diagrama el espacio *intermedio* de una revolución popular, concebido como escenario del teatro de títeres. Los espacios que corresponden a los “seres subterráneos” de *peregrinación* son *bajos y cerrados* (la cárcel o el estudio de Bartolo).

Contra esa suerte de congelamiento, la movilidad trabaja en el espacio-tiempo sarmientino en tanto sus sentidos se definen de acuerdo con la categoría de *uso*. Así, según situaciones específicas un mismo espacio-tiempo tiene sentidos diferentes. En general, Sarmiento opera con espacios limítrofes estableciendo minuciosamente las fronteras que separan zonas irreconciliables. Por ejemplo, el cuerpo es un espacio privilegiado que se carga de un sentido en las biografías de la barbarie —*Facundo, El General Fray Félix Aldao, El Chacho*— y adquiere otros en la autobiografía.

La posición de los sujetos marca los límites y, porque esos espacios son fronterizos, porque el sujeto ocupa un lugar resbaladizo y puede deslizarse hacia el campo enemigo, el duelo, el enfrentamiento verbal o armado es el modo principal de construirlos.

El espacio-tiempo en Sarmiento se sostiene sobre la antítesis educación-guerra. Determinadas funciones políti-

cas saturan siempre esos espacios; sin excepción en ellos se inscribe la vida colectiva y la vida individual. La multiplicidad y la labilidad caracterizan los espacios-tiempos sarmientinos. Podríamos citar: un espacio-tiempo *biológico y cultural* (el cuerpo, la lengua); un espacio tiempo *simbólico* (los nombres de los sujetos); un espacio-tiempo *consagratorio* (la escuela, la tertulia, el parlamento, incluso el volcán de los *Viajes*); un espacio-tiempo *infantil* (la provincia, el hogar). Como en un juego de espejos cada uno de ellos refleja y contiene a los demás. El conjunto configura un volumen de espacios concéntricos que se va ampliando: cuerpo, hogar, provincia, nación, mundo.

No pretendemos aquí dar cuenta de la totalidad del mundo sino establecer relaciones pertinentes entre ciertos problemas —para nosotros, la construcción del estado—, la definición de unidades —que encontramos en esas escenas— y un método de análisis —la búsqueda de las figuras que articulan en la literatura los problemas planteados.

De acuerdo con los propósitos anteriores, el sistema que nosotros construimos con los objetos verbales está estructurado en la sucesión de escenas de fundación y ruptura. Encontramos en esta dinámica ritmos de elipses con dos focos simétricos situados en la fundación y en la ruptura. El sistema que se mantiene en un estado de equilibrio inestable gracias a la tensión entre los dos tipos de escenas permite separar —por el principio de alternancia— amigos de enemigos, orden de caos, reacción de progreso.

Esta alternancia es también un modo de pensar la evolución de la historia, una cierta concepción del tiempo. El sistema puede describirse en términos de organizaciones y desórdenes: si la fundación lleva a primer plano la convergencia entre las fuerzas que la componen, la ruptura registra las perturbaciones, las contrafuerzas que disuelven las armonías.

Tomadas como matrices de la escritura, la fundación y la ruptura generan modos discursivos y sistemas narrativos diversos. Sarmiento escribe las historias de fundación bajo la forma de la descripción o del resumen apoyado por documentos, por citas de autoridades de todo tipo. A partir de esta elección se produce una curiosa tensión entre lo que se representa y el modo de representarlo. A nivel de lo representado, la fundación significa siempre la inauguración de formas nuevas basadas en las alianzas entre sujetos y culturas. Estas formas se desarrollan en un espacio determinado. En ellas el tiempo progresa de manera irreversible. Pero el estatismo trabaja contra la evolución en el nivel de los modos discursivos: la descripción y las citas detienen el movimiento que lleva en su interior el hecho fundacional. Así el máximo de orden implica la abolición del dinamismo.

A la descripción del modelo se agrega un paso complementario, el mandato contenido en el "seamos". El imperativo —puro enunciado performativo— desprecia el relato de acontecimientos.

Por el contrario, la ruptura encarna en auténticas escenas, unidades curvas y perfectas donde los personajes actúan un conflicto en un espacio-tiempo continuo. Es el lugar donde se narra un episodio o una situación, donde se instala la ficción narrativa como narración dramática. El hecho no se presta a la interpretación, se actúa y al hacerlo introduce la temporalidad, el movimiento inherente a toda narración.

El legado de Sarmiento a la literatura futura está condensado en esas escenas. Muy pocos recuerdan *Argirópolis* pero *Facundo* ha acuñado una lengua y un imaginario colectivo que funciona hasta hoy en la vida cotidiana argentina.

En síntesis, cuando el sistema se aleja de las condiciones de equilibrio adopta un modo de funcionamiento distin-

to: se organiza para la destrucción; la lengua se hace insoportable para narrar el delito y el crimen; el tiempo y el espacio se reducen al espacio-tiempo corporal del caudillo y por consiguiente irrumpe la guerra.

Pero Sarmiento no narra sólo la barbarie. El correlato de la narración es la lucha, el conflicto desencadenado. En *Recuerdos de provincia* se cuenta reiteradamente y en casi todas las escenas la confrontación agónica entre *fundación* y *aniquilación*. La escena de la higuera, por ejemplo, dramatiza el antagonismo entre tradición y revolución en el espacio pequeño del hogar así como la contradicción entre el pasado y el presente. La solución estará a cargo del sujeto, narrador y protagonista, que construye el futuro sobre la herencia transmitida.

Lejos de la esfera abstracta de las ideas, la lucha se hace visible en un cuerpo. La narración tiene la dimensión de un sujeto en guerra. Así el conjunto de escenas que despliega la transgresión a un orden recalca en un esquema más o menos fijo que hilvana las distintas etapas de la constitución de la subjetividad. Enlazados, los fragmentos completan el diagrama de una vida, modelo positivo o negativo. ¿Qué se extrae de la vida del sujeto?: —la infancia, el pasado y la adquisición del nombre; —el instante de transgresión a las instituciones; —a partir de ese momento, el ingreso en la ilegalidad; —anécdotas que refrendan el nombre consolidado; —desenlace ominoso.

Este conjunto resulta simétrico e inverso a otro conjunto en el que plasma la subjetividad de los fundadores. Sólo que en estos casos, el valor asignado a la instancia jurídica y colectiva está invertido: en lugar de integrarlo a la sociedad, la institución aplasta la singularidad del sujeto. Los antepasados del narrador de *Recuerdos* y el mismo protagonista consolidan su identidad en la lucha solitaria contra un grupo mayor poderoso.

El sistema narrativo de las escenas de ruptura procede por reiteración del acontecimiento. Aunque las variaciones son importantes la lógica de la repetición acaba por imponerse. En Sarmiento el caos urde la imagen de un círculo imperfecto.

Las escenas que giran alrededor de los fundadores conservan el rasgo común de la alianza entre dos modelos: un modelo de sujeto y un modelo de cultura que imprime su sello a un grupo mayor. Cada uno de ellos aporta una herencia valiosa de manera que la sumatoria de todos torna perceptible el ideal último. En los átomos concretos de esos recortes de mundo puede leerse la patria y el estado: sus hombres, sus instituciones y sus leyes.

Las utopías de Alberdi y Sarmiento son complementarias. Si uno enuncia la *ley* —y en ella cabe el mundo—, el otro aprieta el país futuro en la *educación*.⁹ Si Alberdi bautiza a la patria con el nombre de la familia, Sarmiento será su continuador. Elegirá a determinados miembros de la familia para llevar a cabo una empresa civilizatoria vertebrada por la educación. Al dar la ley para la familia Alberdi se transforma en las bases y los puntos de partida de su adversario. Ley más educación: pilares del pensamiento burgués. ¿Cómo se accede a la educación? Los textos sarmientinos destacan un sujeto que inicia una genealogía —funda una familia— con trabajo y esfuerzo.

Educación es sinónimo de crecer. El crecimiento de la familia se consigue con perseverancia y dedicación. Como el narrador de *Recuerdos* cuando cultiva la viña donde estaba la higuera, el crecimiento consiste en perfeccionar los ejemplos ancestrales. Su apropiación no conduce a la repetición

⁹ JOSEFINA LUDMER en *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988, ve en *La Vuelta* la unión de las palabras de Sarmiento y Alberdi: "En la rueda de *La Vuelta* los dos enemigos y padres de la patria, el de la ley y el de la educación, son lo mismo: en la voz del gaucho educación es igual a ley. La esfera perfecta de *La Vuelta* los unió para siempre" (p. 23).

exacta. Por el contrario, estos ejemplos concentran bienes o valores generales que el sujeto llenará con contenidos propios. El momento en que cuaja el pensamiento autónomo señala el inicio de la vida pública que coincide con el instante de una opción política (cfr. *Recuerdos*, "La vida pública"). La patria abraza las distintas herencias acumuladas por los años. Con ellas el sujeto construye su vida y la vida de la nación.

Las comunidades estructurales entre los objetos verbales consisten en compartir una matriz idéntica que partiendo de la fundación y la ruptura permiten construir el modelo de estado. Las similitudes se detienen allí para dejar paso a las diferencias específicas de cada sistema de objetos. Fundación y ruptura pueden llenarse con sentidos diversos y cambiantes.

Alberdi dramatiza el nacimiento de un concepto. La fundación es fundación de una palabra o una idea cuyos alcances y vericuetos explican los distintos personajes.

Lo que se recuerda de Sarmiento es lo que se ha olvidado de Alberdi, su literatura. Acaso la explicación de este olvido resida en un cambio de escenario del discurso alberdiano. No encontrando lugar para su discurso en la cámara de representantes, la discusión parlamentaria se desplaza hacia el escenario teatral. Pero el lugar propicio de la literatura alberdiana es, en rigor, el recinto del congreso. Los hechos representados en su producción —cualquiera sea el género transitado— son siempre hechos discursivos. Un concepto central: revolución, libertad, tiranía, origina la escritura. Este concepto es desplegado por los géneros. Pero todo pasa por la escenificación de la idea. El diálogo es excusa para la enseñanza. En la literatura de Alberdi se unen el didactismo iluminista y la oratoria parlamentaria.

En Alberdi la fundación y la ruptura se desarrollan en determinadas formas genéricas o en ciertos tipos de discurs-

so. El espacio privilegiado para hablar de la fundación es el discurso jurídico: la fundación se estructura en el aparato constitucional de las *Bases*. El teatro reduplica la esfera jurídica, enfatizando y mostrando los elementos del pacto fundacional. Toda su producción literaria lleva el germen del diálogo teatral pero en ella no hay acciones: sólo ideas encarnadas en la voz y el cuerpo de algunos personajes.

La *Crónica dramática* y el *Gigante Amapolas* ponen en escena cómo operan los pactos en los procesos revolucionarios; los hacedores e ideólogos, dueños de los pactos, por un lado, y por el otro, los practicantes de esos pactos.

Los dos lados complementarios de una revolución: en la *Crónica*, la revolución se pone en marcha en el espacio letrado del cabildo, espacio de las ideas rectoras de la acción. El *Gigante* construye el espacio de las acciones guiadas por ideas que vienen de otros espacios. En la revolución popular desaparece la sombra de los héroes guerreros para dar lugar a la dimensión del sentido común. Una revolución a medida de las circunstancias.

El espacio-tiempo revolucionario requiere el encuentro de dos espacios: uno, el de la élite letrada del cabildo, el otro, el de un pueblo en lucha, el campo de batalla. El éxito se delinea en la interrelación entre dos direcciones: de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Los dos vectores orientan las líneas de fuerza que requiere el pacto.

La ruptura ancla en el discurso satírico. Ruptura y sátira se confunden en Alberdi. La sátira implica disonancias entre las voces. Hay múltiples voces que difieren, voces y contravoces. Pero por sobre ellas se escucha la voz del sujeto de la enunciación que dirime las polémicas de las voces subalternas: en Alberdi, el objeto de la sátira es la palabra del otro cuestionada.

Las escenas de fundación representan la fundación del pacto o el desenlace del pacto atado fuera de escena. De la misma manera las escenas de ruptura reactualizan los pac-

tos anteriores —los pactos escritos en las escenas de fundación— a la vez que representan su quebrantamiento. Es decir, lo representado es la fundación o la ruptura mismas como hechos discursivos. Toda su literatura define los dos procesos. Alberdi no corporiza, como Sarmiento, la ruptura o la fundación. Persiste una y otra vez en la formulación y la reformulación de las alianzas. Los espacios y tiempos de la matriz son los espacios y tiempos de la definición.

En Alberdi el contrato está en la figura de familia: padres fundadores y héroes, hermanos mayores —letrados— y hermanos menores —pueblo.

En el pacto enunciado por el letrado tiene la primacía una sola voz, la voz-ley que emplea diferentes tonos: profético, polémico, jurídico o satírico. Incluso en la voz del pueblo resuena la voz letrada. Cuando el pueblo habla —es el caso del sargento en el *Gigante*— toma prestada la otra voz.

En esta línea, todos los enunciados son unívocos. En Alberdi, la voz del otro se eclipsa, no hay marcas del otro en la lengua, sino una lengua-ley universal.

Alberdi celebra el pacto no con sus contemporáneos sino con sus antecesores. En los artículos que publica en *El Nacional* y en la *Revista del Plata* los hijos escuchan la voz de la Madre Patria que habla a través del escritor. Para hablar de la patria, Alberdi despoja a su lengua de toda marca personal. Los ideales programáticos hurgan en el pasado para encontrar allí el liderazgo de una voz. En los enunciados alberdianos circula un intertexto, diseminado e insistente: *La Lira Argentina*. Las imágenes, el tono, las estructuras sintácticas, incluso la presencia de algunos sintagmas, dan cuenta de la vigencia de este tesoro cultural. *La Lira* otorga sentido y legitimidad a la lengua del letrado. En esa actualización se lee una dirección temporal, las huellas de la tradición.

Alberdi abunda en determinadas zonas paternas, descono-

ce otras y crea algunas más. Conserva inalterable el aura de los patriotas y reitera ciertas dicotomías como la de unión y discordia. Si la patria de los poetas de Mayo tenía una dimensión pública excluyente, si afincaba en un suelo y hacía culto del colectivismo, Alberdi agregará en su imagen de patria, la esfera íntima. Con esta vuelta de tuerca entran en su versión los tiempos nuevos: su patria es Mayo más los espacios del capitalismo —la industria, el trabajo, el comercio, el hospital, el hogar. En la supresión de algunos elementos se filtra un proceso de abstracción; de la escena alberdiana desaparecen los espacios reconocibles de las batallas, se borran casi todos los nombres y se obtura el espacio de la herencia india. La de Alberdi es una patria urbana y universal.

Alberdi toma la lengua de los padres de Mayo alterando algunos de sus sentidos: éste es el espacio-tiempo del letrado en el exilio. Preservará también la lengua de los padres literarios: Voltaire y Larra. En ambos casos el legislador traduce las voces pasadas y las hace inteligibles.

La utopía reconstruye la voz y el cuerpo de la patria en la voz y el cuerpo del exiliado. Alberdi convoca el cuerpo de la voz como cuerpo de nación en las *Bases*. Sarmiento escribe la voz del cuerpo: cuerpo bárbaro, cuerpo civilizado, cuerpo de la historia —en *Recuerdos* completa huecos en la historia provincial— cuerpo geográfico y se une con su enemigo letrado al pensar el cuerpo del país.

Entonces, podría decirse que hay utopía cuando las voces y las huellas de la patria coinciden con las voces de los sujetos —legislador o educador— que planifican la voz y el cuerpo del estado futuro.

Darle voz unificada a un cuerpo futuro. Alberdi y Sarmiento se complementan en la medida en que uno escribe la voz excluyente de la nación en tanto que el otro detalla la inscripción de los cuerpos en el cuerpo del derecho.¹⁰ Sar-

¹⁰ Cfr. E. MARI, "La teoría de las ficciones en Jeremy Bentham" en E. MARI

miento narra los miembros constituyentes del cuerpo estatal en los cuerpos de los sujetos, y por eso, con la metáfora corporal entra en su literatura la otra metáfora, la de la salud o enfermedad del cuerpo social.

Alberdi da la voz definitiva de la nación, Sarmiento va construyendo el cuerpo de la nación en la discriminación de los cuerpos de los sujetos. Los cuerpos admirados o sometidos y también los cuerpos asesinados siguen el recorrido de la constitución del país. O mejor, conectando las trayectorias de los cuerpos es posible armar el cuerpo nacional.

El pacto en Sarmiento significa no la igualdad de las partes contratantes sino la sujeción de una de ellas a la otra. En ambos letrados la idea de contrato es siempre autoritaria y describe una dirección que va hacia abajo. No hay pacto en la lengua, no hay igualdad sino sumisión. La palabra del otro está sometida al régimen verbal de letrado.

Pero esta operación de sometimiento es en Sarmiento más compleja puesto que la escritura se origina en ciertos epítetos que desde el espacio federal son arrojados al espacio de los letrados. Los epítetos acuñados como método verbal de descalificación del enemigo conforman el origen de la escritura.

Esos epítetos infiltrados se hacen propios para escribir a partir de ellos. Sarmiento los narrará en escenas delictivas. "Salvaje", "asesino", "loco", "traidor" e "inmundo": el crimen y la transgresión son las figuras que los unen. Cuando narra la barbarie, acumula hechos que despliegan las palabras con las que en la vida pública se califica al grupo de pertenencia.

Esos epítetos son como las fronteras de un país: trazan los límites entre la legalidad y la ilegalidad. Al diseñar el espacio enemigo recortan el espacio del sujeto civilizado.

et al., *Derecho y psicoanálisis. Teoría de las ficciones y función dogmática*, Hachette, Buenos Aires, 1987.

Definen otro espacio en el que los epítetos se dan vuelta: a “salvaje” opondrá “civilizado”, a “asesino” (destructor), “fundador”, “loco” se transformará en “raro” con la acepción de excepcional, el “traidor” devendrá “patriota”. Es el espacio de la civilización y el espacio de la autobiografía.

Negro sobre blanco, los espacios disconexos se comunican por medio de estos epítetos y sus inversiones. Sarmiento realiza en su escritura una doble operación de traducción: traduce al otro haciendo retornar los epítetos a su lugar de origen y traduce esos epítetos al sustituirlos por otros en la diagramación del espacio del sujeto civilizado.

El contrato es un mito fundacional, una ficción que explica un origen. Para Alberdi la noción de fundación implica una revolución en las ideas operada por la razón de unos pocos en un espacio-tiempo para el pueblo. La representación del origen articula la *Crónica Dramática* y el *Gigante Amapolas*: se trata de una situación revolucionaria con alianzas entre pueblo y letrados. Sarmiento concibe la fundación como la concreción de un orden cultural (y político) realizado por el trabajo racional de algunos —el letrado es el primero entre ellos— en un espacio-tiempo para algunos otros.

Sus exclusiones se hacen explícitas; las biografías de la barbarie las justifican en cada página. Su modelo primitivo tiene la dimensión del municipio. Modelo de democracia directa, cerrado y pequeño con alianzas entre los fundadores, alianzas que presuponen desde el comienzo de los tiempos la jerarquización de los roles y por consiguiente la ubicación de los sujetos en determinados lugares.

La interrelación de fundación y ruptura trama una literatura que piensa el cambio por ciclos: mostración de un suceso primero, puesta en evidencia de los obstáculos, modos pragmáticos de resolverlos. El recorrido culmina en la emergencia de un modelo donde desaparecen los conflic-

tos y las contradicciones. Al gran fantasma de la heterogeneidad, la escritura opone los pasos para arribar a un estado homogéneo, llenando la falta de una instancia superior que englobe y dé forma: patria, ley, educación. Son los universales.

Alberdi piensa el contrato entre pueblo y letrados o dirigentes en torno a los conceptos de revolución y ley. La revolución significa la destrucción de un orden perverso y es el medio para arribar a la instauración de otro orden virtuoso; el fin es la consolidación de la ley. En Sarmiento hay pactos entre aliados en torno a la educación y pactos de un sujeto con una cultura. Pero no bien aparece el enemigo político el contrato se rompe y sobreviene la guerra: con el enemigo presente se corporiza también la guerra.

Los centros son revolución y ley, por un lado, y educación y guerra por otro. Todo elemento que se articule alrededor de ellos será o fundamento u obstáculo para el estado.

Puestos en contigüidad, los corpus delinear el espacio del estado. Si imaginamos el mundo con las dimensiones del estado, los sistemas de Sarmiento y Alberdi entran en relación de complementariedad: el estado se configura en torno a la voz-ley o se basa en el ejercicio de la educación de los cuerpos. Cada uno de estos sistemas permite leer al otro y en el cruce de ambos puede leerse el estado.

La voz de la ley y la educación de los cuerpos tienen en cada sistema idéntica función: la construcción de un orden; conforman la ley de la organización textual de acuerdo con una lógica de subordinación e implican una tensión entre fuerzas constructoras y destructoras que actúan dentro de cada universo.

En rigor, la enunciación de la ley y el disciplinamiento de los cuerpos trabajan un único concepto y delimitan el mismo espacio semántico: el nacimiento de la autoridad. A la autoridad del afuera, los sistemas crean regímenes pro-

pios que proceden por expansión del concepto. Si hay voces y cuerpos disonantes en el exterior, se trata de escribir las voces y los cuerpos de la legalidad o, lo que es lo mismo, de inscribir las voces y los cuerpos en la ley. El relato de estado es, en realidad, el relato y la escenificación del concepto de autoridad.

La transformación temporal de los modelos desemboca en un gesto que, al volverse sobre la versión primera del sistema, señala sus límites. En este instante el sistema estalla; mostrando los flancos débiles, los modelos firman su propia acta de defunción. Se trazan los límites cuando la reflexión y el cuestionamiento van hacia adentro y hacia atrás hasta desempolvar el modelo primitivo. Y cuando el enemigo sale de la fila de los hasta ayer aliados. Entonces el conflicto que se constreñía a una zona relativamente pequeña y localizada invade la totalidad. No bien la dimensión de la zona se agiganta las modificaciones se generalizan: es el momento de las *contrautopías*, el momento de *Conflicto y armonías de las razas en América*, de *Condición del extranjero en América* y de *Peregrinación de Luz del Día*.

Estos textos recogen tiempos y espacios absolutamente heterogéneos: el tiempo-espacio discursivo de las utopías ya pasado y el tiempo-espacio del poder político del otro, presente. En última instancia, éstos son los materiales que fundan el discurso final de los letrados. Sarmiento acumula los conflictos de este lado de América mientras reparte las armonías en el norte. Alberdi acepta el fracaso y corrige las *Bases*.

Sin embargo, los hijos pródigos resucitarán tímidamente en la enunciación de un retorno voluntarista a los fundamentos de la nacionalidad, una vuelta a la Madre Patria.

En Sarmiento, la desilusión arrastra la xenofobia y profundiza el rechazo de la etnia indígena. Las ideas de raza y

herencia, insinuadas en *Facundo* aparecen ahora como factores determinantes que vertebran su pensamiento.

Toda segregación se atrinchera detrás de los muros seguros de una tradición. Esta tradición constituye una herramienta eficaz para distinguir "lo bueno" de "lo malo". Toda segregación reflota el concepto de pecado: los otros son los culpables de los múltiples desvíos. Todo dogmatismo desea legitimación y por ello apela a la máxima autoridad, aquélla que no puede ser discutida por ningún mortal:

El sistema de colonización venía, pues, marcado por la ley mosaica; no hacer alianzas con el cananeo que mora en la tierra, no habitar con él sino arrojarlo del territorio. Los españoles no siguieron la ley de Moisés: cohabitaron con las hijas de Moab; y los jesuitas, en lugar de temer que los ismaelitas y amorreos charrúas hiciesen pecar a sus compatriotas cristianos, pretendieron que el contacto con los españoles sería ocasión de pecado para los salvajes. De una y otra transgresión vino la anunciada *ruina* de las colonias españolas, de las misiones jesuíticas y de la España misma, para que la mano del Señor se hiciese sentir sobre la tercera y cuarta generación.

Las ciencias modernas, la psicología, la sociología y la anatomía, la etnología se han encargado de probar que Moisés tenía razón.¹¹

(El subrayado es de Sarmiento.)

El último Sarmiento aprende su utopía negativa en un entramado que une a Darwin con la Biblia. Si *Argirópolis* era el texto escrito para el estado, un texto político y laico, *Conflicto* aspira a ser el libro profético, la biblia argentina. O lo que es lo mismo, el libro de la Verdad revelada.

La Biblia que había sido para Sarmiento un modelo de

¹¹ D. F. SARMIENTO, *Conflicto y armonías de las razas en América*, O.C., T. XXXVII, Edit. Luz del Día, Buenos Aires, 1953, p. 209.

escritura por la pluralidad de géneros que abarca, se convierte en modelo jurídico. Junto a las leyes eternas, las leyes de las ciencias naturales. Dos modelos, la ciencia y la teología, proveen las leyes que organizan lo político, lo histórico y lo social.

Conflicto articula los dos libros, la Biblia y *El origen de las especies* en la idea central de *razas favorecidas* (el título completo de la obra de Darwin era: *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*).

La trasposición al campo social de una teoría biológica que pivotea en torno al concepto de raza entrapa al discurso en una posición que se queda a medio camino, que permanece vacilante entre los postulados científicos y el sermón condenatorio sagrado.

La tesis fundamental se reduce a concebir los problemas del país como castigo por la transgresión de los límites primitivos.

Sarmiento reitera la exhortación final de *Argirópolis* —“Seamos Estados Unidos”— y reescribe la sección de los *Viajes* dedicada a la utopía norteamericana. Sólo que les cambia el sentido: la argumentación científico-teológica anula la dimensión horizontal e instala a los enunciados en el espacio inaccesible de la autoridad. La palabra del letrado se transforma en el Logos. Ahora se escribe para la historia.

Alberdi hace un gesto similar pero prefiere permanecer en la órbita de la ética. Para hablar de la desilusión deja el discurso jurídico y elige el discurso literario satírico. La literatura será para él, el espacio del fracaso y la autocrítica. También el lugar de la enunciación de nuevas alianzas. En el cierre de *Peregrinación* el pacto se vislumbra en la confluencia de la posición especulativa de Luz del Día y el pragmatismo muchas veces poco ético de Fígaro. Pero la alianza no cuaja, queda simplemente esbozada.

Así como Sarmiento termina con una declaración de principios, Alberdi vuelve al viejo ideal de reconciliar la política y la ética:

No hay dos verdades en el mundo: una moral y otra física. La verdad es una, como la naturaleza; y el país en que cuesta la cabeza el decir y probar a un falso apóstol de la libertad que es un liberticida, que se cree liberal solo por haber muerto a la libertad sin conocerla, será el mismo país en que los reveladores de la verdad física y natural vivirán expuestos a la suerte de los Galileo, de los Colón, de los Lavoisier, de los Bompiani.¹²

Contar la causa primera del mal; rastrear el origen del pecado. Los discursos contrautópicos son discursos que bordean el anatema y en esta línea, se inscriben otras escenas que dan vuelta las primitivas escenas de fundación. Fundación y ruptura se estrechan hasta confundirse. Fundaciones negativas recortan y leen fundaciones positivas. En la rectificación de la versión juvenil del modelo, las fundaciones positivas sirven de fondo a las fundaciones negativas. El nacimiento de la patria encierra, entonces, los opuestos.

En torno al concepto de patria, los textos construyen dos espacios desconexos; en uno se desarrolla la patria buena, la madre patria; el otro trama el origen de la patria mala: la mezcla de razas para Sarmiento, la guerra para Alberdi.

La patria buena es el modelo que permitirá imaginar el estado. Temporalmente se ubica hacia atrás y se proyecta hacia adelante; ocupa el espacio de arriba de los universales. Esta elección no significa el desconocimiento de las fallas u omisiones de los antecesores. Alberdi insiste ya en el *Fragmento* en la urgencia de conquistar la libertad interna después de haber obtenido la independencia diferencian-

¹² J. B. ALBERDI, *Páginas literarias*, T. II, *Peregrinación de Luz del Día*, "La Facultad", Buenos Aires, 1920, pp. 303-304.

do así las misiones de la nueva generación y de la anterior. Sarmiento detecta “errores políticos” —como la muerte de Dorrego— y olvidos históricos: la revolución ha hecho tabla rasa al despreciar el pasado colonial. No obstante las equivocaciones son absorbidas en la noción de necesidad o de límites históricos. El modelo primitivo relativiza los errores que agiganta el modelo final.

En el concepto de patria actúa una fuerza gravitatoria que determina la distorsión del espacio-tiempo del estado. Cuanto mayor sea su peso en el enunciado, más se curvará el espacio-tiempo hacia adentro. Cuando el espacio-tiempo de la patria buena se enfrente con el espacio-tiempo de la patria mala se producirá la colisión, el choque entre las escenas de fundación. Los modelos en su devenir temporal se parecen al modelo físico que explica el nacimiento y la extinción del universo con las imágenes de la Gran Explosión y la Gran Implosión.

Instalada en la matriz de los modelos, la contradicción entre las dos imágenes de patria resulta insoportable. Llevada al extremo, esta contradicción provoca la eclosión de los sistemas: el fin de las utopías.

Si bien el proceso se envuelve a sí mismo, el retorno no es circular. Impiden el regreso indefinido los enunciados contrautópicos en tanto representan el nacimiento y el desarrollo del mal. Como escribir el *Génesis* local. El gesto determina la superposición de progreso y disolución en la fundación de la patria, el tono profético y apocalíptico del discurso, así como la simplificación en la interpretación de la historia reducida a un hecho causal. Ese acontecimiento único que explica el comienzo del mal es la guerra para Alberdi, y las mezclas étnicas para Sarmiento. La posición del sujeto de la enunciación también se endurece; autoritarismo, racismo e intransigencia son algunas de sus características.¹³

¹³ A pesar de algunos homenajes públicos —durante el gobierno de Roca se

La esperanza utópica queda arrinconada en el párrafo final de *Conflicto*, jibarizada en el enunciado "Seamos Estados Unidos" que ha sido desmentido por las páginas anteriores. En *Peregrinación* la posición del sujeto que escribe permanece oscilante entre Fígaro y Luz del Día, sus dobles. Pero la balanza parece inclinarse en el enunciado que cierra: "No hay dos verdades en el mundo"...

Las coordenadas de espacio y tiempo no operan sólo en la constitución de los modelos; tejen también vinculaciones entre las prácticas literarias y las vidas individuales.

Estas categorías dejan leer los vasos comunicantes entre aquellos géneros que se eligen como escenarios para las luchas políticas y las vidas públicas de los escritores. En una dirección de ida y vuelta, los espacios-tiempos literarios se tornan zonas de combates simbólicos mientras que los espacios-tiempos vitales se construyen sobre elementos ficcionales. La tensión entre los lugares imaginarios, reales y textuales de los sujetos traza las fronteras y las interrelaciones entre las distintas esferas.

Los géneros nacen en estrecha proximidad con las coyunturas específicas y con el desarrollo de las vidas singulares. La orientación estatal que impregna la totalidad de la escritura determina que aún en las escenas privadas de las autobiografías se perfilen fragmentos del estado. Como contrapartida, las utopías dibujan los contornos de los roles preferidos por los sujetos: el legislador, el juez, el maestro, el intérprete.

publicarán las obras completas de los letrados— las voces utopistas se van acallando a medida que se perfila la constitución del estado. Aunque Alberdi escribirá aún *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital* su conferencia de llegada a la patria pronunciada en la facultad de derecho en 1880 está herida de muerte por el anacronismo. Sarmiento deberá enfrentar acusaciones de plagio y críticas mordaces cuando dé a conocer el primer tomo de *Conflicto*. El fin de ambos escritores resulta ejemplar: cuando se desvanece la esperanza elegirán alejarse de la patria pero esta vez para enmudecer definitivamente.

Del cruce de los conceptos axiales concebidos como sustentos o impedimentos para la consolidación del poder surge la multiplicidad de los géneros.

En Sarmiento los retazos genéricos se integran en torno a la guerra o la educación. La guerra recorta el espacio de la biografía, la educación delinea el espacio intermedio de la autobiografía, espacio dual donde se superponen rupturas y fundaciones. El espacio de la utopía se diagrama sobre la fundación. Los géneros tienen dimensiones humanas: la biografía es el espacio del cuerpo otro, del cuerpo pasional sin ideas; en la autobiografía se combinan armonía o conflictivamente cuerpos civilizados con ideas; por fin, la utopía diagrama el espacio de la razón pura del que se ausentan los cuerpos.

Vida y escritura se intersectan, se reflejan o se compensan. Una categoría circula a menudo, por distintas esferas. El vacío es una categoría con la que se piensa el plano colectivo, la historia y la política pero también penetra la literatura para apuntalar la estructuración de los mundos textuales. La conexión con la vida individual se establece al constituirse como categoría biográfica, el espacio-tiempo del sujeto que escribe. En los momentos de ruptura se colocan los sujetos que restablecen en su práctica y con ella, la continuidad histórica interrumpida. Ellos suturan la brecha temporal abierta por el adversario cuando detenta el poder.

Apuntamos aquí a la relación conflictiva entre el *lugar imaginario* y el *lugar real* de cada uno de los letrados porque esa relación resulta crucial no sólo para la posición del sujeto de la enunciación sino también para la constitución de distintos tipos de enunciados. Alberdi es excluido o se autoexcluye del orden político; desde su sitio de ideólogo se pone más allá y más arriba de la coyuntura. La posición de Sarmiento oscila entre la del excluido que pretende inclu-

sión y la del incluido que ejerce su práctica desde una situación de poder (por ejemplo cuando publica su biografía sobre Peñaloza). El espacio subjetivo así consolidado varía entre el máximo acercamiento al poder —momentos en que se escriben las utopías— y el grado mayor de enfrentamiento —entonces producen biografías, contrautopías o sátiras.

La falta de inserción en la vida pública del país multiplica obsesivamente en la escritura las escenas de ruptura donde se insiste en el vacío de formas. La otra cara de la marginación asoma en las escenas de fundación. Las escenas dan respuestas a los conflictos personales o colectivos; tomando materiales heterogéneos los transforman en soluciones literarias.

En la repartición de roles, le toca a Alberdi diseñar la organización y suprimir la guerra y a Sarmiento pensar a la vez la educación y la guerra. El exilio permanente parecería ser la suerte inexorable del que imaginando la nación del porvenir se niega a otorgarles a los hombres peso decisivo dentro del sistema mientras que el que personifica en un individuo el impedimento para la consolidación del ideal, ése tendrá la recompensa del máximo cargo público.

Los modos de construir los mundos textuales anticipan los destinos biográficos. Los textos plantean la cuestión de la distribución del poder, sus elementos visibles y ocultos, el peso de cada uno respecto de los demás, el juego de poderes y contrapoderes.

Por otra parte, transparentan las posiciones de los sujetos textuales que refrendan o corrigen las de los sujetos biográficos. Frente al poder Alberdi —el discursivo y el de carne y hueso— se coloca arriba, en el lugar del legislador, Sarmiento prefiere el centro del campo de batalla. La disyuntiva se dirime en dos caminos divergentes: el exilio perpetuo o el alcance del poder político.

Acaso Sarmiento estaba llamado a ocupar el lugar de Rosas por su condición de traductor de las estrategias enemigas. En toda guerra, el que se adelanta a los movimientos del adversario decodificando su proceder obtiene la victoria.¹⁴ Las tácticas de la prosa sarmientina son tácticas de combate gaucho, de entrevero.

Alberdi no podía ganar la batalla final porque no era traductor. En abierta contradicción con la versión sarmientina Alberdi dice:

Rosas era un sistema, un orden de cosas. Los adversarios tomaban el símbolo de la cosa, al tirano por la tiranía. Rosas como hombre, como símbolo, como tirano personal, era un accidente. La cosa, el hecho, la tiranía, que en él se personificaba, era un estado permanente.¹⁵

La presencia siempre renovada de la dicotomía civilización-barbarie y del lema "educar al soberano" atestiguan la importancia de la herencia sarmientina. La escisión interior entre educación y guerra crea un espacio-tiempo conflictivo que pasa de la literatura a la vida. Desde este espacio-tiempo quebrado se lee la historia y la política pasada y presente.

Alberdi, por su parte, entregó la ley, la constitución y con ella, una imagen de la patria como familia unida, imagen que adelanta la figura de la unión, del pacto sobre el que se basa el estado.

Se afirma: la lengua es la patria del escritor. Desde este

¹⁴ Cfr. A. GLUCKSMANN, *Le discours de la guerre*. Le Livre de Poche, Paris, 1985: "En el choque de las fuerzas armadas y de las culturas, la incapacidad de comprender los movimientos del adversario es la clave de toda derrota, el mejor traductor gana. Mientras la batalla se encarniza, la traducción permanece bilateral, el que deja finalmente de traducir pronuncia su derrota y decide la victoria del otro" (pp. 86-87).

¹⁵ J. B. ALBERDI, *Grandes y pequeños hombres del Río de la Plata*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1974, p. 270.

punto de vista el creador de una lengua inventa y se da en el acto mismo una patria. Sarmiento y Alberdi son nuestros logotetas del siglo XIX. Como padres fundadores nos han legado una lengua literaria y una lengua jurídica. Sus lenguas son mundos posibles que construyen paradigmas interpretativos con lo que las generaciones posteriores leerán la literatura, el derecho y aun ciertas situaciones de la vida colectiva.

ADRIANA RODRÍGUEZ PÉRSICO

**Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires**

LA VIDA DE ALDAO POR DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Entre 1843 y 1850, Sarmiento produce algunos de sus textos literarios fundamentales en un recorrido que reconoce un continuo deslizamiento de lo biográfico a lo autobiográfico. *Recuerdos de provincia* parece reunir los dos movimientos que hasta entonces podrían haberse admitido como separados en, por ejemplo, la escritura de la vida de los otros (*Aldao y Facundo*), y la escritura de la propia vida (*Mi defensa, Viajes*).

En la biografía del fraile Aldao,¹ se percibe un firme trabajo de selección y ordenamiento de una zona de la Historia que consigue eludir la incompetencia que Sarmiento en el *Facundo* atribuye a los biógrafos de Bolívar: “[...] pero en esta biografía [...] veo el remedo de la Europa, y nada que me revele la América”.² La grandeza de Bolívar, insinúa, sólo se puede alcanzar a través de la diferencia. Entre la tentación del modelo europeo civilizado y la creación de una retórica que dé cuenta de lo bárbaro, Sarmiento opta por lo diferente. Desde la diferencia ratifica, por una parte, algunas certidumbres de la estética romántica, y por otra, las transgrede en tanto la suya es escritura de lo otro desde el

1 *Vida del general Fray Félix Aldao. Apuntes biográficos*. Comienza su publicación en *El Progreso* de Santiago, Chile, en febrero de 1845. La edición que utilizamos: “El general Fray Félix Aldao”. en Domingo F. Sarmiento, *Vidas de Fray Félix Aldao y el Chacho*, Buenos Aires, Argos, 1947.

2 Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Buenos Aires, Estrada, 1965, p. 16.

interior de la otredad, con todos los conflictos que le genera también el deseo de separación.

Sarmiento elige, entresaca de las conversaciones, saquea en los recuerdos, y eventualmente en los documentos, en el tesoro acumulado por los otros. Toma en préstamo y podría decirse que moviliza el capital atesorado de la tradición, para crear nuevos sentidos contundentes en la lucha política inmediata, pero sobre todo de enorme eficacia en la constitución de una ideología que se proyecta hasta la actualidad. Despreocupado de la verdad, comienza a publicar su biografía a un mes de la muerte de Aldao; sostenido por la confianza en el poder de la palabra escrita, construye discursos y los carga de materialidad, se instala en la insostenible seguridad de una palabra ordenadora que al no confrontarse con los hechos, se convierte a sí misma en hecho, en Historia. Mientras que en el *Facundo* (escrito diez años después de la muerte del caudillo), alude a un esfuerzo de documentación, en *Aldao* no hay mención alguna a este procedimiento erudito. La voz narrativa pone en juego una serie de saberes difusos: "Dicen unos...", "se dice...", en la que la impersonalidad por una parte parece que diluyera responsabilidades y por otra, que legitimara o naturalizara saberes no fundamentados, suposiciones. Proliferan proposiciones conjeturales que en un deslizamiento imperceptible se convierten en afirmaciones rotundas, más contundentes cuanto más improbables.³ Es así como Sarmiento escribe esta biografía, género ambiguo, zona de cruce en la que se sutaliza el roce entre ficción e historia.

En el *Facundo*, define el nacimiento de la poesía en "el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad, de la extensión, de lo vago, de lo incomprensible, porque sólo donde acaba lo palpable y vulgar, empiezan las menti-

³ "Aldao, al cruzar los Andes, debió de ser asaltado por los recuerdos que [...]" (p. 19) "Las mujeres y los niños, al verle pasar, habrían de señalarle con el dedo [...]" (p. 19).

ras de la imaginación, el mundo ideal".⁴ Esas "mentiras de la imaginación" producirán en otro espacio (Francia), y en otro tiempo (1896), los retratos irrepetibles de Marcel Schwob y su irónica teorización acerca de las posibilidades del género: "El arte del biógrafo consiste precisamente en la selección. No debe preocuparse por ser verdadero; debe crear un caos con rasgos humanos". Sin la urgencia del "deber ser" sarmientino y ya de vuelta de la ilusoria confianza en un orden racional, el biógrafo, a diferencia del Dios que distingue el cosmos del caos, elegirá de entre los elementos acumulados aquellos que le permitan componer una figura que no se parezca a ninguna otra.

En Sarmiento, la inclinación biográfica y la ambición de originalidad explosivamente combinadas con la compulsión educadora, crearán existencias únicas, irrepetibles, admirables retratos que conforman una galería familiar. Sus biografías bárbaras constituyen una trama nacional de la infamia desde la que podría leerse la *Historia universal...* de Borges con su desfile de personajes espantosos hechos a la imagen del redentor Lazarus Morell tras el que se recorta la evangélica imagen de Lincoln, el leñador de Kentucky.

Sarmiento elude el juego irónico. Quien como él crea un personaje con el proclamado propósito de desnudar la vida de una sociedad, debe evitar los juegos, debe creer y hacer creer que ese personaje es tal como él dice que es y no una imagen de tinta y de papel. El cierre del *Aldao*: "La biografía de los instrumentos de un gobierno revela los medios que pone en acción, y deja conjeturar los fines que se propone alcanzar" (65), se anuda con la Introducción al *Facundo* y refuerza el didactismo implícito en el género. Escribe estas "biografías inmorales" mientras espera las condiciones propicias para la culminación de la serie con el retrato de Rosas. Una edición de la librería El Ateneo del año 1952,

⁴ *Facundo*, op. cit., p. 63.

bajo el título general de *Civilización y barbarie* agrupa la "Trilogía de Quiroga-Aldao-El Chacho" con "Mi defensa" y "Recuerdos de provincia", en una obvia organización de los dos polos que encierra la formulación general.

Al relacionar los títulos de estas tres biografías bárbaras notamos una serie de desplazamientos. La vida de Juan Facundo Quiroga se ha convertido en *Facundo*, simplemente un nombre y supresión del apellido (apellido que por otra parte le correspondería al propio Sarmiento, si hemos de creer al cuadro genealógico que acompaña ese amasijo de autobiografía/biografía que es *Recuerdos de provincia*). En la biografía del Chacho titulada *El Chacho. Ultimo caudillo de la montonera de los llanos*, desaparecen el nombre, el apellido y el cargo de general que ostentaba Angel Vicente Peñaloza. Por el contrario, en *Aldao*, no sólo no se suprime el nombre del oponente, sino que la marca es la de la acumulación por una parte, y la de la mezcla por otra. El título que registra *Obras* (VII) es: "El Jeneral Frai Félix Aldao, gobernador de Mendoza". Se amontonan y precipitan el orden de lo militar, lo religioso y lo civil (general-fraile-gobernador), en una construcción de tres miembros en la que el nombre y el apellido del biografiado están flanqueados por los cargos que ostentó. Esta acumulación y minuciosa precisión elude el error al ratificar la máxima individualización.

Un procedimiento para destacar la imagen de Aldao consiste en relacionarlo con otras figuras históricas (Quiroga, Rosas, Barcala, Paz, Acha, Benavídez), que funcionan como espejos en los que por comparación surge más nítida la degradación del biografiado. Quizás el espejo más elaborado sea el del negro Barcala, definido por la virtud cívica y la firmeza de sus convicciones, pero sobre todo por un saber que le permitió siempre ocupar su lugar. Barcala conocía, dice Sarmiento, "el secreto de la igualdad bien entendida..."

“Elevado por su mérito, nunca olvidó su color y origen...” Víctima del desorden y la barbarie de los Aldao, se constituye como invaluable modelo positivo frente al bárbaro caudillo mendocino.

Pero, más importante que el espejo es la mirada que desde la apertura del texto imagina a Aldao como lo absolutamente otro, lo extravagante y lo monstruoso, en el sentido en que lo es el centauro que por su condición participa de la mezcla, lo heterogéneo. Así Aldao, como la quimera, es netamente percibido en la contradicción entre la condición religiosa y la militar propuestas por el narrador como absolutamente antagónicas. El centro de la estrategia de Sarmiento en la constitución de su personaje se basa en esta cuestión de la heterogeneidad que refuerza la descolocación de Aldao, su no lugar.

El biógrafo cultiva con esmero la contradicción: “valiente apóstata”, “fraile teniente coronel”, “fraile jefe de guerrillas”, “fraile coronel”. Se encarniza en el seguimiento de los progresos de Aldao en el escalafón militar y llega al nivel de lo tautológico cuando lo imagina aterrorizado en la cárcel consagrando una hostia ante la supuesta inminencia de su último momento: “El prisionero se ha hecho fraile hasta en sus ardidés casuísticos”. Sarmiento congela a Aldao en su condición religiosa; asevera que es y será “irrevocablemente fraile” (19). Al recordar las circunstancias de su entierro, sin embargo, jugará con dos puntos de vista: “Dicen unos que ha muerto contrito y en el seno de la iglesia, con el escapulario de la Orden dominicana [...]” (62), y “Las esquelas mortuorias invitan a los ciudadanos a las exequias del Excmo. señor general brigadier don José Félix Aldao”. El “dicen unos”, impersonal e improbable, y el documento escrito son, contra todas las previsiones, colocados en el mismo nivel de verosimilización, por lo que se concluye: “Estas dos versiones, por contradictorias que parezcan,

prueban una verdad al menos, y es que se duda aún hasta después de muerto, si es fraile o general” (63). Pese a la subsiguiente invocación a Dios como árbitro del dilema, Sarmiento, suplantador de Dios, cierra el texto de la biografía con la reproducción del testamento que Aldao firmara al tomar el hábito de la orden dominicana (en 1806, cuarenta años antes de su muerte). Ese documento, que en apariencia verosimiliza el texto al incorporar la voz del oponente, lo que hace, en realidad, es ratificar la irrevocable condición de tráfuga que Aldao encarna y su sustancial ambigüedad.

En la primera presentación, Aldao en medio del combate es “una figura extraña vestida de blanco, semejante a un fantasma” (10); la sangre que chorrea sobre el escapulario del sacerdote acentúa una imagen de descentramiento que se va desplegando en una serie de oposiciones alusivas de la viviente contradicción que representa: breviario/espada; cerquillo/laureles. Aldao como sacerdote que debe dar vida espiritual pero que como militar produce muerte material, encierra una contradicción que en un momento de las luchas civiles se expresa en la bandera con que Quiroga se envuelve: “Religión o Muerte”. Lo que para Facundo se formula como una opción resuelta en favor de uno de los términos, la muerte de los otros, en el *Aldao* se alimenta como un conflicto permanente que produce autodestrucción, poder y peste en el propio cuerpo del fraile-militar.

Desde la perspectiva del Sarmiento de *Recuerdos de provincia* con su proliferación de sacerdotes virtuosos, típicos letrados de la sociedad tradicional en la que Sarmiento se educó y cuyo destino pudo haber compartido, las elecciones de Aldao sólo pueden producirle horror. La biografía de Aldao se construye así como un espejo de tinta que se abriría a otras zonas de la vida de Sarmiento. Joven pobre y ambicioso, eligió el riesgo, cultivó y proyectó la condición de

intelectual que el sacerdote representaba en su sociedad. Aldao, en cambio, traicionó esa condición pero por el lado de lo aberrante, ya que se eligió como guerrero. Pareciera no obstante que Sarmiento, ante el dilema, pudo afirmarse en el espacio fascinante del mundo militar, así fuera en la abundancia de retratos que lo representan con el traje y el gesto característicos del hombre de armas.

El proceso de escritura de la infamia, el caos y la barbarie está dibujando, como en el revés del bordado, la imagen de la civilización asumida por Sarmiento en un acto de prepotencia casi arltiano. De sus tres "biografías inmorales", la de Aldao es la primera; opacada por la contundencia del *Facundo*, ha sido sin embargo un texto altamente productivo como se verá más adelante. Texto de combate, por lo tanto fuertemente ideologizado, además de fundar la figura de un oscuro caudillo mendocino, desplaza las tensiones de Sarmiento en Chile al tiempo que se constituye en un ensayo del género que estallará en todas sus posibilidades el mismo año con *Facundo*. Sin embargo, el *Aldao* no puede ser colocado en la melancólica categoría de precursor, ya que es en sí mismo, en su eficacia, un elemento del período más rico de Sarmiento escritor que tiene en 1845 uno de sus puntos más altos.

La primera presentación de Aldao propone dos cuestiones de retorno casi obsesivo en otros textos; una remite a la relación que se establece entre el traje y la condición del individuo. La imagen de Aldao: "una figura extraña vestida de blanco, semejante a un fantasma" (10) en medio del fragor de la batalla, reactualiza el desacuerdo entre su vestido sacerdotal y su actividad guerrera. En el *Facundo* la relación entre el traje y la condición moral, ideológica y cultural —civilizada o bárbara— se amplifica en una serie que arrastra vestido-leyes-gobierno. Allí, la adscripción además, del rojo a lo bárbaro, insinuada en la presentación de Aldao

en las chorreras de sangre sobre el blanco escapulario, asume todos los matices de lo degradado. El rojo se constituye en materialización del terror por una parte, y en marca igualadora, por otra. Todo se nivela y masifica en la uniformidad del rojo.⁵ En el Sarmiento de 1845, el malestar ante la masificación como lo indiferenciado se contrapone a la extravagancia de Aldao; su excentricidad lo barbariza, pero también la corrida de toros en Madrid donde, como en las batallas del *Aldao*, la espectacularidad, la violencia y la sangre organizan formal e ideológicamente la experiencia. La otra cuestión a la que remite esa primera imagen de Aldao es su apariencia fantasmal. Lo misterioso, lo espectral, también alude al estar entre dos mundos; los fantasmas están y no están en este mundo, están en el otro pero perturban en éste; como Aldao, los fantasmas son figuras fronterizas, oscilan en las lindes de la transgresión.

La marginalidad de Aldao respecto de la Iglesia —la primera institución de la que deserta— se reitera en su relación con el espacio del orden y la jerarquía que sería el ejército; éste expulsa a Aldao, lo coloca en un punto excéntrico; Aldao es un guerrillero. Según Sarmiento, es el propio San Martín quien lo relega hacia los bordes del ejército libertador.

Cualesquiera que sean las ideas de un hombre, siente cierta repugnancia al ver a un sacerdote manchado en sangre y entregado a la crápula y a los vicios. San Martín siempre lo tuvo agregado a los cuerpos o en comisiones especiales. (15)

En un procedimiento típico de esta narración, un razonamiento general luego resulta sutilmente atribuible a un personaje particular, quien termina convalidando la opinión del narrador.

⁵ *Idem*, cfr., Cap. XIV.

Aldao también deserta de esta otra institución fundamental; el narrador lo persigue hasta su refugio campesino para descubrir que su segunda deserción arrastra una tercera transgresión que si bien pertenece al orden de lo privado, lo íntimo, afecta también la esfera de lo público. Aldao constituye una familia fuera de la ley, vive en concubinato y bigamia. Al no haber roto con su primera esposa legítima, la iglesia, mantiene un doble vínculo que lo infama como esposo y como padre.

Allí, lejos de las miradas del público, en el seno de su familia, podía verse llamado "padre" por sus hijos, sin más zozobra que el recuerdo amargo de que en otro sentido se le había llamado el "padre" Aldao (20).

No obstante, no son éstos los mayores crímenes que Aldao comete contra la institución de la familia; le está reservado el crimen primordial, el asesinato del propio hermano. Aldao, apóstata, es también fratricida, y si por una parte en el relato resuena el eco de la historia bíblica de Caín y Abel, por otra, en la abominación de Aldao se percibe la sombra oscura de Rosas, el máximo fratricida que como en el *Facundo* está siempre presente y difuso. En otra inflexión, esta historia se abre al espacio histórico en el que conviven hijos y entenados. Aldao, como Caín, pertenece a la zona de los ilegítimos, de lo que se oculta pero también se muestra para que resalte el brillo de los otros, el de una figura moral que como la del propio Sarmiento se recortará como buen hijo, buen hermano, buen padre. Los orígenes que el narrador le atribuye a Aldao: "De una familia pobre, pero decente, e hijo de un virtuoso vecino de Mendoza..." (12), podrían ser el comienzo de su propia historia, pero hay un momento en que Aldao se separa de esos orígenes comunes: es el momento de la deserción y la traición.

Los Aldao constituyen un triunvirato militar que en su provincia natal ultraja la moral y la civilización. Se caracterizan por trabajar siempre desde el secreto. El secreto está en el origen de las aberraciones de Aldao; su biógrafo interpreta: "Aldao huyó siempre del público y alimentó en secreto una especie de rencor contra la sociedad" (20). El rencor se resuelve en desafío; la vida de Aldao es un puro despilfarrero y pérdida de control: "la embriaguez, el juego y las mujeres entraban a formar el fondo de su existencia" (15). Si estos vicios se hubieran mantenido en el orden de lo privado, la justificación hubiera sido posible en razón de los desordenados tiempos de las guerras de independencia, pero los límites de la comprensión se clausuran cuando lo privado se desliza a lo público constituyéndose en orgía: el máximo punto del desenfreno, el desperdicio, el exceso.

La sed de alcohol devendrá sed de sangre; uno de los momentos más impresionantes de lo orgiástico se despliega en el texto cuando describe las matanzas en el "campo sin combate" del Pilar:

Villanueva recibe [un sablazo] por atrás que le hace caer la parte superior del cráneo sobre la cara; se levanta y echa a correr en aquel círculo fatal limitado por la muerte; el fraile lo pasa con la lanza [...] La carnicería se hace general, y los jóvenes oficiales mutilados, llenos de heridas, sin dedos, sin manos, sin brazos, prolongan su agonía tratando de escapar a una muerte inevitable (38-39).

La muerte como espectáculo, el ruedo, la sangre, la tenacidad de la vida en la muerte, parecen prefigurar las descripciones de la plaza de toros en Madrid y la fascinación que ejerce sobre Sarmiento: "Espectáculo bárbaro, terrible, sanguinario, y sin embargo lleno de seducción y de estímulo".⁶

⁶ Domingo F. Sarmiento, *Viajes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981, p. 206.

La trayectoria de Aldao se cumple como descentramiento; si la razón es el centro, el punto más alejado es la locura, la máxima ajenidad y la marginalidad total. Al final de sus días, Aldao es un "enajenado" (62), transgresor de la ley más general, la de la razón, cae en el delirio y la irracionalidad. En la época que escribe este texto, esa misma acusación había recaído sobre Sarmiento; sus opositores de *El Siglo* lo zahieren:

Aconsejamos al señor Sarmiento que procure contener su carácter díscolo y sus ímpetus de infante o de demente, que ponen en problema la cabal organización de su cabeza.⁷

La respuesta de Sarmiento no apela a la ironía (por ejemplo: "en boca de los niños y los locos está la verdad"); en cambio, se esfuerza por ordenar, llevar razón y depositar la imputación de locura en otro, Aldao.

La excentricidad de Aldao, la locura, lo marcan corporalmente. Se lo constituye como una figura en permanente movimiento; el frenesí de la primera batalla no lo abandona ni en el momento de la muerte, cuando la sangre irrefrenable estalla a borbotones y se desparrama sobre su cuerpo degradado.⁸

Ese frenesí inicial contamina todo el texto; la escritura acompaña los desplazamientos de Aldao, pero, más interesante que su seguimiento es la comprobación de que la imagen del caudillo diseñada por Sarmiento ha sugerido otros desplazamientos en el tejido de la cultura argentina, ratificando una vez más la eficacia de su discurso como productor de ideología.

7 Citado por Alberto Palcos, "Sarmiento escritor", en *Civilización y barbarie*, Buenos Aires, El Ateneo, 1952.

8 Señalemos al pasar, que esa muerte en la cama es considerada por Sarmiento una transgresión última a una ley no escrita: "el que a hierro mata, a hierro muere".

Este texto conformado en la ambigüedad de la fascinación y el rechazo, en el pasaje de lo individual a lo público y de la condena abierta a la encubierta, provoca una interesante inflexión en *Las neurosis de los hombres célebres* de José María Ramos Mejía. Allí, el discurso altamente ficcionalizado de Sarmiento se convierte en la clave interpretativa y constitutiva de una ciencia:

A medida que se van leyendo las vivísimas descripciones que nos hace el autor del "Facundo", el diagnóstico se va imponiendo y no es posible abandonar el libro, sin el convencimiento profundo de que el fraile Aldao era el más acabado ejemplo de la "locura alcohólica".⁹

Lo que en el texto de Sarmiento se asentaba en el oxímoron, en el de Ramos Mejía conforma un texto científico, fundante de la psiquiatría argentina.

Mediante sus modelos (Rosas, Brown, Monteagudo, Aldao y el doctor Francia), Ramos Mejía ejemplifica las teorías científicas de moda en esos años. El caso Aldao le permite explayarse acerca de la dipsomanía y sus consecuencias sociales. Aunque considera que la enfermedad es una forma particular de las degeneraciones congénitas, desde el lenguaje de la ciencia psiquiátrica avanza hacia la interpretación sociológica (ciencia de la que también sería fundador en la Argentina según su discípulo José Ingenieros). De las estadísticas acerca de los crímenes privados que produce este mal —incluidos el robo y la antropofagia— se desliza a consideraciones de tipo más general, para conjeturar que la dipsomanía y la locura alcohólica podrían explicar muchos acontecimientos sociales, por ejemplo, "ciertas conmociones políticas de carácter aliénico, como los excesos de la Comuna..." (275), y sin duda, "no tengo duda" aclara, muchas de

⁹ José M. Ramos Mejía, *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, Buenos Aires, Talleres Rosso, 1932.

las tumultuosas actividades de la mazorca rosista. En ese pasaje del lenguaje científico a las generalidades más inprobables, reconoce: "Se dice, —no sé con qué fundamento— que..." Quiroga, Francia, Artigas, Rosas y otros eran afectos al alcohol y concluye:

Pero de todos estos amantes reales o ficticios (y digo ficticios porque no es posible dar entero crédito a la tradición complaciente y partidista, muchas veces), ninguno como el fraile Aldao, tipo acabado del alcoholatra irreprochable y contumaz (276).

El trabajo de Ramos Mejía se constituye mediante un sistema de traducción del texto de Sarmiento, que en lugar de ser leído como una hipótesis posible, es considerado un documento fehaciente. Sarmiento que conoce los límites de su propia imaginación mejor que su incondicional admirador, le recomienda moderación:

Prevendríamos al joven autor que no reciba como moneda de buena ley todas las acusaciones que se han hecho a Rosas en aquellos tiempos de combate y de lucha [...].

La prevención nada dice de Aldao, pero José Ingenieros que trae la cita de Sarmiento al prólogo de la obra en 1932, asevera que si bien algunos casos analizados por Ramos Mejía admiten ciertas objeciones, "el delirio alcohólico alucinatorio del fraile Aldao..." sería exactísimo (18).

Otras relaciones de procedimiento entre ambos textos mostrarían la exacerbación del recurso de la naturalización o el peso de la cita. Ramos Mejía cita largos párrafos del Aldao y a veces se desliza de la cita entrecomillada a la paráfrasis borrando los límites entre su voz y la del maestro; la autoridad de la cita se impone hasta tal punto, que el capítulo cierra con la palabra de Sarmiento. Pero quizá

sean más interesantes las modificaciones que el médico realiza corrigiendo a Sarmiento: "Parecía, más bien que un 'guerrero implacable arrastrado por el enardecimiento del combate', un maníaco epiléptico..." (279). La mirada "desapasionada" del alienista despoja a Aldao hasta de ese ambiguo momento de grandeza que Sarmiento le había concedido. Otro de los momentos de creatividad de Ramos Mejía exaspera la cuestión del fratricidio imaginada por Sarmiento. Ramos Mejía inventa un delirio alcohólico en el que asaltan a Aldao

figuras trémulas y sanguinolentas de un padre ultrajado, de un hermano sacrificado o de una madre a quien había hundido en la miseria, y cuya mano fría y como momificada por la humedad de la tumba, le tocaba el hombro con la presión formidable de una montaña (292).

En definitiva la relación que el trabajo de Ramos Mejía establece con el de Sarmiento, más que una estática sumisión al modelo, configura una situación de diálogo en la que hacia 1880, la palabra autorizada del maestro, la voz ajena, funciona como mecanismo fundamental de verosimilización y autoridad. Crea la ilusión de un discurso científico basándose en la ilusión de un discurso histórico. Se subordina al discurso del otro pero generando otro discurso que es la respuesta actualizada al escenario de locos y de delincuentes en que se ha convertido Buenos Aires. Entonces, cuando una nueva inflexión de la barbarie puebla las calles de la ciudad de otros marginales, los inmigrantes, vuelve a reactualizarse la relación entre hijos y entenados en una sociedad que atrae y rechaza en un vaivén que todavía no ha concluido.

CELINA MANZONI

RESEÑAS

LÍA SCHWARTZ LERNER: *Quevedo: discurso y representación*, Pamplona, Eunsa, Anejos de Rilce, 1, 1987, 293 pp.

La bibliografía sobre Quevedo ha experimentado una considerable subida, tanto en calidad como en cantidad, en los últimos años. Junto a la crítica textual y filológica tradicional, que sigue ofreciendo excelentes resultados, aparecen estudios fundamentados en las modernas corrientes semióticas, más interesadas por las relaciones entre ideología y el discurso como signo de la cultura dominante (Lotman, Bajtín, escuela de Tartu...). En esta línea metodológica se inscribe brillantemente el último libro de Lía Schwartz Lerner.

Quevedo: discurso y representación reúne diversos artículos, algunos ya publicados y otros inéditos, escritos expresamente para esta edición. Quedan agrupados todos ellos en tres partes fundamentales, según se centre el análisis en: 1) el discurso satírico como género autónomo, dotado de unas marcas propias; 2) la intertextualidad ligada a la tradición grecolatina de la sátira barroca; y 3) la representación literaria de tipos humanos de la época.¹

Al existir entre los primeros artículos y los más recientes una

¹ Índice: Introducción (11-15). I. El discurso satírico (17): 1. Sistemática del juego de palabras en la prosa satírica (19-45). 2. Dialectos sociales y poética barroca (47-71). 3. Discurso paremiológico y discurso satírico: de la locura y sus interpretaciones (73-96). 4. Metáfora e ideología: la huida de Astrea (97-129). II. La producción del texto barroco. La intertextualidad (131). 5. De Marcial y Quevedo (133-157). 6. Supervivencia y variación de imágenes clásicas: la "vetula" (159-190). 7. Prácticas de la "imitatio": el motivo clásico de las plegarias a los dioses (191-229). 8. Inscripciones de Juvenal en un soneto de Quevedo (231-248). III. Representaciones (249). 9. Sobre el retrato literario (251-263). 10. "Barbas jurisconsultas y jurisjueces: traslaciones de un signo cultural" (265-277).

distancia cronológica de unos quince años puede percibirse la evolución investigadora de la estudiosa. Esto es algo que, por otro lado, reconoce ella misma en la "introducción" (p. 12). Naturalmente los trabajos más próximos en el tiempo denotan, sin menoscabo de los anteriores, una mayor madurez y erudición más extensa (sobre todo en los capítulos dedicados a la intertextualidad).

La parte dedicada al estudio del discurso satírico se inicia con el artículo más temprano, "Sistemática del juego de palabras en la prosa satírica". Discute la teoría de Spitzer de la función del juego de palabras como indicador de una determinada visión del mundo fundada en la apariencialidad de las cosas (pp. 20-21). Más bien parece que Quevedo está empleando hasta el extremo un recurso estilístico con una tradición muy anterior al Barroco. Fiel a este planteamiento, Schwartz emprende una clasificación de tipo formal. Y así, divide el juego de palabras según aparezca en el plano del significado o del significante. En este último se estudian distintas variantes de paronomasias. En el primero entran la derivación, la antanacsis, políptoton y, sobre todo, la silepsis o dilogía. Esta última figura, tan usada por Quevedo, es analizada según se estructure en un esquema semántico concreto o no. La función del contexto es determinante en esta clasificación

"Dialectos sociales y poética barroca" estudia varios testimonios en prosa (*Discurso de todos los diablos*, *Cuento de cuentos*, *Premática de 1600*) en donde se atacan dos formas de hacer poesía: la cultista, condenada por no adaptarse a los preceptos clásicos de claridad, y la picaresca, inaceptable por recurso al estereotipo. Quevedo escoge, frente a lo que él considera aberraciones, a Fray Luis de León como modelo de dicción, ya que encarna el ideal aristocrático de sencillez artística (p. 52). Pero la obra satírico-burlesca no coincide con estos presupuestos, al menos en parte. Para la autora hemos de partir de que el poeta se pronuncia a favor de "lo literario" clásico en una sociedad elitista y aristocratizante en donde el ideal horaciano de claridad se enfrenta con el de la oscuridad gongorina. Por otro lado, la poesía picaresca del propio Quevedo se justifica en su tiempo porque respeta la regla del decoro (pp. 55-57). Asimismo hay que tener en cuenta que en el siglo XVII estos textos satíricos se interpretan sin identificar los materiales vulgares empleados por el narrador o poeta con la voz del autor culto. Como consecuencia, la oposición entre la praxis y el ideario se entiende como un medio por parte de nuestro escritor, representante de una clase de élite, de marcar las dife-

rencias sociales al aprovechar los sociolectos y reelaborarlos paródicamente (p. 71).

El valor del discurso paremiológico vuelve a ocupar la atención de Schwartz Lerner en los dos estudios siguientes, con los cuales se completa el apartado sobre el discurso. En el primero se examina el tópico de la locura en el romance "Chitona ha sido mi lengua" y la función del refrán como estribillo "Todos somos locos, / los unos y los otros". Aquí la locura ya no encubre, como en Erasmo o Cervantes, una visión más lúcida de la realidad, sino que el sujeto se finge loco para pasar inadvertido en un mundo que trata, locamente, de trastornar el orden preestablecido. En el segundo trabajo se hace hincapié otra vez en ideas semejantes. Tras realizar un estudio de los contextos formales en que se nos muestra la venalidad de los contemporáneos de Quevedo (corchetes, jueces, alguaciles...), se acude al motivo mitológico de Astrea para explicar la amarga visión de la sociedad española que tenía nuestro autor. Astrea, la diosa de la Justicia y la Virtud, huyó a los cielos pues en la Tierra no encontraba lugar donde establecer su morada. Quevedo recordó el mito en los *Sueños* y, de este modo, podemos ver cómo éste nos transmitió no sólo textos basados en refranes o expresiones populares ("untar las manos", "tener uña en la palma"...), sino que también quiso valerse de modelos consolidados por la tradición (pp. 128-129).

La cuestión de la deuda de Quevedo con los epigramáticos griegos y latinos, ya señalada en su tiempo por González de Salas, sigue interesando en la actualidad como demuestran las diversas calas en el problema incluidas en el capítulo de la Intertextualidad. Así, la huella de Marcial no es sólo temática, como se estudiaba tradicionalmente, sino que también nos es posible hallar semejanzas formales. Quevedo se sirve de palabras, figuras retóricas, escenas enteras incluso para realizar una crítica de tipos humanos que coincide con la de Marcial. La reiteración de imágenes clásicas y sus variantes ocupa también un capítulo sobre la "vetula" clásica en el gran satírico español. Los juegos dialógicos basados en campos metafóricos tan característicos como los de "arrugas" ("arar", "pasa", "cascarón de nuez"...), dientes (aislados o ausentes) o nariz ("objeto metálico", "pinza"...), son comunes en unos y otros (pp. 166-187).

Persio en la Sátira II y Juvenal en la X trataron el tema de las falsas plegarias a los dioses, alabando la oración desinteresada que sólo busca la gloria de Júpiter y rechazando las peticiones

mezquinas de los que únicamente anhelan los bienes terrenos. La recepción de estos autores en el Renacimiento y el Barroco (Erasmo, el anónimo escritor del *Crotalón*, Quevedo) llevó a la imitación de los textos y transformación de los mismos en un nuevo discurso de acuerdo con las condiciones históricas de la época. Schwartz estudia las relaciones intertextuales con Persio y Juvenal de varios pasajes de los *Sueños*, *La hora de todos*, y ciertas poesías morales: la silva "A una mina" y los sonetos 69 y 132 de la edición de Blecua (pp. 212-218). El espíritu estoico que animaba los poemas latinos se resemantiza con la idea del mundo de los textos cristianos. Ahora bien, tras un cotejo con los otros testimonios, Quevedo resulta mucho más terrible que Erasmo o el *Crotalón*, pues el primero presenta las ridículas y terribles condenas a que se ven sometidos los falsos pedidores en la vida eterna. De este modo, puede extraerse una consecuencia con relación a la ideología dominante, ya que Schwartz concluye asociando este discurso intimidatorio con los de la represión política de la España de los Austrias. Aunque sugestiva, pienso que esta última aseveración (pp. 228-229), debiera requerir una mayor extensión argumentativa que la que le dedica la autora (la cual, por otro lado, no escatima amplitud y densidad para mostrar de modo brillante los juegos intertextuales).

Cierra la serie de trabajos sobre el fenómeno de la intertextualidad un análisis, de nuevo iluminador, de relación entre la Sátira III de Juvenal y varios sonetos morales.

Sobre la función de representación de la sátira quevedesca nos encontramos con un análisis del retrato y otro acerca del valor de la barba como signo cultural. En cuanto al primero, volvemos a enfrentarnos a un erudito examen de la tradición literaria. Aquí se refiere a las convenciones de la etopeya medieval y al esquema de los caracteres de Teofrasto, para después revisar las variantes que introduce Quevedo. Junto a las dos formulaciones tópicas se recogen diferentes ejemplos de la prosa en donde se advierte la existencia de un tercer tipo, más ágil y personal, basado en el empleo de la yuxtaposición, la brevedad y selección de los rasgos, etc. (pp. 253-254). A su vez, "Barbas jurisconsultas-juris-jüeces: traslaciones de un signo cultural" trata las variedades ofrecidas por el satírico de un motivo rastreable ya en Luciano. La barba deja de representar al filósofo impostor, personaje de poca representatividad en la España de los Austrias, y se asocia con otras profesiones que requirieren sabiduría: médicos, letrados, etc.

Estamos, pues, ante un libro que, pese al carácter necesariamente heterogéneo de su planteamiento, permite entender una obra fuertemente ligada a la tradición grecolatina a la vez que centra su atención primordial en el discurso en sí mismo. La erudición es excelente y ayuda, tras el examen de las variantes intertextuales, a comprender el virtuosismo verbal que es la mayor riqueza de la poesía y la prosa satírica de Quevedo.

JAVIER DE NAVASCUÉS

RAIMUNDO LIDA: *Estudios hispánicos*, México, El Colegio de México, 1988. 324 pp.

La obra de Raimundo Lida, a diferencia de la de tantos otros cultores del hispanismo, parece haber obtenido los suficientes créditos como para merecer la reedición de *Letras hispánicas*, el único libro por él publicado, y la recopilación de sus artículos en una serie de tomos entre los que *Estudios hispánicos*, el que ahora nos ocupa, no es el menos interesante.

Frecuentemente se recuerda a Raimundo Lida por su variada energía y su singular humanismo, valores que en todas las evocaciones que ha merecido se mezclan con el cariño de quienes lo conocieron y trabajaron con él. En Buenos Aires, en el Instituto de Filología; en México, en El Colegio que se benefició de sus talentos.

Quienes no conocieron a Raimundo Lida, quienes, en todo caso, lo conocieron sólo a través de quienes lo aprendieron todo de él, sólo pueden hablar a partir de lo que escribió, sin las incomodidades que el género biográfico introduce siempre en la crítica, pero con la extrañeza con que se recibe la aparición de alguien de quien hemos oído hablar mucho (un remoto antepasado) pero en cuya existencia no creíamos demasiado.

Pues bien, Raimundo Lida existe. O, lo que es mejor: sus artículos críticos todavía *resisten*, con diversos grados, los caprichosos vientos de la Historia, vientos que hostigan al discurso crítico tal vez como a ningún otro: sólo la crítica padece esa enfermedad de envejecimiento fulminante de la que unos pocos textos se salvan. Lo demás son curiosidades filológicas o materiales para una historia del género a los que escasamente se les otorga valor de verdad. No es éste el caso de Lida, tampoco.

Pocos géneros están hoy tan desacreditados como el hispanismo y su máscara doble, la filología y la estilística. Las razones de este descrédito son suficientemente conocidas: tanto una como otra manera de leer fallaban en su concepción acrítica (y anacrónica) de los sujetos y de la Historia, razones por las cuales perdieron su posición hegemónica hacia fines de la década del cincuenta. El hispanismo, cuyos cultores querían a la vez dar cuenta de la literatura española y de la hispanoamericana entendidas como una continuidad, devino en crítica latinoamericana; la estilística, que había basado su programa en el estudio de la especificidad estética de los textos, fue subsumida en una metodología de análisis que, si bien operaba de manera similar, tenía objetivos teóricos y políticos radicalmente distintos: el estructuralismo.

La filología fetichizaba los textos y la estilística hipostasiaba la noción de autor, subsidiaria de una concepción idealista de los sujetos. Es lo que vuelve epistemológicamente inconsistentes sus formulaciones, basadas sólo en la agudeza del crítico, cuyo trabajo viene a ser una suerte de epifanía más o menos misteriosa.

Todo esto es cierto y es irremediable. Pero también es cierto que la filología se planteó siempre las relaciones entre lenguaje y sociedad, entre historia y géneros discursivos, entre estudios lingüísticos y pedagogía, y que siempre pensó su práctica en la intersección de varias disciplinas. La estilística, a su vez, era un poderoso dispositivo de lectura que intentaba relacionar una analítica del texto con diversos modelos de interpretación cultural. Así planteada, la estilística da para cualquier cosa: una estética de la lectura, una teoría de la producción textual, una práctica de desciframiento ideológico, una sociología del gusto, una semiótica. Y es efectivamente esa posibilidad de expansión y crisis perpetua de la estilística (cuya contrapartida es, como ya se dijo, la divinización del Autor, ese héroe de la literatura burguesa), su disposición para mezclarse con otros saberes, para politizarse, para servir a diferentes objetivos prácticos (la pedagogía, la sociología, la psicología) sin perder su autonomía relativa, lo que la convierte en un paradigma digno de mayor atención. Después de todo, lo que la estilística plantea a su manera contiene *in nuce* una teoría de la enunciación, la llave maestra para acceder a la dimensión ideológica de los textos.

Todo esto puede leerse en la obra de Lida. *Estudios hispánicos* agrupa en cinco apartados sus artículos sobre literatura española clásica, sobre literatura latinoamericana, sobre literatura español-

la moderna, sobre dos o tres figuras a las que homenajea, en un contrapunto deliberado que sólo excluye los "curiosos materiales" reunidos en el Apéndice: una discusión sobre métodos de enseñanza de la ortografía y tres parábolas, tres pequeños relatos que revelan mucho más de lo que parece detrás de su fina ironía y su aristocrática condescendencia. Leemos "Para la enseñanza de la ortografía". Inmediatamente se percibe el efecto demoleedor de los falsos elogios, no por el carácter desusado de la prosa sino por la inadecuación al objeto: la misma fraseología, la misma ambigüedad valorativa, pero referida a Quevedo o al *Quijote* y nadie sospecharía parodia alguna. Lida, que sabía jugar con el lenguaje, que sabía leer los juegos del lenguaje de Borges, supo también que él mismo podía ser un personaje borgeano. "Para la enseñanza de la ortografía" es un texto revelador: a la vez que desnuda el malestar académico de Lida desnuda también su deseo de escritura. Ese texto gratuito, ese texto marginal (¿cuál es su género?), ese texto, que escrito por Borges hubiera devenido inmediatamente obra maestra, abandona la institución crítica y se coloca en la institución literaria. Lo mismo podría decirse de "La torre en guardia", esos cortos textos cuasi-narrativos que alegorizan las disputas en el seno de la institución crítica, las miserias que se disputan en el seno de la institución crítica. Antonio Alatorre, con buen criterio, no quiso dejar fuera del libro estos textos curiosos. Haberlos incluido como "Apéndice", sin embargo, tal vez los neutralice. Todo el tomo podría haberse llamado *La torre en guardia*, los artículos antes comentados hubieran sido un buen encabezamiento, la lectura de la obra de Lida habría merecido una atención menos protocolar, menos habitual que la que suele concedérsele, la crítica de la estilística podría haberse enriquecido con la desusada perspectiva de la parodia de sí, con el desusado espectáculo del descrédito por parte de sus cultores. Lida lo sabía y tal vez por eso reunió en libro tan poco de su producción: leyendo de corrido sus artículos se comprende la tensión estética que los recorre: si Lida escribió crítica, lo cierto es que su escritura deseaba ser literaria. El diálogo con Borges incluido en el cuarto apartado, precisamente, da cuenta de esa tensión: "usted —le dice Lida a Borges— es algo como un colega de Cervantes y de Quevedo, y yo no lo soy". Tal vez sea esta la perspectiva más interesante para evaluar el conjunto de materiales reunidos en *Estudios hispánicos*.

En el primer apartado se reúnen las lecturas en literatura española clásica, entre las que sobresale el notable estudio sobre

el Quijote ("Vértigo del *Quijote*"), donde Lida analiza en la novela de Cervantes la alternancia entre acción y conversación, alternancia de la que podrían deducirse buena parte de las características de la novela moderna. Lida habla con razón de *conversación* en vez de *diálogo*: la conversación es un intercambio lingüístico que resiste —y por eso su carácter escandaloso—, a la economía del relato. Es en la conversación y por la conversación que las novelas quieren ser siempre otra cosa diferente, no ser novelas, como señala Lida al comienzo de ese artículo luminoso.

En el segundo apartado, el artículo "La técnica del relato en *La gloria de Don Ramiro*" no es menos glorioso. Más allá de ser un testimonio de la incomprensible predilección de la crítica estilística por este texto pesadillesco, el minucioso análisis de la temporalidad que Lida ejecuta preanuncia lo que la narratología de los años sesenta considerará sus descubrimientos, como la típica oposición entre imperfecto e indefinido para poner de relieve (primer plano, marco: cuestiones de focalización) las acciones del relato.

Estudios hispánicos tal vez sea un libro ecléctico. Pero es precisamente en las junturas que se leen en estos materiales heterogéneos donde aparece el mejor Lida: el que desconfía de las garantías de la institución crítica, el que propone hipótesis teóricas (que lamentablemente no desarrolla sistemáticamente) sobre el funcionamiento de los géneros, el que defiende el análisis microscópico de los textos antes que el mero cotilleo impresionista característico de mucha crítica estilística.

DANIEL LINK

CRISTINA IGLESIA, JULIO SCHVARTZMAN, *Cautivas y misioneros. Mitos blancos de la conquista*, Buenos Aires, Catálogos, 1987, 205 pp.

Como el oro quimérico de *Eldorado*, permanece aún, esperando ser descubierta, la profusa producción de textos del siglo XVI: estas crónicas, relaciones, historias o epopeyas, especialmente de una zona tan marginal como la rioplatense, carecen en su mayor parte del análisis profundo y exhaustivo del estudioso. Dos veces válidos, entonces, estos ensayos de Cristina Iglesia y Julio Schwartzman, centrados en los años iniciales de la conquista y referidos específicamente a la zona del Río de la Plata.

“Habíamos emprendido esa búsqueda [sobre una serie de escritos del período colonial rioplatense] para intentar aclarar algunas ideas sobre nuestra propia historia literaria y también para conocer ciertas obras muy poco frecuentadas que sólo lateralmente, pero de manera decisiva, participan de lo literario” (p. 9), así plantean los autores en el prólogo los objetivos de este fascinante buceo textual que llevará a Cristina Iglesia a desenmadejar el hilo del mito de la cautiva blanca, desde el barco Centenera, en 1602, hasta Borges, y su función en relación con la ideología de la conquista.

Indudablemente el conquistador en América avasalló, depredó, se apoderó de lo que no le pertenecía: una buena forma de justificar este proceder era presentar la situación revertida, es decir, mostrar al indio como invasor y al español como despojado. De esta manera, la mujer blanca —corporizada en una española que lleva el nombre de una virgen— se transforma en el supremo tesoro que el indio arrebatará al español. Paradójicamente este mismo español es el que convierte a Asunción en el “paraíso de Mahoma”: “[...] es tanta la desvergüenza y poco temor de Dios que hay entre nosotros en estar como estamos con las indias amancebados que no hay Alcorán de Mahoma que desvergüenza permita, porque si veinte indias tiene cada uno [...]”, según el fragmento de Gerónimo de Ochoa que cita la autora (p. 16).

Cristina Iglesia se detiene especialmente en dos autores claves en la producción textual rioplatense: Ruy Díaz de Guzmán y Manuel José de Lavardén. Díaz de Guzmán, que compone su *Argentina* hacia 1612, es el primer mestizo que testimonia sobre nuestras tierras. En el libro I de esta crónica “[...] irrumpe un episodio mítico que funcionará como condensador de todos los desplazamientos necesarios para reinstalar la justificación de la conquista.” (p 41). Lucía de Miranda, esposa de Sebastián Hurtado, despierta una pasión, calificada de insensata por el autor, en el jefe indio Mangoré —pasión heredada posteriormente por Siripo, su hermano— quien arrasa el fuerte español para apoderarse de la mujer. Como destaca acertadamente la autora, el proceso mitificador no sólo convierte al indio de víctima en victimario sino que, al violar éste el espacio blanco, simbolizado en el fuerte, transforma al español, usurpador de un continente, en el legítimo dueño que sufre la usurpación. En estrecha relación con esto, al establecer la dicotomía *espacio blanco/espacio indígena* se sientan las bases de otra, de largo aliento en nuestra historia literaria: la dicotomía *civilización / barbarie*.

Casi 200 años después, en 1789, se estrena *Siripo* de Lavardén. Consumada ya la conquista y la derrota definitiva del pueblo indígena, el mito se mantiene, con algunas variantes, pues persiste la necesidad de justificación. Lucía, que reviste los mismos caracteres del personaje de Guzmán, se presenta además como el medio para que el indio acceda a la religión verdadera.

¿Pero, de qué forma, plantea el ensayo, se concilian los ideales iluministas de Lavardén sobre la libertad de los pueblos, con la dominación española en América? El autor estudiado retoma, también, la dicotomía *civilización / barbarie*, la verdadera libertad será la que viene de mano de la civilización (europea) y la libertad mal entendida, la de aquellos que viven en la barbarie (indígena).

Por otro lado, los nombres elegidos para los personajes míticos: Lucía y Sebastián, remiten inequívocamente a Santa Lucía y San Sebastián, los mártires que entregaron su vida para defender la fe cristiana. Hay que tener presente, dice Cristina Iglesia, que la conquista se realiza fundamentalmente en nombre de Dios.

La corona y la Iglesia españolas actuaron mancomunadamente en América: si el de Lucía Miranda es un mito laico, utilizado por los seculares para sacralizar la conquista y sirve aún en el siglo XVIII para justificar la dominación en tanto medio idóneo de alcanzar la "libertad verdadera"; así también, los eclesiásticos sacralizarán la conquista y justificarán la dominación como único medio de salvar a los infieles y permitirles el acceso a la "religión verdadera".

Sobre la acción de las órdenes religiosas en algunos lugares fundamentales de la región rioplatense —Asunción, las misiones sobre las márgenes del Paraná y el Uruguay— en cuanto a la utilización de las lenguas indígenas como instrumento de dominación evangélica, nos habla Julio Schvartzman en el segundo ensayo de este volumen.

El autor analiza detenidamente, entre otras, las ideas del teólogo jesuita José de Acosta, que marcan la línea ideológica de la obra misional: los indios sometidos justa o injustamente —dilucidar esta cuestión no es competencia de la Iglesia— deben ser cristianizados. Pero para cristianizar se hacía necesario un canal válido de comunicación. Fracasado el intento de que los indios aprendieran el castellano, los concilios eclesiásticos, especialmente el tercer concilio de Lima (1582-1583) cuya *alma mater* fue Acosta, establecieron que la catequesis debía hacerse en lengua vernácula, fijaron los textos bilingües y la metodología a emplear.

En este jugoso ensayo Schvartzman muestra cómo se distorsiona el esquema básico de la comunicación. El misionero se apropia de la lengua indígena para enseñar a su vez su propio idioma, pero de una manera muy particular: se enseña a escuchar el castellano, a comprenderlo para hacer lo que por medio de éste se indica; nunca se enseña a replicar. En este esquema de comunicación misional, una de las partes, que posee la totalidad de la lengua, la enseña a la otra para que pueda entender sus órdenes, el diálogo se torna, así, inexistente pues A emite un mensaje dirigido a B, que B sólo puede responder de una manera fijada con anterioridad por A.

Por cierto, no se agota aquí el análisis de Julio Schvartzman, puesto que se adentra en el estudio de gramáticas, glosarios, libros de oraciones, etc. (cuya cronología incluye al final) producidos en la época, que intentan "ordenar" desde el punto de vista europeo, las lenguas americanas, y si en muchos casos es válido lo de *traduttore, traditore*, más aún en éste, donde el manipuleo lingüístico no es fortuito sino el reflejo de un objetivo claro.

Ágiles y entretenidos para el neófito, de utilidad para el erudito, ambos ensayos, que cuentan con su respectiva bibliografía, abren a los dos tipos de lectores, el necesario espacio para la polémica sobre la producción textual rioplatense.

SILVIA TIEFFENBERG

Romanceiro da Província de Trás-os-Montes (Distrito de Bragança); editado por Manuel Da Costa Fontes; coligido com a colaboraçao de Maria-João Câmara Fontes; prefácio de Samuel G. Armistead e Jospeh H. Silverman; transcrições musicais de Israel J. Katz. Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigenis, 1987; 2 volúmenes.

Desde hace aproximadamente una década, Manuel Da Costa Fontas asombra al círculo de estudiosos del Romancero panhispánico con voluminosas publicaciones acerca del Romancero portugués, producto de recolecciones intensivas efectuadas en trabajos de campo. En 1979 apareció el *Romanceiro Português do Canadá*, en el que da a conocer más de 600 poemas documentados en entrevistas hechas a inmigrantes portugueses residentes en Canadá. A esta importante obra siguieron los Romanceros portu-
gue-

ses de Estados Unidos: *Romanceiro Português dos Estados Unidos: I. Nova Inglaterra* (1980) y *Romanceiro Português dos Estados Unidos: II. Califórnia* (1983), que reunieron los materiales documentados en comunidades portuguesas estadounidenses; en 1983 también aparece el *Romanceiro da Ilha de São Jorge*, como resultado de su primer sondeo en tierra portuguesa.¹ Todas estas publicaciones dan cuenta del éxito de la investigación emprendida por Costa Fontes, en la que se conjuga un extenso trabajo de recolección de materiales romancísticos a través de encuestas a diferentes portadores de la tradición, con un elevado nivel de sistematización de dichos materiales, en la que se incorporan las últimas propuestas sobre el tema impulsadas por la Cátedra Seminario Menéndez Pidal y los Coloquios Internacionales efectuados en los últimos años.²

El *Romanceiro da Província de Trás-os-Montes* es la colección de romances más extensa publicada por Costa Fontes. En él reúne los materiales procedentes de un trabajo de campo realizado en julio-agosto de 1980 junto a su esposa, Maria João Câmara Fontes, en el distrito de Bragança, Província de Trás-os-Montes. La obra, presentada en dos gruesos volúmenes, está integrada por un estudio introductorio, la transcripción de los poemas recolectados y una serie de índices y clasificaciones sumamente útiles para el acercamiento a los textos.

En la introducción se presenta una puesta al día de los estudios sobre el Romancero portugués, rama especialmente frondosa del Romancero panhispánico debido a su tendencia conservadora y su gran variedad temática, que revela distintos estadios del proceso de transmisión romancística; se mencionan las ya clásicas colecciones de Almeida Garrett y J. Leite de Vasconcellos, como también los aportes más recientes de Joanne Purcell y Samuel Armistead.³

¹ *Romanceiro Português do Canadá*, prefacio de S. G. Armistead e J. H. Silverman, Coimbra, 1979; *Romanceiro Português dos Estados Unidos: I. Nova Inglaterra*, prefácio de J. H. Silverman e S. G. Armistead, Coimbra, 1980; *Romanceiro Português dos Estados Unidos: II. Califórnia*, prefácio de J. H. Silverman e S. G. Armistead, Coimbra, 1983; *Romanceiro da Ilha de São Jorge*, prefácio de J. H. Silverman e S. G. Armistead, transcrições musicais de Halim El-Dabh, Coimbra, 1983.

² Especialmente el *Catálogo General del Romancero Prehispánico*, ed. Diego Catalán et al, Madrid, CSMP, 1982-1984; *El Romancero en la tradición oral moderna: 1º Coloquio Internacional*, ed. Diego Catalán y S. G. Armistead, Madrid, CSMP, 1972; *El Romancero hoy: 2º Coloquio Internacional*, ed. Diego Catalán, Madrid, CSMP, 1979.

³ ALMEIDA GARRETT, *Romanceiro*, 3 vols. Ed. Fernando de Castro Pires de

Costa Fontes realiza una caracterización exhaustiva de la colección que presenta, especialmente importante por su extensión (se documentan alrededor de 1700 romances y especies relacionadas con él) y por su riqueza. Entre los textos aparecen tipos romancísticos no documentados antes en la zona, otros muy raros, como el romance de "Las señas del esposo", popularísimo en la tradición latinoamericana, especialmente argentina, y poco frecuente en Portugal, y otros poemas muy comunes en Portugal pero raros en otras áreas. Esta gran variedad de tipos y versiones permite observar el comportamiento del género en el área registrada y confrontar con otras áreas del mundo hispánico, posibilitando así un estudio de difusión geográfica.

En los textos documentados es posible identificar distintos procesos de carácter lingüístico y estilístico que se operan en el discurso romancístico, como por ejemplo, la lenta traducción de un romance español al portugués, ejemplificada en diferentes versiones de "La tentación del marinero" (pp. L-LII), o el empleo de una modalidad característica de la zona, la repetición paralelística, analizada en el romance de "La condesa traidora" (pp. XXXIII-XLII).

El estudio preliminar también nos introduce en un aspecto últimamente muy atendido en la documentación de romances: los transmisores de la tradición y el proceso de actualización del poema. Los romances fueron dictados por informantes residentes de los poblados que Costa Fontes y su esposa recorrieron (382 informantes en 114 poblaciones), y estos portadores de la tradición romancística, generalmente adultos de edad madura, dieron noticia de pormenores relativos a las ocasiones en que se cantan uno u otro romance, la importancia de la melodía, que también puede variar según la circunstancia, y las diferentes denominaciones que se les da en la región ("jacras", "jácaras", "romances das segadas", etc.).

La parte central del *Romanceiro da Província de Trás-os-Montes* está constituida por la transcripción de los 1673 textos recolectados, que incluyen romances tradicionales, oraciones y canciones infantiles, y romances modernos procedentes de literatura de cordel ("romances de ciego"). Los materiales están presentados siguiendo la clasificación realizada por Armistead para los roman-

Lima, Lisboa, 1963; JOSÉ LEITE DE VASCONCELLOS, *Romances Populares portugueses Coligidos da Tradição Oral*, Barcelos, 1881; JOANNE PURCELL, SAMUEL ARMISTEAD, EDUARDO MAYONE DIAS e JOANNE MARCH (eds.): *Portuguese and Brazilian Oral Traditions in Verse Form*. Los Angeles, 1976.

ces sefarditas del Archivo Menéndez Pidal,⁴ y agrega, cuando es posible, las referencias del CGR.⁵ El texto de cada poema está precedido por un número de orden, los datos del informante (edad y procedencia), lugar y fecha de recolección y el código del trabajo de Armistead.

Los poemas están copiados en versos largos, divididos en dos hemistiquios, y en algunos casos van acompañados por la melodía con que fueron cantados. Las transcripciones musicales estuvieron a cargo del prestigioso musicólogo y especialista en romances sefardíes, Israel Katz, pero su colaboración se limita, como hemos dicho, a una pequeña selección de melodías.

La obra concluye con una extensa catalogación de los materiales documentados, que transcribe la correspondencia de los textos con la clasificación temática de Armistead ya mencionada, los códigos numéricos del CGR, índice de títulos portugueses-españoles, índice de títulos españoles-portugueses, índice de informantes y lugares, índice temático, primeros versos de versiones antiguas, primeros versos de la colección y una completa bibliografía.

Sólo resta mencionar que el *Romanceiro de Trás-os-Montes* está precedido por un prefacio a cargo de Joseph Silverman y Samuel Armistead, quienes realizan un estudio comparativo de treinta y cinco tipos romancísticos relacionados con la baladística europea. Este estudio enriquece el material presentado extendiendo sus relaciones no sólo al contexto panhispánico, sino también al resto de la tradición europea.

Los elementos constitutivos del *Romanceiro de Trás-os-Montes*, su detenido estudio introductorio, cuidada transcripción textual y elaborada taxonomía de los materiales publicados, lo convierten en una obra básica para el abordaje del fenómeno Romancero oral. Manuel Da Costa Fontes ha hecho el sustancial aporte de poner al alcance de los especialistas un corpus de romances, completado con referencias intra y extra textuales que lo convierten en potencial materia de estudio de disciplinas tan variadas como la lingüística, la semiología o el folklore.

GLORIA CHICOTE

⁴ SAMUEL ARMISTEAD *et al*: *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)*, 3 vols., Madrid, CSMP, 1978.

⁵ DIEGO CATALAN *et al*: *CGR: Catálogo General del Romancero. El Romancero Panhispánico: Catálogo General Descriptivo*, 3 vols., Madrid, CSMP, 1982-1984.

Text and Discourse Constitution: Empirical Aspects, Theoretical Approaches. Ed. por JANOS SANDOR PETÖFI (*Research in Text Theory*, vol. 4). Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1988, pp. 516.

Este nuevo volumen de la colección *Research in Text Theory* brinda al investigador la posibilidad de conocer los trabajos que se están realizando en la lingüística europea, especialmente en la República Federal de Alemania. El material que presenta TDC se caracteriza por una destacable consistencia teórica y una atrayente variedad temática, que no obstante acarrea cierta heterogeneidad; nuestro objetivo en esta reseña es mostrar dicha heterogeneidad a través del descubrimiento de otras líneas rectoras.

Según lo expresa el editor, los estudios incluidos en el volumen intentan reflejar el cuadro de situación de los temas principales que ocupan hoy la investigación textual dentro del campo de la lingüística (entendida ésta como una lingüística abierta, conectada con varias disciplinas científicas). Las preocupaciones centrales son: textualidad, conectividad (que reúne conexión, cohesión y coherencia) e interpretación.

Los quince artículos del volumen (escritos en inglés y en algunos casos con ejemplos en alemán, francés, italiano, etc.) están distribuidos en cuatro partes, que el editor ha organizado según distintas líneas temáticas. Las enuncia del siguiente modo: parte I, constitución verbal de los textos; parte II, temas de semántica; parte III, aplicación de la lógica a la lingüística, temas vinculados con el título del volumen y una bibliografía. Nosotros no seguiremos este orden en nuestra exposición; presentamos una agrupación —en nuestra opinión— complementaria y explicativa.

El primer grupo trata temas tradicionales de la lingüística del texto, aquellos que en los años '70 plantearon la necesidad de extender el objeto de estudio. Nos referimos a la imprescindible consideración del texto como unidad de análisis para dar cuenta de fenómenos tales como la sustitución, la articulación tópico-foco, las relaciones de conectividad y el tiempo y el aspecto verbales. Por otro lado, se retoma de la tradición praguense la importancia de la entonación, en este caso, como elemento constitutivo del texto.

GUIBBON, DAFYDD, en "Intonation and discourse" (pp. 3-25), se propone demostrar la siguiente hipótesis: las estructuras discursivas, no las ora-

cionales, son los correlatos primarios de las estructuras definidas por el sistema prosódico del lenguaje. Aplica las relaciones discursivas para solucionar un problema en el área del foco (posición de un acento relativa a un constituyente sintáctico interpretado semánticamente): el llamado "default accent". DG sostiene que en tales casos no hay ausencia de un foco apropiado sino una interpretación distinta del foco semántico discursivo asociada con dicha ubicación. Diferencia el acento en el componente finito del verbo del acento en la forma no finita:

No, John doesn't READ books.

No, John DOESn't read books.

Utilizando la técnica de la "respuesta natural" o del "esquema del diálogo mínimo" presenta un cuadro que distribuye las respuestas posibles a *Has Greg drunk my whisky?*, a partir del cual determina que: 1. el foco en la aserción es más natural que el foco en la predicación a causa de la implicatura discursiva; 2. hay implicatura textual entre *Greg doesn't drink WHISKY* y *Greg doesn't drink ANY whisky* que está indicada por cambios léxicos, cada uno acompañado por un acento; 3. una implicatura predicativa textual justifica la ubicación del acento en la forma finita o en la no finita (no una asignación por "default"); 4. una implicatura dialógica justifica el uso de una respuesta menos natural a determinada pregunta que corresponde a la presencia de un acto de habla indirecto.

Estos ejemplos demuestran que los cambios prosódicos responden a diferencias semánticas discursivas.

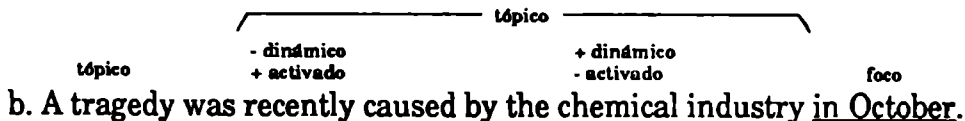
HARWEG, ROLAND, en "Sentence sequences and cotextual connexity" (pp. 26-53), se ocupa de algunos procedimientos de conexión cotextual entre oraciones. Trabaja sobre secuencias de dos y de más de dos oraciones (SO) desde los modos de existencia ético (de realización trascendente al texto) y émico (sistemático e inmanente al texto). Desde lo ético las SO son pluralidades unidas por pertenecer a la misma comunidad de productor(es) y receptor(es) que se siguen unas a otras físicamente —en lo temporal y espacial—. Desde lo émico las SO son pluralidades que presuponen otras oraciones o que están conectadas por ciertos medios cotextualmente. Entre esos medios propone para la SO mínima tres procedimientos intratextuales ("sustitución sintagmática", "sustitución deixis", "sustitución coordinación") y uno intertextual: "cita".

Para SO no mínimas enfoca el análisis a partir de la mala formación (en el grupo anterior sólo menciona el problema) proponiendo reglas para evitarla. Por ejemplo, para que haya conexión no basta la sustitución: hace falta un núcleo temático profundo. Tras introducir otros parámetros clasificatorios integrables a los anteriormente expuestos (tipos de sustitución en sí y tipos de secuencias), describe la relación de las SO Emicas/Eticas según extensión y frecuencia de realización. RH trabaja con tres componentes: sustitución sintagmática (que juzgamos —al igual que Gülich-Raible 1977— sobredimensionado), macrosintaxis y el correspon-

diente al Hablante-Oyente desde los dos modos de existencia; estos componentes no parecen estar integrados en un modelo totalizador. Antes bien, son parámetros de análisis destinados a la descripción y organización de los datos. Presenta una serie de procedimientos, clasificaciones y enumeraciones de características de la conexión de las SO no siempre sistematizados que en varios casos dan lugar a observaciones obvias.

HAJIČOVÁ, EVA Y SGALL, PETR, en "Topic and Focus of a sentence and the patterning of a text" (pp. 70-96), plantean que la Articulación Tópico-Foco ATF, aunque es típicamente oracional y no está conectada con los patrones textuales, es importante para la sucesión de expresiones individuales en un texto, en la relación pregunta-respuesta. Mientras tanto los cambios de jerarquía de saliencia de los elementos del conjunto de conocimientos establecidos (ligado/no ligado contextualmente; +/- dinamismo comunicativo, +/- activado, que subyacen a la ATF de una oración) sí están conectados con la estructuración de un texto y revisten para éste la misma importancia que la ATF tiene para un acercamiento al significado de una oración. Los autores se apoyan en dos argumentaciones:

1. establecen que dada una oración declarativa A, la oración interrogativa correspondiente tiene su ATF relacionada con la de A en alguna medida, y formulan reglas de relación entre A y la Pregunta según las siguientes tendencias de correlación:



2. resumen las conclusiones de Hajičová y Vrbová 1982 sobre cambios de saliencia o activación de los elementos del conjunto de conocimientos establecidos en distintos tipos de textos.

EH y PS, interesados en la dependencia contextual (la noción pragueña de características más específicamente textuales), se preocupan en este artículo por presentar una conexión "más legítima" entre la Perspectiva Funcional de la Oración y la estructura de un texto a partir de la dependencia contextual. Se trata de una revisión y articulación de los trabajos llevados a cabo previamente por los autores en el marco de la teoría de Sgall, con un desarrollo más pormenorizado de la ATF en la relación oración declarativa/pregunta.

RUDOLPH, ELISABETH, "Connective Relations - Connective Expressions - Connective Structures" (pp. 97-133). Este trabajo forma parte de un proyecto mayor cuyo objetivo es demostrar las propiedades comunes entre

las lengua indoeuropeas. Trata las relaciones y expresiones conexas en un marco global: las formas en que los textos o partes de textos son producidos y entendidos con la ayuda de expresiones conexas. Considera que el hablante impone las conexiones entre proposiciones que denotan hechos o asuntos según dos criterios: a. su punto de vista; b. su opinión. Las conexiones según el punto de vista (adición y tiempo) son las más importantes para la coherencia textual, las que responden a la opinión (contraste y causalidad) son menos importantes pero acarrearán más significado. En virtud de estas diferencias, llama "relación conectiva" solamente al grupo b. (igual que Van Dijk 1977) y se ocupa en adelante de su jerarquía. Las expresiones conexas, señales de conexión textual, aparecen como instrucciones del hablante al oyente para que lleve a cabo operaciones cognitivas. El oyente comprende el mensaje con ayuda de los conexas y lo refuerza y confirma en la continuación del texto. La aparición de aquellos no se puede predecir, según concluye la autora, porque para el hablante son opcionales (proporcionan mayor claridad, precisión, etc.), mientras que para el oyente, son, a veces, necesarios (cuando la causa, por ejemplo, no depende de las leyes naturales).

El artículo, prolijo en sus planteos globales y en su organización y marco teórico, si bien no totalmente original, presenta razonamientos prácticos e inteligentes a los fines de jerarquizar la importancia de las relaciones de conexión y de los conexas en la construcción y comprensión de un texto.

DORFMÜLLER-KARPUSA, KATHY, en "Temporal and Aspectual Relations as Text-Constitutive Elements" (pp. 134-169), desarrolla un extenso trabajo sobre las relaciones temporales y aspectuales en tanto factores constitutivos del texto. KDK —con una vasta experiencia en el tema— muestra que el uso de los tiempos en combinación con adverbios y conexas se extiende más allá de los límites oracionales, y que por lo tanto es un elemento de la Gramática del Texto.

La autora describe la temporalidad y el aspecto en términos de una topología de intervalos en el eje del tiempo: obtiene ciento sesenta y nueve posibilidades de combinación. Tiene en cuenta que entre dos intervalos (A, aw) hay trece relaciones posibles y que la información temporal y aspectual completa requiere de la descripción de la posición relativa en el eje temporal del estado de cosas referido con respecto al intervalo de referencia y al intervalo del habla. Demuestra así que el número de relaciones posible es mucho mayor que el que se puede expresar por los medios gramaticales de las lenguas naturales. La comunicación con respecto al tiempo y al aspecto depende, pues, en alto grado del conocimiento del mundo común a productor e intérprete. En el análisis de tres textos la autora muestra la incidencia relativa al tipo textual de la temporalidad y el aspecto.

Enmarcamos el segundo grupo de trabajos dentro de la

corriente llamada Lingüística Dinámica, corriente que reúne hoy a destacados lingüistas europeos y cuyos principios van cobrando importancia y atención creciente en los círculos académicos. Uno de sus principales teóricos, Thomas Ballmer, afirma que la Lingüística Dinámica está basada en que “a static view of human language cannot really be sufficient. [...] Static linguistic is a skeleton supporting and holding together the linguistic edifice. However, a skeleton alone without flesh and blood would represent a poor, dead and sterile linguistic. The vitality of linguistics rests upon a due account of the interplay of the static and dynamic aspects of language” (Ballmer 1985). La Lingüística Dinámica que nace de las contribuciones de la informática y de los modelos de Thom tiene como concepto central la noción de proceso cuyo rasgo universal es la morfología temporal. (“every physically or mentally real process begins and ends”, Ballmer 1985). En tanto complemento de la Lingüística Estática considera que la lingüística es la ciencia de los fenómenos lingüísticos como estructuras (que incluyen reglas) resultantes de procesos subyacentes.

HEYDRICH, WOLFGANG, en “Things in Space and Time” (pp. 377-418), entiende el proceso de comprensión de un texto en lenguaje natural como interacción de comparaciones entre contenido y contexto, y considera que texto y mundo no están dados, sino que se construyen interpretativamente. Se debe responder cómo y con qué entidades elementales se construyen. Sin intentar detallar el proceso en sí, WH explica la estructura interna de objetos y eventos en el tiempo y en el espacio. Temporalidad y locatividad están presentes en todo texto de lenguaje natural; en consecuencia, una teoría de la comprensión debe incluirlos. Por otro lado, para aprehender el sentido del contenido y del contexto introduce configuraciones de objetos y de hechos como estados de cosas y situaciones. Con el objetivo de lograr una caracterización más formal de dichas entidades se apoya en la mereología (teoría de los todos y de las partes, y de las relaciones más generales posibles entre ellos), y desarrolla así una lógica de primer orden con dos primitivos constantes de predicado para demarcar los universos de individuos. En suma, WH se ocupa de un tema fundamental para toda teoría semántica y determinante en una teoría general de la interpretación de textos.

EIKMEYER, HANS-JÜRGEN, en “Word, Sentence, and Text Meaning” (pp. 215-268), elabora una revisión comparativa de las principales direcciones en la Semántica actual: la Semántica Lógica, la Semántica Lingüístico-descriptiva (Lyons), la Semántica Holística (T. Ballmer y W. Brennenstuh), la Semántica Arquetípica (W. Wildgen), la Semántica Dinámica (J.

Petöfi), la Teoría de los Modelos Contextuales (P. Bosch) y el Modelo de la Inteligencia Artificial (HAM-ANS).

La posición de HE está esbozada en una lista de diez tesis que se relacionan con los enfoques previamente presentados. Sólo mencionaremos algunas de las tesis que consideramos más representativas de su postura. HE se pronuncia en contra de la lingüística autónoma, principio que, según el autor, sostiene toda la lingüística posterior a Saussure (ya sea que se entienda *autonomía* como el *sistema lingüístico* o como la *competencia* del hablante ideal). La reorientación de la lingüística es un movimiento subjetivista y psicológico; por lo tanto una semántica no autónoma debe considerar los modelos semánticos como representaciones de la memoria semántica. Sus entidades y relaciones deben tener necesariamente una realidad psicológica.

Noción central de la semántica es el carácter dinámico del mecanismo del cambio contextual (cfr. más adelante el comentario sobre el artículo de T. Ballmer) que en conjunto con el mecanismo de la dependencia contextual forma parte del componente pragmático de la teoría semántica. Dado que la teoría debe ser dinámica tiene que incluir una dinámica ontológica (el análisis holístico del espacio semántico y la semántica arquetípica), una dinámica procedural (la Text-Struktur-Relatum-Struktur-Theorie, TeSRReST, de Petöfi) y modelos contextuales (P. Bosch). HE supone que es posible diseñar un modelo que sea a la vez formalmente rígido y psicológicamente real.

El capítulo de HE —como lo afirma él mismo— es de naturaleza programática. La presentación de los enfoques, por su amplitud y profundidad, constituye la parte más valiosa del trabajo.

BRENNENSTUHL, WALTRAUD, "Speech Act Sequences" (pp. 54-69), presenta como tesis central que el fenómeno básico del discurso (oral y escrito) es la secuencia de actos de habla y no el acto de habla aislado (como tácita y paradójicamente sostuvieron Austin y Searle). WB está convencido de que toda la información sobre el lenguaje debe encontrarse en el lenguaje mismo, más específicamente, en el lexicón de las lenguas naturales. Así la información sobre los procesos y su dinámica se encuentra en el lexicón verbal, y la información sobre los procesos lingüísticos —los discursos— está en el lexicón de los verbos de actividades de habla.

El trabajo que sirve de base a WB es T. Ballmer y W. Brennenstuhl 1981. Allí exponen el método de análisis léxico holístico. Por un lado, el método es empírico, ya que parten de cinco mil verbos y frases verbales inglesas y alemanas que designan actividades de habla. Estos verbos y frases verbales son agrupados en quinientas categorías que se ordenan en veinticuatro modelos, y éstos en ocho grupos modélicos. Por otro lado el método es teórico, porque se basa en la asignación de relaciones de similaridad y presuposición entre los significados de los verbos, relaciones que determinan las categorías, los modelos y los grupos modélicos. El resultado es una estructura jerárquica compleja que revela la estructura-

ción ontológica y conceptual del comportamiento lingüístico en sus varias facetas. En este trabajo WB se propone completar la tipificación de dinámicas discursivas propuesta por H. Rieser (1984). Este autor concibe tres clases de dinámicas en el discurso: 1) la sucesión de las contribuciones discursivas; 2) la dinámica de la contribución discursiva individual; 3) la dinámica del discurso completo. WB, en cambio, propone cuatro dinámicas básicas en los procesos de actos de habla que coinciden con los cuatro grupos modélicos básicos de la clasificación:

1. "Expression" (del interior al mundo exterior), representado por verbos como *alegrarse y lamentar*.

2. "Enaction" (del yo al tú) en verbos como *sugerir y persuadir*.

3. "Interaction" (del yo al tú y viceversa) en verbos como *consentir, oponer y refutar*.

4. "Discourse" (interacción internalizada, reacción anticipada del tú) en verbos como *decir, repetir y predecir*.

WB concibe el Tesauro de Actos de Habla sobre la base de tres dimensiones: los grupos modélicos (1.-4.), la mayor-menor controlabilidad de los procesos involucrados y la clasificación de los discursos según tres rasgos: +/- monológico, +/- privado y +/- (pre)organizado.

El autor cuestiona el hecho de que la lingüística (en realidad la Teoría de Actos de Habla) se haya ocupado de comportamientos lingüísticos poco frecuentes como *bautizar, declarar la guerra, celebrar un matrimonio*. La ciencia del lenguaje debe ocuparse del comportamiento lingüístico central, comportamiento que WB determina mediante la proyección lineal de la clasificación tridimensional del Tesauro: la argumentación privada y la discusión pública ubicadas en el centro del Tesauro. Es allí donde tiene lugar el desarrollo lingüístico y es ésta la parte más dinámica del lenguaje con respecto al cambio y a la creación.

BALLMER, THOMAS T., "Context and Context Change" (pp. 317-376). Considera en este caso, en su intento por dar un tratamiento unificado a la sintaxis, la semántica y la pragmática, el carácter instrumental de las expresiones. Un instrumento es una ayuda para llevar a cabo acciones, y en la base de éstas se encuentra el cambio contextual: un caso típico sería un agente que actúa y cambia un mundo i en un mundo j. Por lo tanto, para estudiar el lenguaje corresponde hacerlo en términos de cambio contextual. THB presenta a continuación una serie de casos que prueban esta tesis: problemas de referencia (por ejemplo una expresión o forma cambia el contexto en tanto introduce un individuo —o conjunto— que determina pro-expresiones), tratamiento y tipología de los actos de habla, procedimientos de comprensión de texto, significado de las palabras.

Presenta luego un intento de formalización de lo esencial de esta noción plasmado en una lógica procedural a la que agrega un operador (Insatisfactorio/Satisfactorio) que la transforma en una lógica cibernética, al permitir considerar patrones (esquemas) de acciones junto con su

inicio. Se trata de un artículo fundacional que abre vías de análisis teóricos y aplicados al incorporar el movimiento.

PETÖFI, JÁNOS SANDOR Y SÖZER, EMEL, "Static and Dynamic Aspects of Text Constitution" (pp. 440-477. Este trabajo apareció también en *Anales de la Universidad de Alicante*, 1984). Presentan un denso trabajo sobre la constitución textual en sus aspectos estáticos y dinámicos. La constitución textual involucra algunos problemas de índole semiótica de variada complejidad. JSP y ES tratan aquí:

1. La constitución de signos en general: presentan la pirámide semiótica (propuesta por JSP en otros trabajos, entre ellos 1984 y 1987) que sustituye al triángulo semiótico (Lyons 1977), y cuya importancia fundamental es la presencia del intérprete/usuario textual como sustento de los demás componentes. El signo ("word", en Lyons) se ubica en el centro de la pirámide y está en conexión directa con el significans y con el significatum (Ss, Sm); esa conexión se establece sobre la base del sistema de conocimientos y la actividad comunicativa del intérprete. El signo que explica la pirámide se refiere a cualquier signo posible; podemos interpretar un par (Ss, Sm) como un signo de cualquier extensión y complejidad.

2. La interpretación de signos, la operación básica de la comunicación humana: JSP y ES realizan dos grandes distinciones para determinar los posibles objetos de la interpretación. En primer lugar la interpretación puede dirigirse a la relación entre Ss-Sm —la construcción de un signo en general— o puede dirigirse a la integración funcional de un signo en varios contextos. En segundo lugar la interpretación puede ocuparse de la naturaleza estática de la construcción y/o integración funcional (la descripción de tipos de relaciones que existen o pueden existir entre tales y tales elementos), o puede preguntarse por la naturaleza dinámica de la construcción y/o integración funcional (la descripción de cómo se realizan tales y tales relaciones). La interpretación concerniente al aspecto estático se denomina usualmente estructural; la relativa al aspecto dinámico, procedural.

3. Los lenguajes requeridos en la teoría: un lenguaje de transcripción, un lenguaje canónico y un metalenguaje.

4. Por último JSP y ES analizan pormenorizadamente un fragmento de *El Principito* de Saint Exupéry donde, si bien no aplican en forma total la teoría (pues en el marco del artículo no fue posible presentar el lenguaje canónico de la TeSRéST), exponen las nociones vinculadas con la interpretación textual, tales como *textura*, *continuidad*, *composición* y *completitud*.

El artículo es un buen exponente del nivel de desarrollo teórico y formal que ha alcanzado la TeSRéST, teoría que nace en los primeros años de la lingüística del texto y que continúa en permanente evolución.

El tercer grupo de trabajos incluye dos artículos vinculados esencialmente con el problema de la interpretación textual a nivel

macroestructural, y un tercer artículo dedicado a la metáfora, de escasa relevancia dentro del enfoque teórico de este volumen.

VAN DE VELDE, ROGER G., "Inferences as (De)compositional Principles" (pp. 283-314). Considera que la capacidad humana de realizar inferencias merece más atención que la que le prestan las teorías corrientes de la gramática del texto. En efecto, según RVDV, aquellas desempeñan no una función sino todas las funciones en las diferentes modalidades del uso del lenguaje. Trata fundamentalmente las siguientes cuestiones: cómo se maneja la información verbal y coverbal en el discurso, a los fines de su interpretación; cómo se deriva la información del discurso y cómo se organizan los diferentes tipos de información. El análisis de RVDV se restringe a la lengua escrita y se dedica al procesamiento de alto nivel; por ejemplo: las operaciones de generalización, borrado y construcción. Distingue cuatro tipos fundamentales de inferencias: sintácticas, semánticas, semántico-lógicas y pragmáticas. Estas clases de inferencias funcionan simultáneamente en el proceso de interpretación. En cuanto a los tipos de información que el receptor puede invocar, distingue solamente el "conocimiento determinado socio-culturalmente" del "conocimiento privado". RVDV cierra su artículo con una re-interpretación de datos sobre el funcionamiento desordenado de procesos de inferencia en sujetos con diferentes patologías del lenguaje y en individuos normales. Esta reinterpretación —que adecua los datos a la teoría antes presentada— confirmaría su hipótesis sobre la "responsabilidad" de funcionamiento interactivo e integrado de las inferencias en el procesamiento discursivo de alto nivel. Evidentemente RVDV se ha propuesto construir un modelo de composición y comprensión discursiva integrado, basado en la noción de *inferencia*, noción que, sin embargo, no todos los estudiosos de la cognición están de acuerdo en considerar básica y abarcadora de todas las operaciones humanas en la interpretación y producción textual (cfr. por ejemplo Van Dijk y W. Kintsch 1983).

GARCÍA-BERRIO, ANTONIO y ALBALADEJO MAYORDOMO, TOMÁS, "Compositional Structure: Macrostructures" (pp. 170-211). Destacan las contribuciones de las disciplinas clásicas del discurso: la retórica y la poética, a la lingüística del texto. Los autores proponen una integración "real" de las disciplinas: por un lado, la retórica tradicional, por el otro, la poética lingüística y la lingüística. El objeto de tal disciplina sería el discurso comunicativo humano. Más allá de este punto no es sencillo dar un tratamiento unitario al trabajo de AGB y TAM; el problema fundamental radica en que no hay una línea de argumentación reconocible. Por otra parte, es cierto que los temas (la necesaria integración de la retórica, la poética y la lingüística; el tema/tópico textual; las macroreglas, la tipología de AGB, el párrafo) están en estrecha relación; sin embargo es difícil determinar qué se propusieron los autores al reunirlos en un artículo. Aunque en algunos temas se reconocen los aportes propios —desarrollados en

otros trabajos—, estos aportes son menoscabados por la variedad y la mera contigüidad temática.

SCHOLZ, OLIVER R., "Some Issues in the Theory of Metaphor" (pp. 269-282). Enfoca el tema de la metáfora desde un punto de vista pragmático, desde el productor y desde el lector/oyente. Propone como base para una teoría de la metáfora, la teoría de las implicaturas conversacionales de H. P. Grice en tanto las máximas ayudarían a identificar metáforas en el contexto comunicativo y a limitar los niveles de interpretaciones posibles. Rechaza las diversas teorías que condicionaban la aparición de la metáfora a fenómenos tales como la incorrección en una lectura literal, o la violación de las restricciones de selección, así como la teoría del acto de habla *sui generis*. Finalmente señala en la relación metáfora/texto la aparición de casos aislados y de cadenas de expresiones metafóricas sobre conjuntos de oraciones, pasajes o textos que funcionan en un nivel figurativo paralelo a veces al nivel literal. Dichas cadenas se desarrollan a partir de una metáfora inicial por medio de metáforas relacionadas del mismo ámbito, o por medio de metáforas de distintos ámbitos pero que corresponden al mismo tópico. Es obvio que OS proyecta —aunque no de manera explícita— la progresión temática de Daneš.

Ninguno de los dos planteos centrales (tratamiento según las máximas y cadenas) está desarrollado acabadamente, y el resto del material sólo enmarca estas dos ideas que sostienen la argumentación, en un artículo que no alcanza la profundidad teórica ni el nivel de elaboración de los otros que integran el volumen.

En el cuarto grupo incluimos dos artículos que constituyen una herramienta útil para la tarea de investigación: el primero dedicado a las nociones de *texto* y *discurso* en varios autores; el segundo, una bibliografía muy completa sobre la conectividad textual.

VITACOLONNA, LUCIANO, "«Text»/«Discourse» Definitions" (pp. 421-439). Reseña las diferentes concepciones acerca de *Texto* y *Discurso*, nociones centrales para el interés lingüístico a partir de los años sesenta. Reconoce como pionero en la lingüística del texto a E. Coseriu, cuyo trabajo "Determinación y entorno: dos problemas de la lingüística del habla" (1955) —hacemos notar— se conoce en Europa sólo en 1967. LV menciona a otros autores, que, si bien no se interesaron directamente por esta problemática, se ocuparon en alguna medida de unidades mayores que la oración, tales como L. Hjelmslev y R. Harris. Las controversias sobre *texto/discurso* nacen en realidad a mediados de la década del sesenta, cuando aparecen los primeros estudios en lingüística del texto: los trabajos de P. Hartmann (1964), W. A. Koch (1966) y R. Harweg (1968). Alrededor de los años setenta la Teoría de los Actos de Habla de J. Austin y J. Searle determina la introducción de la pragmática en la lingüística del

texto, hecho que se revela en los trabajos de H. Isenberg (1970) y S. Schmidt (1971). LV completa el panorama histórico con la mención de la postura de T. Van Dijk (1972-1977), R. A. De Beaugrande (1979), K. Heger (1979), J. M. Lotman et. al. (1975) y J. S. Petöfi (1980) entre otros de menor relevancia. La reseña de LV es una apretada cronología acerca de las definiciones de *texto* y *discurso* cuyo mayor valor quizás resida en la sistematización final de las distintas posiciones al tomar como base las unidades *oración*, *texto*, y *discurso*. De hecho el lector puede predecir sin dificultades la conclusión del trabajo: el desacuerdo de los especialistas sobre las definiciones de *texto* y *discurso* tiene su fundamento en las respectivas concepciones (meta)teóricas y metodológicas; es decir, cada definición presupone necesariamente una teoría o un método.

LOHMANN, PATRICIA, "Connectedness of Texts: A Bibliographical Survey" (pp. 478-501). Reúne trescientos cincuenta artículos y monografías en inglés, francés y alemán sobre el tema "conectividad textual" agrupados globalmente a partir de una lista de los términos usados más frecuentemente en relación con la conectividad: coherencia-conectividad, conexión, cohesión, constitución, construcción, isotopía, macroestructura y párrafo. No se incluyen obras introductorias ni trabajos que traten la anáfora como elemento constitutivo textual. Acompaña a la bibliografía un index terminológico donde los títulos de aquella se agrupan de acuerdo con los términos mencionados más arriba.

Deseamos aclarar nuestra afirmación del comienzo acerca de la heterogeneidad de los trabajos. Un punto que consideramos es el grado de lecturabilidad de los artículos: en tanto que algunos no presentan inconvenientes, otros incluyen un nivel muy alto de formalización que en algunos casos ocasiona dificultades de comprensión (¡especialmente cuando no se explican los símbolos!). En otro orden, el libro revela en forma bastante clara dos tipos de trabajos, por un lado, artículos-tesinas, es decir, monografías que constan de una extensa revisión bibliográfica del tema en cuestión y de un breve desarrollo personal, y por otro, artículos en los que los contenidos se sustentan en la teoría de los autores y/o colegas, en algún caso, que muestran un grado de originalidad destacable.

Text and Discourse Constitution logra su objetivo al dar un panorama general de la lingüística textual que muestra distintas direcciones y perspectivas de análisis. Las diferencias en los aspectos teóricos y formales de los artículos revelan, indudablemente, un positivo dinamismo en esos círculos académicos

CLAUDIA BORZI y GUIOMAR CIAPUSCIO

REFERENCIAS

- BALLMER, THOMAS T. 1985. "Introduction", en T. Ballmer (ed.) *Linguistic Dynamics*, Berlin/New York, W. de Gruyter.
- BRENNENSTUHL, WALTRAUD y THOMAS T. BALLMER. 1981. *Speech Act Classification*, New York, Springer.
- VAN DIJK, TEUN. 1977. "Connectives in Text Grammar and Text Logic", en *Grammars and Descriptions (Research in Text Theory 1)*, Van Dijk, T. A. and J. S. Petöfi (eds.), Berlin, W. de Gruyter, pp. 11-63.
- y WALTER KIUTSCH. 1983. *Strategies of Discourse Comprehension*, New York, Academic Press.
- GÜLICH, ELISABETH y WOLFGANG RAIBLE. 1977. *Linguistische Textmodelle*, München, Wilhelm Fink Verlag, pp. 60-89, 115-124.
- HAIJČOVÁ, EVA y JARKA VRBOVÁ. 1982. "On the Role of the Hierarchy of Activation in the Process of Natural Language Understanding", en J. Horecký (ed.), *Proceedings of the Ninth International Conference on Computational Linguistics*, Amsterdam, North Holland, pp. 107-113.
- LYONS, JOHN. 1977. *Semantics*, 2 vols. London/New York, Cambridge University Press.
- RIESER, HANNES. 1984. "Dynamik in natürlichen Diskursen", Bielefeld, versión mimeografiada.
- PETÖFI, JÁNOS S. 1984. "Ausdrucksfunktionen, Sätze, Kommunikative Akte, Texte (Aspekte der Bedeutung und ihre Thematisierung im Rahmen einer Texttheorie)", en *Text-Textsorten-Semantik: Linguistische Modelle und maschinelle Verfahren* (=Papers in Textlinguistics 52), Rothkegel, Annelly y Barbara Sandig (eds.), Hamburg, Buske, pp. 26-50.
- PETÖFI, JÁNOS S. 1987. "Some aspects of the construction of text meaning from the point of view of reception", XIVth. International Congress of Linguistic, Berlin, 10-15 August.



SIGLAS

AGN	Archivo General de la Nación, Buenos Aires
ALFAL	Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, Tucumán
CEAL	Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
CSMP	Cátedra Seminario Menéndez Pidal, Madrid
ECA	Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires
Eudeba	Editorial Universitaria de Buenos Aires
UNS	Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca

ÍNDICE

TULLIO HALPERÍN DONGHI, "Surgir en un día". La búsqueda de un lugar en el mundo y las ambigüedades en un desenlace victorioso	3
ANA MARÍA BARRENECHEA, Autobiografía y epistolario: a propósito de una carta de Sarmiento a Frías	45
MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, Las ideas lingüísticas de Sarmiento	63
ELVIRA AGUIRRE, El género epistolar: una carta inédita de D. F. Sarmiento	79
ADRIANA RODRÍGUEZ PÉRSICO, Modelos de Estado: figuras utópicas y contrautópicas	89
CELINA MANZONI, La vida de Aldao por Domingo Faustino Sarmiento	121
 RESEÑAS	
LÍA SCHWARTZ LERNER, <i>Quevedo: discurso y representación</i> , Javier de Navascués	135
RAIMUNDO LIDA, <i>Estudios hispánicos</i> , Daniel Link	139
CRISTINA IGLESIA, JULIO SCHVARTZMAN, <i>Cautivas y misioneros. Mitos blancos de la conquista</i> , Silvia Tieffenberg	142
<i>Romanceiro da Província de Trás-os-Montes (Distrito de Bragança)</i> , Gloria Chicote	145
<i>Text and Discourse Constitution: Empirical Aspects, Theoretical Approaches</i> , Claudia Borzi y Guiomar Ciapuscio	149
SIGLAS	161

ÍNDICE

TULIO HALPERÍN DONGHI, "Surgir en un día". La búsqueda de un lugar en el mundo y las ambigüedades en un desenlace victorioso	3
ANA MARÍA BARRENECHEA, Autobiografía y epistolario: a propósito de una carta de Sarmiento a Frías	45
MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, Las ideas lingüísticas de Sarmiento	63
ELVIRA AGUIRRE, El género epistolar: una carta inédita de D. F. Sarmiento	79
ADRIANA RODRÍGUEZ PÉRSICO, Modelos de Estado: figuras utópicas y contrautópicas	89
CELINA MANZONI, La vida de Aldao por Domingo Faustino Sarmiento	121
RESEÑAS	
LÍA SCHWARTZ LERNER, <i>Quevedo: discurso y representación</i> , Javier de Navascués	135
RAIMUNDO LIDA, <i>Estudios hispánicos</i> , Daniel Link	139
CRISTINA IGLESIA, JULIO SCHVARTZMAN, <i>Cautivas y misioneros. Mitos blancos de la conquista</i> , Silvia Tieffenberg	142
<i>Romanceiro da Prouíncia de Trás-os-Montes (Distrito de Bragança)</i> , Gloria Chicote	145
<i>Text and Discourse Constitution: Empirical Aspects, Theoretical Approaches</i> , Claudia Borzi y Guiomar Ciapuscio	149
SIGLAS	161

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

Ángel Rosenblat, *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante los problemas de la lengua* (1960).

Pedro Henríquez Ureña, *Estudios de versificación española* (1961).

Rubén Benítez, *Ensayo de una bibliografía razonada de Gustavo Adolfo Bécquer* (1961).

Leo Spitzer, *Sobre antigua poesía española* (1962).

Frida Weber de Kurlat, *Lo cómico en el teatro de Fernán González de Eslava* (1963).

Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Edición crítica con introducción y notas por Dorothy McMahon (1965).

Hugo W. Cowes, *Relación Yo-Tú en el teatro de Pedro Salinas* (1965).

María Rosa Lida de Malkiel, *Ensayos de literatura española y comparada* (1966).

Frida Weber de Kurlat, Diego Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro* (Trabajos de seminario) 1969.

Herminia E. Martín, *Bosquejo de descripción de la lengua aymara. Fonética y morfología*. (Tomo II de la "Colección de Estudios Indigenistas") 1970.

María Rosa Lida de Malkiel, *Jerusalén: el tema de su cerco y destrucción por los romanos* (1972).

Poetas varias (Ms. 1132 de la Biblioteca Nacional de Madrid). Edición de Beatriz Entenza de Solare (1978).

Ana María Barrenechea (Directora), *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*. Tomos 1 y 2 (1987).

